

JOSÉ M. D'ANGELO  
*EL CAUDILLISMO CONSERVADOR  
EN CHIVILCOY*

HACIA FINALES DEL SIGLO XIX  
Y PRINCIPIOS DEL XX



José M. D'Angelo

EL CAUDILLISMO CONSERVADOR  
EN CHIVILCOY

**Hacia finales del siglo XIX y principios del XX**

*(emch)*\*  
EDITORIAL  
MUNICIPAL  
CHIVILCOY

D'Angelo, José María

Consolidación y caída de la figura política de Vicente Domingo Lo-  
veira : el caudillismo conservador en Chivilcoy hacia finales del siglo  
XIX y principios del XX / José María D'Angelo. - 1a ed. - Chivilcoy  
: Municipalidad de Chivilcoy, 2019.

190 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-4427-09-0

1. Historia Argentina. 2. Investigación Histórica. I. Título.  
CDD 982.12

**Intendente Municipal:** Dr. Guillermo Britos  
**Secretario de Cultura y Educación:** Dr. Adrián Vila  
**Director de Educación:** Ing. Eduardo de Lillo  
**Coordinador de Cultura:** Daniel Guala

**Octubre 2019**

Editorial Municipal de Chivilcoy

Primer premio concurso Editorial Municipal de Chivilcoy

2018/2019 género Ensayo.

**ISBN 78-987-4427-09-0**

**Imagen de tapa:** Leandro Cavallo  
**Diagramación y diseño:** Federico Capobianco (EMCh)

Impreso en **Ilustre Digital S.R.L.**  
Av. Sarmiento 291 – Chivilcoy - Bs. As. - Argentina.

**IMPRESO EN ARGENTINA**

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Prohibida su repro-  
ducción total o parcial.

## **AGRADECIMIENTOS**

Este libro es fruto no solo de un esfuerzo personal, sino también de quienes me impulsaron y estimularon a lo largo de su elaboración. Tanto desde el ámbito estrictamente académico, como también así desde el personal, no puedo dejar de estar profundamente agradecido con todas aquellas personas.

La publicación del presente libro me toma algo por sorpresa. No estando enterado sobre la existencia del concurso del cual resultó ganador, hasta hace poco tiempo ni siquiera consideraba tal posibilidad. La inclinación a participar del mismo fue producto de los diálogos con la profesora Mirta Santucci, y es por eso que quiero comenzar por agradecerle su papel en todo esto. También, quiero agradecer enormemente a la Dra. Bibiana Andreucci, quien siempre supo hacerme llegar sus comentarios positivos sobre mi trabajo, los cuales fueron de gran incentivo para seguir profundizando la investigación. Ambas, docentes durante mis años de estudio en el I.S.F.D. N°6 de Chivilcoy, fueron junto a otros profesores de gran valor en mi formación. En relación con esto, no puedo dejar de recordar y agradecer a todos mis compañeros de cursada, de los cuales tengo hermosos recuerdos por el trayecto compartido.

En el campo de las instituciones locales quiero resaltar la ayuda brindada por quienes trabajan en el Archivo Histórico de Chivilcoy, lugar que siempre me ofreció el ágil y libre acceso a todos los documentos solicitados, los cuales constituyen la materia prima de esta historia. Me parece importante, además, subrayar el impulso dado a este tipo de producciones por parte de la Secretaría de Cultura de la

Municipalidad de Chivilcoy, sin el cual tanto esfuerzo no podría haberse materializado en estas páginas.

Finalmente quiero agradecer a aquellas personas que, si bien no están directamente involucradas, son seguramente las más importantes en todo esto. Hablo principalmente de mis familiares y amigos, cuyo vínculo siempre fue un soporte necesario en donde encontrar estímulos. Particularmente para Lucía, quien supo soportar mi hermetismo y las “recurrentes ausencias momentáneas” producto de estar sumergido en este trabajo. Quiero cerrar estos agradecimientos recordando a mis abuelos, los cuales – no tengo duda alguna– se hubieran sentido enormemente orgullosos de poder leer estas palabras.

## ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO 1. VICENTE LOVEIRA, CAUDILLO LOCAL.....	23
CAPÍTULO 2. LA IMPORTANCIA DE CHIVILCOY EN EL ESCENARIO POLÍTICO DE LA PROVINCIA.....	43
CAPÍTULO 3. CHIVILCOY, LA “CUESTIÓN LOCAL” Y EL MUNICIPIO COMO BASE DE PODER POLÍTICO.....	53
CAPÍTULO 4. CAUDILLISMO, OPOSICIÓN, VIOLENCIA POLÍTICA Y LUCHAS FACCIOSAS.....	73
CAPÍTULO 5. TENSIONES EN LA POLÍTICA LOCAL: EL ATENTADO DEL CLUB SOCIAL.....	87
CAPÍTULO 6. PRENSA Y MOVILIZACIÓN ANTE EL ATENTADO.....	109
CAPÍTULO 7. INTERVENCIÓN DE LA COMUNA Y RENOVACIÓN DEL PARTIDO CONSERVADOR LOCAL.....	137
CONCLUSIONES.....	161
ANEXOS.....	165
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	183



## PRÓLOGO

Una de las pocas cuestiones que generan consenso en el campo historiográfico es el desconocimiento que aún existe de las lógicas, estrategias y comportamientos de los sectores medios y de las élites de los pueblos y ciudades pampeanos. La vacancia de conocimientos alcanza ribetes problemáticos porque en el enorme esfuerzo de construir la Argentina Moderna en plazos muy acotados -no más de cinco décadas- estos grupos tuvieron un papel preponderante. Fundar ciudades y pueblos, construir edificios públicos, crear las instituciones burguesas que le dieron tono a la vida social en cada uno de ellos, extender kilómetros de vías, construir puentes y caminos, entre otras innumerables tareas que la Argentina Moderna requirió, movilizó a muchísimos hombres y mujeres de los pueblos y ciudades pampeanos. Por eso, es muy bienvenida la obra del joven historiador José D'Angelo, *"El caudillismo conservador en Chivilcoy hacia finales del siglo XIX y principios del XX"* que insertándose en la renovación de la historia política y cultural que ha tenido lugar en las últimas décadas, indaga las características del caudillismo conservador del interior de la Provincia de Buenos Aires.

D'Angelo, al considerar que el PAN funcionaba como una coalición de partidos provinciales débilmente estructurada que resolvía sus contradicciones internas a partir de una lucha intrapartidaria llevada a cabo por las diferentes facciones, que se configuraban entorno a personalismos políticos, abre las puertas para ingresar en el entramado de redes que conformaron los caudillos locales del interior bonaerense. La riqueza del trabajo reside, en parte, en los matices y en las tensiones que va descubriendo a medida que desentraña las micrológicas de los actores. Y, en esta línea

se debe remarcar la descripción que realiza de la incomodidad que podían causar los caudillos al poder central al formar un sólido bloque de diputados provincianos, capaz de resistir los intentos del ejecutivo para interferir en las esferas locales.

La complejidad prima en la obra de D'Angelo y es la que le permite escapar de la habitual linealidad que predomina en las historias locales; por ejemplo, al demostrar que fueron varios los factores -tanto locales como nacionales- que estuvieron detrás de la caída de Loveira, y no solo la muerte del poeta Ortíz, como lo quiso hacer ver la historia local.

Con fina sensibilidad, D'Angelo pone en el lugar justo los problemas que analiza; por ejemplo, al ir más allá del rol que la prensa tiene en "republicanizar" la política, analizando su rol en las pequeñas comunidades de campaña en las que el rumor tenía un papel destacado y por ende, los editoriales eran lo que verdaderamente interesaba, al ser la interpretación que se les daba a los sucesos a través de una adecuada retórica utilizada por los redactores.

El ingreso de Loveira a la política local y a las filas de PAN, su relación con el caudillo "saliente"; Carlos Ceballos, la capacidad de aprovechar el vacío después su muerte en 1895, ponen de relieve las relaciones de favores mutuos que se daban entre caudillos locales y las máximas autoridades del partido, a la par de las que unían al caudillo y su círculo de seguidores. Ubicados siempre del "lado correcto", nuestros caudillos, Ceballos y Loveira, tuvieron administraciones progresistas pero no exentas de tensiones, que una vez más, D'Angelo es capaz de poner en relieve. Las resistencias y tensiones que les ofrecían los comités de la UCR y UCN radica en otro de los méritos de la obra de este joven historiador, que ha sabido apartarse de las visiones reduccionistas que mostraban al "régimen de

los 80", como un autoritarismo de carácter inquebrantable, lineal y férreo.

La estrategia de los caudillos para ascender a partir de la acumulación de cargos por partes de un mismo dirigente, la encuentra D'Angelo ilustrada en Loveira que una vez que se consolidó en la escala local fue trepando hasta convertirse en el hombre "necesario" para sus superiores y en su caso, fue el estratégico puesto de presidente de la 4<sup>o</sup> Sección Electoral el que sentó las bases para el gran salto político.

El peso que las leyes de Autonomía Municipal tuvieron en el gobierno progresista de Loveira es otra cuestión a destacar en la obra que prologamos. Como mencionamos, sabemos muy poco de los gobiernos municipales durante la gran expansión del siglo XIX. Los ingentes esfuerzos económicos que debieron realizar para construir ciudades modernas necesitaron no solo de gestores capaces y decididos sino también de una organización ágil que pusiera los fondos a disposición de los ejecutores. Las ventanas que abre D'Angelo a estas cuestiones son muy necesarias para la historiografía de fines del siglo XIX. También lo es su análisis sobre el relevante peso político de la Cuarta Sección y Chivilcoy como centro de la misma.

La elección que realiza el autor de la "fiesta cívica" que organiza Loveira para lanzar la candidatura de Ugarte como gobernador de Buenos Aires en 1901, definida por la prensa como "el bautismo criollo de la «cuarta de fierro»", no puede ser más apropiada para verlo a Loveira jugar en la arena política y mostrar las formas de coacción que utilizaba, así como los lazos que lo unían a Ugarte. Pero los matices que le dan densidad a la obra, nuevamente se manifiestan en el atentado a Manuel Tillo, secretario del comité local de la UCR, en el que se ve la mano oculta de Loveira o las rupturas dentro del PAN, como la de 1905, en la

que Ugarte intervino a Chivilcoy y destituyó a Loveira. Nuevamente remarcamos la originalidad de la obra al mostrar que el aparente “orden conservador” en realidad estaba lleno de tensiones. Además de la oposición presentada por los restantes partidos, el conservadurismo encontraba en el interior de su propio cuerpo político líneas de ruptura que tendían a desequilibrarlo, tales como las que los vecinos más cultos o quienes no podían ascender dentro del partido ejercían sobre Loveira.

El excelente análisis que realiza del traslado de Alejandro Mathus, director de la Escuela Normal, junto a la rica caracterización de los vecinos opositores, todos ellos reconocidos profesionales o artistas, de las instituciones culturales que los cobijaban y del clima cultural y social que se vivía en esta ciudad en la primera década del siglo XX, así como de las delgadas líneas políticas que habían comenzado a separar a muchos conservadores que antes habían apoyado a Loveira, son de una riqueza insoslayable para la historia local.

Culmina el libro, con el asesinato de poeta Ortíz, durante la despedida de Mathus, en el Club Social. A lo largo de las páginas, no sólo el análisis histórico se va enriqueciendo y complejizando, sino, lo que no es menor, la trama va atrapando al lector. Y, la forma en que se desencadena es casi la de una novela. Por todo ello, no podemos dejar de invitarlos a deleitarse con su lectura.

**Bibiana Andreucci**  
*Octubre 2019*

## INTRODUCCIÓN

Lejos de pretender ser un trabajo de carácter biográfico, lo que se intenta aquí es hacer hincapié en las principales características que tuvo el caudillismo conservador en la ciudad de Chivilcoy durante un periodo en el cual rigió como sistema a cargo de las instituciones comunales. Dado que este sistema de caudillos estaba basado en los personalismos, el trabajo no puede dejar de girar en torno a quien fuera el principal caudillo conservador de Chivilcoy durante más de quince años, Vicente Domingo Loveira.

Durante el periodo conservador (1880-1916) una extensa red de caudillos locales había asegurado al Partido Autonomista Nacional (PAN) monopolizar el poder y consolidar un gobierno de tipo oligárquico en el cual un mismo círculo político solía discutir y pactar “puertas adentro” las futuras candidaturas. Más que un partido político tal cual lo entendemos en la actualidad, el PAN funcionaba más bien como una coalición de partidos provinciales débilmente estructurada que resolvía sus contradicciones internas a partir de una lucha intrapartidaria llevada a cabo por las diferentes facciones que disputaban un lugar en la esfera del poder. Estas facciones, más que configurarse de acuerdo a principios ideológicos, solían constituirse en torno a diferentes personalismos políticos.

En lo que respecta a la Provincia de Buenos Aires, el entramado de estas redes fue de gran complejidad y significó el ascenso dentro del escenario político de quienes constituían la base de la maquinaria electoral, los caudillos locales. La fortaleza de estos caudillos residía básicamente

en que eran ellos quienes controlaban el registro de electores y contaban con la habilidad de movilizar grandes clientelas electorales en su localidad, lo cual los convertía en aliados necesarios para las altas jerarquías del partido. Sin embargo, su peso e importancia también llegó a convertirlos en figuras incómodas en la medida en que lograron constituir un sólido bloque en la Cámara de Diputados de la Provincia que impidió la formación de una mayoría legislativa alineada con el gobernador y tendió a resistir los intentos del Ejecutivo por interferir en las esferas locales<sup>1</sup>.

El caudillo era aquel individuo líder de una facción local que había conseguido posicionarse exitosamente en las jerarquías de poder de la zona, convirtiéndose en lo que entonces se denominaba “dueño de la situación”. Como se dijo, en Chivilcoy los resortes del caudillismo se encontraron concentrados en la figura de Vicente Loveira, quien había pasado a protagonizar la vida política de la ciudad luego de la muerte de Carlos Ceballos, hombre que es considerado el primer caudillo que tuvo la localidad. Pese a que el poder de Loveira parecía estar bien cimentado, su posición como principal caudillo local se derrumbaría abruptamente a partir de un trágico hecho que dio lugar a

---

<sup>1</sup> Se pueden distinguir dos periodos bien definidos en lo que refiere al proceso de descentralización y centralización política en torno a la capital provincial. Entre los años 1889-1902 podemos afirmar que el proceso tendió a descentralizar la estructura política, dando mayor peso a las esferas locales por sobre las pretensiones del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires. Luego, a partir de 1902, y durante todo el periodo que comprende este trabajo, la situación tiende a invertirse y se pone en marcha un proceso de centralización en detrimento de las autonomías municipales. Véase HORA, Roy. *La política bonaerense: del orden oligárquico al imperio del fraude*. En: PALACIO, Juan Manuel y Otros, “Historia de la Provincia de Buenos Aires. De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)”, Capítulo 1, Buenos Aires, Edhasa, 2013.

que la oposición arremetiera contra su figura: el asesinato, llevado a cabo el 2 de marzo de 1910 en circunstancias poco claras, del poeta Carlos Ortiz.

El problema en el cual se centrará la investigación será en interpretar la caída de Vicente Loveira en un contexto mucho más amplio que el hecho que la precipitó. Es decir, tomar en cuenta la existencia de una oposición robusta – previamente conformada– y atenta a las circunstancias que pudieran posibilitar un cambio en la política local. Se partirá de la convicción de que sin este factor pretérito de ninguna forma la caída política de Loveira hubiera podido llevarse a cabo de una manera tan abrupta. También, dado que el poder de estos caudillos no solo obedecía a la situación local –sino que estaba sostenido desde las altas jerarquías políticas– debemos desbordar los límites del municipio y ver qué cambios se estaban dando en la esfera política provincial y en qué medida pudieron contribuir a que el peso del caudillo se eclipsara y fuera perdiendo fuerza hasta desaparecer totalmente de la vida política. La hipótesis de la que se parte es que *si bien la caída de Vicente Loveira fue precipitada a raíz del asesinato de Carlos Ortiz, la misma en realidad es producto de la coexistencia de una fuerte dinámica opositora presente dentro del mismo Partido Conservador de Chivilcoy y de las medidas impulsadas desde el ejecutivo de la provincia en su lucha contra el caudillismo.*

La principal fuente documental del trabajo está constituida por los periódicos de la época. Cabe destacar que, ya desde sus orígenes en 1875, el periodismo chivilcoyano es-

tuvo dotado de todas las características del diarismo porteño surgido después de la batalla de Caseros<sup>2</sup>. Al igual que este, el de Chivilcoy sería fruto -individual o de círculo- de personas que utilizarían la actividad para difundir opiniones políticas sin casi ninguna pretensión de imparcialidad y que también se veían así mismos como un importante instrumento de civilización para la época<sup>3</sup>. Como ha señalado recientemente Paula Alonso, los diarios cumplían la función de “republicanizar” la política. Es decir, sustraerla de los confines de la intimidad en donde esta solía realizarse y lanzarla a la esfera pública mediante los periódicos. El rol de la prensa era clave, además, ya que se tornaba de vital importancia construir la legitimidad política por otros medios que no fueran las elecciones, las cuales eran continuamente criticadas y puestas en duda por la presencia de mecanismos fraudulentos<sup>4</sup>.

Pensemos que en una ciudad donde las noticias circulaban rápidamente mediante rumores, lo que verdaderamente interesaba era la interpretación que se les diera a través de una adecuada retórica utilizada por los redactores. Así, era frecuente que los diarios constituyan el centro de discusiones políticas en las que los argumentos utilizados llegaban a adquirir en ocasiones un lenguaje violento. Esta prensa de tipo facciosa-combativa buscaba ser formadora

---

<sup>2</sup> Véase LETIERRI, Alberto. *De la “República de Opinión” a la “República de Las Instituciones”*. En BONAUDO, Marta y Otros. “Liberalismo, Estado y Orden Burgués” (1852-1880), Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 111-123.

<sup>3</sup> Para una información más detallada de los orígenes del periodismo en Chivilcoy, véase ABRIOLA, Vicente. *Chivilcoy...El periodismo y su gente*, Chivilcoy, Editorial Círculo Amigos del Libro, 1980.

<sup>4</sup> ALONSO, Paula. *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Edhasa, 2010, p. 46.

y articuladora de las corrientes de opinión pública, lo cual las convertía en una herramienta imprescindible para cualquier personaje o grupo que aspirara a tener un lugar en el escenario político. Tal como sostenía Ramón Cárcano –político conservador de la época–, “un diario para un hombre público es como un cuchillo para un gaucho pendenciero: debe tenerse siempre a mano”<sup>5</sup>. Era a través de la prensa que el juego partidario –manejado por un grupo reducido de individuos– lograba llegar a sectores más amplios y difundirse en la sociedad.

Siendo los diarios una de las principales escenas donde se llevaba a cabo la lucha política, estos constituyen un documento fundamental para analizar y entender cómo las diferentes facciones competían entre sí por el poder. Si bien muchas veces el carácter de las luchas políticas hacía que la prensa tendiera a tergiversar la realidad en función de los intereses de sus redactores, no dejan de arrojar testimonios que –sometidos a una crítica adecuada– resultan enriquecedores.

Los principales periódicos de la esfera local que se utilizarán serán *El Nacional* y *El Debate*. Representante del loveirismo y de la oposición, respectivamente, constituyen el principal testimonio de las voces en litigio. Gran parte de estos diarios solo se presentan de forma limitada para su consulta. Los ejemplares que se encuentran en archivo suelen ser de fechas desconectadas, no teniendo entonces una sucesión cronológica continua con la que se podría llevar a cabo un mejor seguimiento y análisis. Sin embargo, se

---

<sup>5</sup> Ramón Cárcano (1860-1943). Citado por GALLO, Ezequiel. *Política y sociedad en Argentina, 1870-1916*, en LYNCH, Jonh y Otros, “Historia de la Argentina”, Buenos Aires, Crítica, 2002, p. 104.

cuenta con una obra de gran valor para emprender parcialmente dicha tarea: *Sangre Nuestra*, libro publicado por Alberto Ghirardo en 1911 a través de la editorial Ideas y Figuras<sup>6</sup> en homenaje a la memoria de Carlos Ortiz y que representa el conjunto de voces que se levantaron contra el sistema de caudillos y la figura de Vicente Loveira como responsable de lo ocurrido.

En *Sangre Nuestra* se encuentran diferentes alusiones que individuos distinguidos del círculo literario de la época hacen hacia la memoria de Carlos Ortiz. Pero lo que más nos interesa, es que en el libro Ghirardo también recopila las notas que los diarios publicaron en torno a la muerte de Ortiz y sus días posteriores; no solo de diarios locales, sino también diferentes publicaciones en la esfera provincial y nacional. También, mediante la obra es posible disponer de cartas y telegramas que resultan de gran valor documental. A través de Ghirardo, podemos entonces contar con prácticamente la totalidad de una de las voces que entraron en discusión desde el momento inmediato al asesinato de Ortiz.

Para la reconstrucción del relato oficialista –es decir, el del mismo Loveira y su círculo– fue de suma utilidad la consulta del único periódico de trascendencia nacional que respaldó al caudillo frente a la lluvia de acusaciones que se emitían desde los demás medios de prensa: *El Nacional* de Buenos Aires. Dada la escasez de ejemplares de la prensa

---

<sup>6</sup> Ghirardo fue un abogado, poeta, político y escritor nacido en 1875. Había desarrollado vínculos de amistad con Carlos Ortiz en la ciudad de Buenos Aires, en donde ambos participaban del círculo literario que tenía como máxima influencia al poeta nicaragüense Rubén Darío. Indignado por la muerte del poeta, hace que Ideas y Figuras –editorial de la cual era director– publique un libro en homenaje a la figura del difunto.

loveirista local que se encuentran en archivo, la consulta de dicho diario fue herramienta significativa para poder establecer un análisis lo más amplio posible sobre lo sucedido. También se recurrió a otras publicaciones de la prensa local que respaldaron a diferentes facciones en distintos momentos del periodo, así como además a fuentes históricas de rico valor documental como pueden ser cartas o publicaciones de otro tipo. A medida que el desarrollo del trabajo lo vaya requiriendo, las mismas serán citadas y contextualizadas correctamente.

La delimitación temporal del trabajo tiende a centrarse en torno a la primera década del siglo XX. Si bien la muerte de Ortiz tiene lugar en 1910, fue tentador para enriquecer el objetivo del trabajo remontarnos un poco más en el tiempo a modo de rastrear el ascenso de Loveira a la vida política y de esta forma intentar matizar a grandes rasgos un proceso particular en el cual el poder se construye, se consolida, y posteriormente se desquebraja. De esta forma, el estudio quedó comprendido entre los años 1895 y 1913, es decir, entre el momento en que Vicente Loveira –ya desligado de la figura de Carlos Ceballos– comienza a construir un poder político independiente, posteriormente lo consolida, y luego desaparece totalmente de la esfera del poder. Siguiendo este camino, los capítulos que conforman el trabajo –si bien registran cierta linealidad temporal– tienden a hacer hincapié en determinados aspectos del caudillismo representado por Loveira.

El primero de los capítulos es el que más gira en torno a la figura del caudillo. En el mismo se intenta dar cuenta del ingreso de Loveira a la política, sus vinculaciones con la figura de Carlos Ceballos, y su posicionamiento dentro

de las filas del PAN. A su vez, se resalta el carácter “progresista” de su administración y se mencionan los avances edilicios que experimentó la ciudad durante la misma. También se subrayan futuras críticas que dicha administración recibiría.

El segundo capítulo busca definir cuál era la importancia política de la ciudad de Chivilcoy en el escenario provincial. Esto es crucial, ya que si tenemos en cuenta que la fortaleza de los caudillos radicaba en controlar las “situaciones locales” y articularse a la maquinaria electoral provincial, se podría establecer cierta relación entre la importancia política de aquellas localidades que controlaban y las posibilidades de ascenso que pudieran proyectar hacia esferas más altas de la política.

El capítulo siguiente, titulado *Chivilcoy, la “cuestión local” y el municipio como base de poder político*, se centra en analizar cómo el manejo que los caudillos tenían sobre el municipio constituía una herramienta primordial en la construcción y reproducción de su poder. Se busca evidenciar la utilización de mecanismos clientelares y el control sobre los comicios ejercidos a partir del manejo de las instituciones locales. Para darle cierta atmósfera a los temas en cuestión, se busca realizar una contextualización en torno al acto de proclamación de la candidatura Ugarte-Saldías para ocupar la gobernación provincial, el cual tuvo lugar el 23 de julio de 1901 en la localidad de Chivilcoy. A partir de lo expuesto podremos vislumbrar la figura de Laveira como principal organizador del evento, mostrándose codo a codo junto a las principales figuras del PAN en la Provincia de Buenos Aires. También se analizan aspectos

tendientes a explicar el viraje que significó el ascenso de Marcelino Ugarte a la gobernación de la misma.

El cuarto de los capítulos aborda ciertas líneas de fragilidad que tenían las posiciones de estos caudillos, los cuales podían ser atacados tanto desde el ámbito local como también desde la gobernación de la provincia. En el capítulo también se busca identificar las principales líneas opositoras que existían en la localidad y dar cuenta de la presencia de mecanismos violentos que desde el oficialismo se ejercían para mantener a raya a los grupos opositores. Además, se intenta diagramar la existencia de líneas de ruptura dentro del conservadurismo local que incluso, en torno a 1905, llegaron a eclipsar la figura de Loveira.

El quinto capítulo, titulado *Tensiones en la política local: el atentado del Club Social*, se centra en el suceso que desencadenó la caída de Loveira, es decir, el ya mencionado asesinato de Carlos Ortiz. Más allá de establecer una crónica de lo sucedido, lo que se intenta es analizar y comprender los hechos dentro de su contexto histórico. Además –y como apéndice del capítulo anterior–, busca ampliar lo referido a las tensiones políticas que existían en la ciudad producto del personalismo del caudillo, el *modus operandi* que tenía el oficialismo para asegurarse el control sobre las instituciones y el agrupamiento de un sector opositor que desde dentro de las mismas filas conservadoras tendió a alejarse –o a ser expulsado– de la esfera de poder de Loveira para luego reorganizarse como facción opositora.

El capítulo seis aborda los principales hechos producidos luego del asesinato de Carlos Ortiz. A lo largo de su desarrollo se busca dar cuenta del gran activismo con que la oposición arremetió públicamente contra la figura del

caudillo. A las calumnias de la prensa le acompañan una serie de movilizaciones callejeras organizadas que tienden a mostrar el cierto grado de descontento popular que se tenía contra el régimen municipal. Los diarios son actores principales en estas movilizaciones, ya que desde toda la prensa de la República se disparan dardos y acusaciones sobre el oficialismo cuya finalidad parece ser la de construir un estado de opinión pública que tienda a encauzar la muerte de Carlos Ortiz en una lucha que –aunque adquiere matices populares– no deja de perseguir claros fines políticos.

En el último capítulo se analiza los recursos empleados por la oposición para reclamar por el cese de las autoridades municipales. Conjuntamente, se examina el contexto político en el cual estaba inmersa la Provincia de Buenos Aires a fin de dar cuenta de que dinámicas similares –basadas en el *mitin* y la protesta callejera– estaban siendo llevadas a cabo en varias localidades de la geografía bonaerense. Finalmente, se explica cómo la actitud de las autoridades provinciales contribuyó a cortar las riendas del poder político de Loveira y la posterior situación de acefalía que vivió el municipio hizo posible su intervención. Acto seguido, se evidencia la inmediata reorganización del Partido Conservador de la localidad, nutrido ahora de aquellos elementos que habían sido opositores a Loveira, y cómo este grupo asume posteriormente la dirección de la comuna.

El tema estudiado ya fue en parte abordado por diferentes autores locales. Existen trabajos de carácter biográficos sobre Vicente Loveira y que centran su atención en la

trayectoria política del caudillo y su obra administrativa<sup>7</sup>. También existen algunas publicaciones centradas en el suceso de la muerte de Carlos Ortiz y la caída de Loveira que tienden a realizar una crónica de lo ocurrido la noche del 2 de marzo de 1910 y las movilizaciones que la oposición realiza en los días posteriores<sup>8</sup>. No obstante la existencia de estos trabajos, lo que se intentará en la presente investigación será de otro carácter. Buscaremos analizar la caída de Loveira en un lapso más prolongado y abarcativo, partiendo desde las tensiones mismas que se vivían en la política local y esbozando el proceso mediante el cual la oposición logra hacerse con el poder. Los trabajos mencionados fueron de suma importancia para no partir de la nada a la hora de analizar la situación política que registraba Chivilcoy en el periodo que compete al trabajo, así como también lo fueron otras obras de autores locales de las que se extrajo enriquecedora información sobre varios de los personajes que aparecen en escena<sup>9</sup>. Dichos trabajos serán citados correctamente en la medida en que el desarrollo de la investigación lo vaya haciendo conveniente.

Fue de gran dificultad organizar la información trabajada con el fin de diagramar un relato sistemático que tienda a analizar los hechos dentro de un proceso. Sobre todo, buscar identificar cómo los grupos se alineaban en determinada facción política y cuáles eran las principales

---

<sup>7</sup> DI CÉSARE, Mauricio. *Vicente Domingo Loveira*. I.S.F.D. N°6 (Trabajo no publicado. Disponible en el archivo de la institución).

<sup>8</sup> GRANGE, José María. *La Muerte de Ortiz y la caída de Loveira*. En "Crónicas del ayer chivilcoyano", fascículos N° 3 y 4, Ediciones Crónicas, Chivilcoy, Abril y mayo de 1975, respectivamente.

<sup>9</sup> ABRIOLA, Vicente. *Trozos de Historias Chivilcoyanas*, Chivilcoy, Edición del autor, s/f. También, Chivilcoy... *El periodismo y su gente...* op. cit.

líneas de ruptura y reagrupamiento. También, cómo lo que ocurría en la esfera local se articulaba dentro de una escala más amplia que respondía siguiendo los virajes de la política provincial o nacional.

Por último, cabe señalar la importancia de un relato unificado que intente dar una visión lo más organizada posible sobre un periodo muy particular de la historia política local. Se espera que lo trabajado sirva como contribución a futuras investigaciones que superen y amplíen los límites de los principales ejes aquí desarrollados y de esa forma enriquecer el conocimiento que tenemos sobre nuestro pasado.

Por último, cabe señalar la importancia de un relato unificado que intente dar una visión lo más organizada posible sobre un periodo muy particular de la historia política local. Se espera que lo trabajado sirva como contribución a futuras investigaciones que superen y amplíen los límites de los principales ejes aquí desarrollados y de esa forma enriquecer el conocimiento que tenemos sobre nuestro pasado. A su vez, resulta interesante ofrecer al campo historiográfico un análisis de un caso particular capaz de echar luz sobre algunas cuestiones más generales y que contribuya en alguna medida a los avances que se realicen en temáticas afines.

## CAPÍTULO 1

# VICENTE LOVEIRA, CAUDILLO LOCAL

«Hablamos de Vicente D. Loveira. No es un hongo político de esos que nacen una noche de tormenta y a los pocos días disgregan las moléculas colorantes de su vida extinguida»

*La Unión, 22 de octubre de 1905.*

Nacido en Luján el 19 de noviembre de 1853, Vicente Domingo Loveira se traslada en su adolescencia a la ciudad de Chivilcoy, en donde se radicaría de forma definitiva. Años más tarde, en 1878, contrae matrimonio con Segunda Calderón (1856-1932), quien era hija de uno de los hombres con mayor trascendencia en la política local<sup>10</sup>. A partir de esta unión matrimonial Loveira logra vincularse directamente a una de las familias con mayor importancia en la sociedad chivilcoyana y posicionarse en un lugar clave para construir futuras relaciones<sup>11</sup>. En la época, las uniones

---

<sup>10</sup> Segunda era hija de Miguel Calderón, quien había nacido en 1829 y llegó a ocupar varios puestos públicos en la esfera local. Fue Presidente de la Municipalidad de Chivilcoy en 1873-1874. Luego de eso se mantiene dentro del aparato municipal ocupando diferentes cargos, como en 1880, año en que es procurador. En 1881 es reelecto como Presidente Municipal y ocupa el cargo hasta 1886.

<sup>11</sup> José Calixto Calderón, padre de Miguel, había nacido en San Juan de la Frontera en 1796. Se radicó en la región de Chivilcoy tras haber participado previamente como Capitán ayudante del Gral. Mansilla en la guerra con Brasil. Ni bien creado el Partido de Chivilcoy (1845) se desempeña como Alcalde del 2do Cuartel y como Juez de Paz interino entre 1848 y 1851. El 22 de octubre de 1854, junto a una selecta comisión de vecinos,

matrimoniales –en algunos casos de carácter endogámico entre las principales familias– reforzaban los vínculos de un determinado grupo social y daban lugar a un entretejido que reafirmaba la posición económica, social y política de los grupos. Otras uniones de carácter no sanguíneo se podían efectuar a partir del compadrazgo de bautismo, ser testimoniales de bodas, establecer asociaciones comerciales o vinculaciones municipales<sup>12</sup>. Dado que las principales familias chivilcoyanas estaban interrelacionadas entre sí –ya sea por lazos sanguíneos o de otro tipo–, era indispensable para cualquier individuo que quisiera posicionarse fuertemente en el plano político local estar vinculado a alguno de los apellidos más importantes de la localidad. En este caso, Loveira lo consigue a partir de su casamiento con la hija de Calderón. La unión con Segunda también lo vincularía a Calos Ortiz, el poeta asesinado en 1910, quien había nacido en 1870.

El ingreso de Loveira a la vida política chivilcoyana se da al vincularse como colaborador de Carlos Ceballos (1842-1895), quien es considerado “el primer caudillo de ascenso con quien contó Chivilcoy”<sup>13</sup>. En principio, Ceballos se dedicaba a tareas rurales en su propio campo, el cual estaba ubicado en la zona oeste del partido. La primera actuación pública de su figura se da durante la epidemia de

---

fue firmante del acta de fundación del pueblo. Véase ANDREUCCI, Bibiana. *Labradores de Frontera. La Guardia de Luján y Chivilcoy 1780-1860*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011, pp. 44-45; también CAGGIANO, María Amanda. *Lazos parentales en la frontera del Salado*. En “Miradas al pasado de Chivilcoy”, Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy, Versión digital, 2004, pp. 31-56.

<sup>12</sup> CAGGIANO, María Amanda. *Lazos parentales en la frontera del Salado...* op. cit.

<sup>13</sup> ABRIOLA, Vicente. *Trozos de Historias Chivilcoyanas...* op. cit., p. 253.

cólera de 1869 en donde integró una corporación municipal creada para responder a la situación. Luego, en 1871 aparece como procurador municipal. En 1873 participa del levantamiento de Bartolomé Mitre y tras la derrota es apresado durante seis meses. El apogeo de la figura de Ceballos se da en 1888, año en que llega a ser Intendente Municipal y desempeña ese cargo hasta 1891. En 1888 también llega a ocupar una banca en la diputación provincial, desempeñándose como legislador -tras ser reelecto en el cargo- hasta el año de su muerte. Los años de su administración tienen un balance favorable, iniciando a Chivilcoy en su etapa progresista. Ceballos realizó abundantes obras relacionadas al desarrollo urbano como el abovedado de las calles, el ordenamiento del parque y la construcción de los primeros edificios escolares. Años más tarde será recordado como “un hábil político, de gran prestigio en la Provincia; y vinculado por estrecha amistad a las más altas personalidades de Buenos Aires”. Además, se resaltaré que “no era un caudillo vulgar, de esos que no saben ni redactar una carta [...] Ceballos era un hombre de sólida ilustración; un periodista de primera fila, y un literario de alto vuelo”<sup>14</sup>.

Con respecto a las primeras vinculaciones de Vicente Loveira con Ceballos, Vicente Abriola menciona que desde el comienzo de su accionar político “se observó la presencia de un joven que había arribado [desde] la ciudad de Luján cuyo nombre era Vicente Loveira, quien actuó como colaborador suyo, llegando a actuar como Presidente del

---

<sup>14</sup> Archivo Histórico Chivilcoy “Sebastián F. Barrancos”. (En adelante AHCh), Colección Barrancos, Caja N°56. *LA ONDINA. Semanario festivo, ilustrado, de letras actualidades*. Dirigido por Ovidio M. Barrancos. Año 1, N°4. 24 de febrero de 1907.

Consejo Deliberantes”<sup>15</sup>. Sin embargo, es luego del fallecimiento del caudillo Carlos Ceballos, en 1895, que Loveira comienza a construir un poder político independiente. Para el año 1897 lo encontramos desempeñando el cargo de Presidente del Concejo Deliberante de Chivilcoy, y entre los años 1899 y 1900 se desenvuelve como Intendente de la localidad. Hacia dicha fecha se posiciona como líder indiscutido del PAN en la esfera local<sup>16</sup>. Como se buscará demostrar más adelante, esta sólida base política en el ámbito local le servirá de trampolín para escalar en el campo político provincial y figurar junto a personalidades de primer orden. En el año 1901 Loveira es líder del Partido Autonomista Nacional en la 4ta sección electoral de la Provincia de Buenos Aires, puesto que lo hará lucirse –ese mismo año– como principal organizador de la proclamación de la fórmula Ugarte-Saldías para competir en elecciones por el ejecutivo provincial. Al parecer, Loveira supo aprovechar con éxito el vacío político producido a raíz de la muerte de Ceballos y en cuestión de pocos años logró convertirse en el principal caudillo conservador de Chivilcoy, desarrollando a partir de entonces una sólida trayectoria política durante más de quince años.

La existencia de caudillos conservadores –tal cual Ceballos o Loveira– puede ser entendida como una herencia

---

<sup>15</sup> ABRIOLA, Vicente. *Trozos de Historias Chivilcoyanas...* op. cit., p. 255.

<sup>16</sup> En 1899 tiene lugar una reorganización del comité del P.A.N. en Chivilcoy, la cual se efectúa a partir de una reunión celebrada en la misma casa de Loveira. Los principales miembros que figuran son: Vicente D. Loveira, Alejandro G. García, Manuel E. del Castillo, Prudencio S. Moras, Julio García, Sebastián Berrondo, Dr Teodorico Nicola, Alberto Ortiz, Juan Menendez, Dr. Julio L. Zunino, Adrián Menendez, Ernesto A. Barbagelata, Emiliano Laredo, Jesús Moyano, Andrés D. Vaccarezza y Vicente P. Roldán. AHCh, *La Democracia*, Chivilcoy, 26 de octubre de 1899.

autoritaria del virreinato que el presidencialismo ayudó a reforzar<sup>17</sup>. Una vez consolidado el Estado, los caudillos habían cambiado su carácter de organizadores de fuerzas militares y pasaron a jugar un papel clave en la movilización de electores y en el control sobre los medios de administración local<sup>18</sup>. Cuando en 1874 se crea el Partido Autonomista Nacional (PAN), la fortaleza de los acuerdos trazados entre las diferentes oligarquías de las provincias argentinas estaba sustentada por la existencia de varios caudillos locales cuyas maniobras aseguraban el triunfo en elecciones. Estos caudillos conformaban redes interregionales, articulando de esta manera todo el territorio en apoyo de su partido político. Este sistema encontraría su consolidación con el ascenso de Julio A. Roca a la presidencia, en 1880, y sería una constante en la política argentina hasta que en 1916 el triunfo radical ponga fin a la política conservadora<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> DEL PINO DÍAZ, Miguel. *Desde lo ideal a la praxis democrática: un análisis de la transición democrática en América Latina y su relación con el pensamiento europeo*. Trabajo presentado en el VI CONGRESO NACIONAL DE CIENCIA POLÍTICA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANALISIS POLÍTICO del 5 al 8 de noviembre de 2003, pp. 5-8.

<sup>18</sup> ZAIDA LOBATO, Mirta. *Estado, gobierno y política en el régimen conservador*. En ZAIDA LOBATO, Mirta (dirección de tomo). "Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)", España, Sudamericana, 2000, p. 195.

<sup>19</sup> Para una comprensión del periodo en cuestión, es de suma utilidad el clásico estudio de BOTANA, Natalio. *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Edhasa, 2012. También, para comprender los orígenes del P.A.N. y la dinámica sobre la cual se configura la política partidista, véase el más reciente estudio de ALONSO, Paula. *Jardines secretos...* op. cit. En lo que respecta al periodo en el cual se centra el presente trabajo, es sumamente enriquecedor el análisis de CASTRO, Martín O. *El ocaso de la república oligárquica. Poder, política y reforma electoral 1898-1912*. Buenos Aires, Edhasa, 2010. Para una lectura global de la

A raíz de ciertas prestaciones de favores –las cuales consistían principalmente en el dominio y ofrecimiento de la maquinaria electoral de su distrito– los caudillos eran recompensados con la trascendencia política por fuera de su localidad; es así como se daba una relación de favores mutuos entre caudillos locales y las máximas autoridades de su partido. Esa misma relación recíproca se establecía entre el caudillo y su círculo de seguidores. Tal como señala Ezequiel Gallo, existían “lazos de lealtad bastante fuertes entre los dirigentes y sus seguidores. Quienes aseguraban esos vínculos no eran los dirigentes nacionales, sino los caudillos [...] pieza clave del mecanismo político por ser la verdadera correa de transmisión entre el régimen y su clientela”. Gallo también sostiene que “la lealtad de la clientela no era gratuita, sino que descansaba en un complejo sistema de prestaciones recíprocas. El caudillo proveía una serie de servicios que iban desde la solución de problemas comunitarios hasta la menos altruista protección de hechos delictivos. Entre esos extremos se hallaban los pequeños favores personales, entre los cuales la obtención de empleos jugaba un papel preponderante”<sup>20</sup>.

Tanto Ceballos como Loveira, en actitud de caudillos de Chivilcoy, habían logrado articularse a la red del *roquismo* y consolidado de esa manera su poder en la localidad a la vez que trascendían a esferas más altas de la política. Ya en 1880, Loveira –de la mano de Ceballos– se acerca a las filas de Roca y actúa como Convencional Nacional

---

época que encuadre aspectos políticos, sociales y económicos, se recomienda GALLO, Ezequiel y CORTÉS CONDE, Roberto. *La república conservadora*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

<sup>20</sup> GALLO, Ezequiel. “*Política y sociedad en Argentina, 1870-1916...* op. cit., pp. 105-106.

para su candidatura. Tras el triunfo de la fórmula Roca-Madero y el inmediato levantamiento de Carlos Tejedor, quien había sido derrotado en las elecciones, Loveira ingresa en el enfrentamiento como Comandante, ayudante mayor de las Fuerzas del Oeste<sup>21</sup>.

También podemos presenciar la fiel adhesión de Ceballos y Loveira a las filas oficialistas durante la insurrección cívico-militar de 1893. En un documento manuscrito en el que Sebastián F. Barrancos (1857-1833)<sup>22</sup> –cuya familia era de inclinaciones mitristas– realiza una breve reseña autobiografía, se puede leer:

---

<sup>21</sup> DI CÉSARE, Mauricio. *Vicente Domingo Loveira...* op. cit.

<sup>22</sup> Sebastián F. Barrancos era miembro de una de las familias de mayor arraigo en la zona, afincados en la Villa de Luján aproximadamente desde 1720. Había nacido en Luján, en 1857, y a los catorce años se fue a vivir a casa de sus tíos en Chivilcoy, en donde comenzó a desarrollar actividades comerciales. Luego, estudió y se recibió de contador público. En política, desde 1874 siempre se mostró fiel a las filas del mitrismo y su presencia fue una constante en el comité local del partido. En sintonía con esto, actuó como corresponsal del diario *La Nación* por más de veinticinco años. En 1896 fue elegido concejal por la Unión Cívica Nacional, y cuando Guillermo Udaondo presidió el gobierno provincial lo asignó al cargo de Comandante Militar, puesto al que renunció honorablemente excusándose en no perseguir fines políticos de interés personal y no sentirse idóneo para el mismo. Barrancos formó parte de numerosas comisiones vecinales y participó en la fundación de diversas instituciones como el Club Social de Chivilcoy, la Biblioteca Popular, y el Hospital Municipal. Fue un distinguido vecino que supo entablar buenas relaciones dentro de la elite chivilcoyana y se le reconoce un perfil intelectual fruto de sus lecturas como autodidacta. Falleció en Chivilcoy, el 5 de agosto de 1933.

Para mayores detalles, véase ANDREUCCI, Bibiana. *Familia y reproducción social en la campaña bonaerense, siglos XVIII a XX*, I Jornadas Nacionales de Historia Social, 30, 31 de mayo y 1 de junio de 2007, La Falda, Córdoba. También CAGGIANO, María Amanda. *Barrancos en la Guardia*, XI Reunión Americana de Genealogía. España y América. Un escenario en común, CSIC – Xunta de Galicia, Instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento”, Santiago de Compostela, España, 2002.

“No pudimos hacer armas! Don Carlos Ceballos y Don Vicente Loveira, dueños de la situación vigilaban prolijamente cuanto hombre desconocido llegaba, a todas las cargas que venían a la Estación del FC del Oeste, y de Gorostiaga. [...] Los radicales salvaron esa situación, fui llamado por mi cuñado militar, a Bs Aires (...) donde me reuní con el Presidente del comité revolucionario, Don Hipólito Yrigoyen quien me confió dos cajones de armas y municiones, para que bajo mi nombre vinieran por carga de tren a Chivilcoy, pues ya estaba informado que si era para mí, nadie los revisaría”<sup>23</sup>.

La fuente no solo resalta las figuras de los caudillos como fieles controladores de lo que ocurría en la localidad<sup>24</sup>, sino que también nos muestra una dimensión política bastante heterogénea y nutrida de conflictos para la esfera local. Desde sus inicios, la Unión Cívica Nacional (UCN) y la Unión Cívica Radical (UCR) tuvieron sus comités en Chivilcoy y la ciudad fue centro clave de las disputas partidarias. No obstante ello, como se mostrará más adelante, Chivilcoy fue uno de los pocos lugares de la Provincia de Buenos Aires en donde los conservadores lograron la completa hegemonía durante el periodo en cuestión.

La revolución del 93', iniciada el 30 julio, constó en realidad de dos sublevaciones paralelas, una radical y otra

---

<sup>23</sup> AHCh. Colección Barrancos, caja N° 54, carpeta 3. Notas autobiográficas de Sebastián F. Barrancos, fechadas hacia julio de 1929.

<sup>24</sup> Existía una larga y rica tradición entre armas y política, y si bien a lo largo del periodo estudiado existía consenso sobre que la violencia en las prácticas políticas se encontraba en constante disminución, esto no quita que nos topemos con continuas referencias sobre el acaparamiento de armas por parte de jueces de paz o caudillos locales. Véase CASTRO, Martín O. *El ocaso de la república oligárquica...* op. cit, p. 205.

cívica<sup>25</sup>. En la práctica, mientras que los radicales tuvieron una organización ejemplar, los cívicos se mostraron desorganizados y sus levantamientos no tuvieron la misma efectividad<sup>26</sup>. El hecho de que fuera el mismo Barrancos, cívico por excelencia, el encargado de viajar y dialogar con Yrigoyen para acordar el envío de armas puede ser interpretado como evidencia de una alianza entre cívicos y radicales para emprender el acto revolucionario. Pero en realidad, lo que primó entre ambos partidos fue la desunión. Si bien estallaron en forma simultánea y hubo algunos indicios de cooperación, las insurrecciones tomaron caminos separados. Incluso, en más de una ocasión los bandos revolucionarios se obstaculizaron o quisieron tomar ventaja el uno sobre el otro, llegando incluso a estar cerca de entablar combates entre sí<sup>27</sup>. En el caso de Barrancos –además de cierta simpatía por la causa– toma importancia una cuestión de carácter personal. Los jefes revolucionarios y líderes del comité radical en la ciudad, Pablo Risso Patrón y

---

<sup>25</sup> Cabe señalar que la “revolución”, como práctica política no era vista como una acción incivilizada. El uso de la fuerza era visto muchas veces no solo como un derecho sino también como un deber frente a un gobierno que adquiriera formas despóticas. De ahí la opción de recurrir a la insurrección cuando el pueblo considerase que las garantías y normas de la república estaban siendo doblegadas y el poder se consideraba corrompido. No obstante, también cabe señalar que la del 93’ fue la primera revolución en la cual los partidos se pronunciaron actuando en nombres de sí mismos, otorgándole así un carácter partidario.

<sup>26</sup> HORA, Roy. *Autonomistas, Radicales y Mitristas: el orden oligárquico en la provincia de Buenos Aires (1880-1912)*. Publicado en el Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, III, nro. 23, 2001, p. 8-9.

<sup>27</sup> Véase al respecto HIRSG, Leonardo. *La República Proporcional de Buenos Aires (1890-1898). La consagración de los partidos políticos en la Argentina*, Tesis doctoral en Historia, UBA, 2016, pp. 251-255. En el caso de Chivilcoy, los radicales entablaron diálogo con los cívicos para luego traicionarlos y emprender el asalto a la comisaría por sí mismos.

Agustín Risso Patrón, eran sus cuñados. Incluso, la casa del mismo Barrancos fue el lugar elegido para pactar la entrega del pueblo una vez que los radicales controlaron la localidad.

Si bien la figura política de Vicente Loveira nace al amparo de Ceballos, una vez que este fallece su trascendencia es de una escala superior. No solo llega a controlar la política chivilcoyana, sino que la inserción que tiene a escala provincial es de mayor envergadura. En enero 1900, el PAN realiza una asamblea para proclamar sus candidatos en la Provincia de Buenos Aires frente a las próximas elecciones legislativas a realizarse en marzo. Dicha asamblea tiene lugar en la ciudad de Buenos Aires y es presidida por Carlos Pellegrini. En la misma, también se anuncia una alianza con los radicales y la confección de futuras “listas cruzadas”. Lo interesante aquí es que la lista de candidatos resultante nos muestra a Loveira posicionado codo a codo junto a las principales figuras del partido. Habiendo votado 246 delegados, los elegidos fueron los siguientes:

- Félix Rivas: 245 votos.
- Ingeniero Francisco Segui: 241 votos.
- Vicente L. Casares: 241 votos.
- Cnel. Julio S. Dantes: 237 votos.
- Dr. Pascual Lacasa: 234 votos.
- Dr. Marcelino Ugarte: 229 votos.
- Vicente D. Loveira: 220 votos.**
- Sr. Carlos Olivera: 206 votos.
- E. Ramos Mejía: 191 votos.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> AHCh. *El Nacional*, Chivilcoy, 14 de enero de 1900.

A lo largo de su carrera política, Loveira llega a desempeñar numerosos cargos de importancia en varias esferas, algunos de ellos en forma simultánea:

- Presidente del Concejo Deliberante de Chivilcoy de forma reiterada.
- Presidente del Consejo Escolar en varios periodos.
- Presidente del PAN en la 4º Sección Electoral.
- Intendente Municipal en dos periodos (1899-1900 y 1907-1908).
- Diputado Nacional por la Provincia de Buenos Aires.
- Diputado provincial por la 4º Sección Electoral.
- Vicepresidente de la Junta de Gobierno del Partido Nacional<sup>29</sup>.

El ascenso de los caudillos –no sólo de Ceballos y Loveira, sino en líneas generales para todo el plano político del país– se impulsaba a través de las pretensiones de estos mismos, quienes no solían aceptar el papel de meros intermediarios que les asignaban aquellos que ejercían los cargos políticos de primer orden. Una vez que estos ascendían en su carrera política les era más fácil consolidar su poder gracias a la concomitancia generada por la acumulación de cargos por partes de un mismo dirigente. Era así como “quienes ocupaban una banca en la Legislatura, a través de los favores que podían conceder desde ese lugar, consolidaban su posición en el gobierno municipal”<sup>30</sup>. De esta forma, una vez que Loveira supo consolidarse a escala lo-

---

<sup>29</sup> AHCh. *La Razón*, Chivilcoy, 1 de agosto de 1933.

<sup>30</sup> BÉJAN, María Dolores. *Los conservadores bonaerenses: un partido desde el gobierno*. En *Estudios Sociales*, Nº 22-23, Santa Fe, 2002, p. 107.

cal fue trepando en importancia hasta mostrarse un hombre “necesario” para sus superiores. El puesto de Presidente de la 4<sup>o</sup> Sección Electoral –que ya poseía hacia 1901– sentó las bases para que pasara a constituirse como un político de suma importancia en la esfera provincial. De ahí en más, gracias a la acumulación de cargos, le fue más fácil mantener y aumentar su poder.

Podemos decir que el año 1895 marca el final de la administración de Carlos Ceballos y el inicio de la loveirista. Si bien la obra administrativa de Loveira será criticada posteriormente por sus opositores a través de injurias que lo catalogaban como un “caudillo mandón”, o la utilización reiterada del término *loveirizar* para emplearlo como sustitutivo de robar o asesinar<sup>31</sup>, es innegable los logros obtenidos durante la misma en materia urbanística y edilicia.

Entre las obras públicas realizadas durante la administración de Loveira se encuentran la instalación del departamento de Aguas Corrientes en 1898, el Palacio Municipal –cuya construcción se inició en 1899–, la construcción del pórtico del recientemente creado Cementerio Municipal, el adoquinado en granito de más de sesenta cuadras, el embellecimiento de los parques y el arbolado de las principales avenidas, la creación y ampliación del servicio de luz eléctrica, y la construcción de alrededor de treinta edificios educativos entre los que se encuentra la Escuela Normal de Chivilcoy, fundada en 1905<sup>32</sup>. También, mediante su gestión se consiguió que el Ferrocarril del Oeste retirara sus

---

<sup>31</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 11 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra*, Ediciones Ideas y Figuras, Buenos Aires, 1911. p. 91.

<sup>32</sup> Para mayores detalles sobre la obra administrativa relacionada con la gestión de Vicente D. Loveira, véase DI CÉSARE, Mauricio. *Vicente Domingo Loveira... op. cit.*

líneas de las calles Pueyrredón y Gral. Paz –en donde constituía un verdadero peligro dado que su trazado estaba en pleno centro urbano– y fuera trasladado hacia las afueras de la ciudad.

Gran parte de dichas obras fueron financiadas con fondos municipales. Esto fue posible gracias a la vigencia de la Ley Orgánica de Municipalidades que permitía a ciertos municipios –siempre y cuando se sobrepase un determinado número de habitantes bajo su jurisdicción– crear, suprimir y aumentar impuestos a la vez que también les permitía designar sus propias autoridades mediante elecciones<sup>33</sup>. La autonomía financiera y administrativa hacía posible que quien estuviera a cargo del municipio no solo pudiera tomar decisiones para la construcción de obras públicas, sino que también dispusiera del dinero necesario para su realización. En el caso de la construcción de escuelas, para lo cual se necesitó una inmensa cantidad de dinero, el financiamiento se realizó gracias a la venta de tierras públicas que estaban en manos del Consejo Escolar. Para 1901 –año en que Loveira es presidente del Consejo– se registran un total de 3539 hectáreas vendidas a través de

---

<sup>33</sup> La Ley fue originalmente creada en 1854, pero recién se llegó a poner en práctica efectiva luego de que se dictara la Constitución Provincial de 1873. A partir de allí, la independencia dada a los municipios fue variable, dependiendo de los reiterados intentos del ejecutivo provincial por trasgredir dicha autonomía. Para mayores detalles véase CORTABARRÍA, Jorge Juan. *El régimen municipal bonaerense. De 1891 a 1955*, Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones "Ambrosio L. Gioja" - Año II, Número 3, 2008, pp. 10-14. Un caso relevante de resistencia a esos intentos de imposición por parte del ejecutivo lo constituye la protesta realizada por los vecinos de Chivilcoy en 1878. En la misma, un grupo de distinguidos vecinos eleva una carta de rechazo a la suspensión de las elecciones locales decretadas por el Gobernador. La reacción del ejecutivo es ordenar el encarcelamiento inmediato de los vecinos firmantes. Véase BIRABENT, Mauricio. *El Pueblo de Sarmiento*, Bachilleres 1962 Editores, 1987, pp. 257-261.

remate público<sup>34</sup>. Muerto Loveira, en 1933, se recordará su administración –desde las páginas de *La Razón*– como un periodo en el cual “se hicieron frente a todos los compromisos, que importaron cientos de miles de pesos, con los recursos municipales sin hacer ningún empréstito”<sup>35</sup>.

Los chivilcoyanos estaban convencidos, no sin justa razón, de que la autonomía municipal había sentado las bases para que la ciudad fuera un “centro de progreso” del cual se podía estar orgulloso:

“Durante 32 años Chivilcoy fue un pueblo que creció obedeciendo a la ley fatal y necesaria a que está sujeto todo aquello que constituye un organismo; pero en 14 años de gobierno comunal, propio, independiente, se ha convertido en la ciudad *chiche* de que tan justa y legítimamente nos enorgullecimos”<sup>36</sup>

Desde el oficialismo local se sostenía que ese progreso era “obra de lo que se ha dado llamar cacicazgos de aldea”, haciendo de esta forma recaer los méritos en la figura de sus caudillos<sup>37</sup>. En 1905, *La Unión* de Chivilcoy señalaba que “la historia progresista de Chivilcoy en los últimos diez años es la historia administrativa de Loveira”<sup>38</sup>. Incluso aquellos que no simpatizaban con la política del caudillo describían el carácter progresista de la administración

---

<sup>34</sup> CAGGIANO, María Amanda. *Las bóvedas Benitez, Chivilcoy* (Argentina), 2007, VIIIº Congreso Iberoamericano de Gestión y Valoración de Cementerios Patrimoniales, Ministerio de Cultura de la República de Chile, Santiago y Valparaíso, Chile.

<sup>35</sup> AHCh. *La Razón*, Chivilcoy, 1 de agosto de 1933.

<sup>36</sup> AHCh. *El Nacional*, Chivilcoy, 21 de octubre de 1900.

<sup>37</sup> Idem.

<sup>38</sup> AHCh. *La Unión*, Chivilcoy, 22 de octubre de 1905.

de la época: “En diez años más si continúa esta marcha de progreso, al amparo de administraciones laboriosas y progresistas, [Chivilcoy] llegará a ser una de las ciudades más hermosas y ricas de la provincia de Buenos Aires”, escribía Sebastián Barrancos, en 1905, como corresponsal de *La Nación*<sup>39</sup>.

Cualquier individuo que visitara la ciudad, si es que estaba familiarizado en alguna medida con las demás comunas de la provincia, no podía dejar de sorprenderse ante los progresos edilicios así como también ante la pujante actividad económica que se percibía. Un corresponsal de *El Nacional* –periódico porteño– describía, hacia 1910, la ciudad de la siguiente manera:

“Linda ciudad y linda en todo sentido. ¡Qué calles más cuidadas, qué hermosos edificios, qué paseos, qué comercio, y en cuanto al bello sexo... que bello sexo!

Nada le falta a Chivilcoy para ser un gran emporio. Bien es verdad que los chivilcoyenses están archiorgullosos de su ciudad” (...)

No se enojen los mercedinos y los bahienses: Chivilcoy se las da. Buenos Aires, con ser Buenos Aires, le envidiaría, entre otras cosas, la limpieza de las calles, el afirmado y la iluminación, lo que no es poco decir” (...) El comercio labora desarrollando una actividad que demuestra una gran potencialidad económica; el ir y venir de coches y carros es incesante; los trenes llegan repletos y descargan y parten habiendo cargado hasta estar repletos...”<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> AHCh. *La Nación*, Buenos Aires, 22 de octubre de 1905.

<sup>40</sup> Biblioteca Nacional de la República Argentina (En adelante BNRA). *El Nacional*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1910.

No obstante esta visión de carácter progresista que se puede tener sobre la administración loveirista, también cabe decir que la misma fue duramente criticada por sus opositores, los cuales describieron su periodo administrativo como una época caracterizada más por la corrupción y el despilfarro que por sus progresos:

“Los panegiristas del ex-caudillo pintan a este, como factor de todos los progresos locales. Nosotros lo pintamos como factor de la bancarrota moral y financiera de Chivilcoy. (...) Los progresos que se le atribuyen a Loveira son el Palacio Municipal, la ampliación de las aguas corrientes, el empedrado, el pórtico del cementerio nuevo, y... no sabemos qué más.

“En cambio nos ha dejado 1.111.650 pesos 50% de deuda, sumas que no valen esas obras (...) ¿Y cómo no, si los dineros del pueblo se invertían en pagos ilimitados al diario oficial «El Nacional»? ¿Y cómo no, si los dineros del pueblo se daban a los favoritos, totalmente insolventes, a cambio de vales unas veces, y bajo cualquier pretexto en otros casos?”<sup>41</sup>

No solo se critica su administración de las finanzas públicas, sino también –como veremos más adelante– su proceder a la hora de “hacer política”. Lo cierto es que en varios aspectos del accionar de los caudillos locales se manifestaba lo peor de la política conservadora<sup>42</sup>. Las maneras

---

<sup>41</sup> AHCh. *El Debate*, Chivilcoy, 29 de octubre de 1912.

<sup>42</sup> BISSO, Matías. “Sucesos”, “atentados” e “incidentes”. *Centralidad y debilidad de la cuestión local en la Buenos Aires ugartista en vísperas de la intervención*. 3ras. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX, CISH- Facultad de humanidades y Ciencias de la Edicación- UNLP, La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008, p. 14.

autoritarias que solían utilizar los caudillos en muchas ocasiones no reparaban en sobreponerse a los marcos legales, vinculándose a actividades violentas o delictivas. Esto tendía a distanciarlos moralmente de las elites políticas de los partidos, las cuales solían obrar basándose en otro conjunto de principios. En 1897, Ramón Menéndez –partidario de la UCN– envía una carta a Barrancos en la que comenta:

“Loveira se portó de como es de esperar de quien no es un caballero. Ya le pasará en estos momentos, pues no ignorará que el tiempo es nuestro y que en el próximo periodo gubernativo no hemos de olvidar los actos de deslealtades que se hayan cometido con nosotros”<sup>43</sup>.

La concentración de poder en manos de los caudillos fue duramente criticada a lo largo del periodo. La tan valorada autonomía municipal que había posibilitado el autofinanciamiento y potenciado el desarrollo de ciertos municipios de la Provincia de Buenos Aires era vista para algunos como el causante de los males políticos que los aquejaban. Se sostenía que el sistema de municipalidades autónomas había dado lugar a que cada localidad se constituya como “una república independiente, en que hay partidos tradicionales y facciones dispuestas a todo por no llevar la peor parte”, y que gracias a “la facilidad de abusar en la creación de impuestos, se han procurado dinero. Y con ese dinero han adquirido la concupiscencia del poder; los débiles les han facilitado los medios de perpetuar su dominio [sic] los fuertes los atacan a tiros”. En el mismo contexto, se

---

<sup>43</sup> AHCh. Caja N° 54, carpeta 3, Colección Barrancos. Carta fechada el día 24 de noviembre de 1897.

señalaba que las luchas partidarias escondían en realidad los intereses materiales de hacerse con el “botín” de la comuna y que para estos grupos “son las prerrogativas el dinero de que se dispone sin reserva ni responsabilidades, el imperio, en fin, de la ley y de la fuerza que entra a ser propiedad de un círculo”<sup>44</sup>.

Un último aspecto a destacar es que –como todo político de su época– Vicente Loveira tenía a su disposición un medio de prensa que le respondía. Es el caso de *El Nacional*, periódico fundado en 1898 bajo la dirección de Faustino Calvetti. Este se editaba en la imprenta de Eduardo Rochex, quien en 1901 la cedería a Ernesto Barbagelata y Jesús Moyano, hombres de fuertes inclinaciones hacia el caudillo. La redacción política del diario era llevada a cabo por Jesús García de Diego, mientras que en lo que respecta a la redacción social y literaria estaba en manos de José Fernández Coria. A lo largo de sus años de vida *El Nacional* será el periódico que respalde la figura de Vicente Loveira, el lugar desde donde –intentando influir en la opinión pública de la ciudad– se defiende la posición política del caudillo, se exalte la figura de los políticos conservadores y se ataque a la oposición. El diario suspendió su actividad en 1903 y recién retomó sus publicaciones años más tarde. Mientras tanto, la facción loveirista continuó manifestándose en otros periódicos que surgieron entre esos años como *Eco del Oeste*, publicado hasta 1906, y *La Unión*, durante los años 1903 y 1909. Una vez resurgido, en 1908, ten-

---

<sup>44</sup> AHCh. *La Democracia*, Chivilcoy, 29 de noviembre de 1899.

drá existencia hasta 1910, desapareciendo de la escena periodística al mismo tiempo que sus redactores lo hacen de la política<sup>45</sup>.

Como se dijo, el peso político de Loveira no se limitaba a la esfera local. En cada una de las seis secciones electorales en las que estaba dividida la Provincia de Buenos Aires funcionaban redes políticas de mayor complejidad y extensión que las de muchas provincias argentinas. Según Roy Hora, “esta situación hizo posible que en numerosas oportunidades los líderes locales, conocidos como *rurales*, rivalizaran en poder e influencia con las grandes figuras “metropolitanas” que presidían los comités locales”<sup>46</sup>. En este contexto, desde Chivilcoy –centro de la 4ta Sección Electoral– Loveira logró constituirse como líder del PAN en la zona y articular una red de relaciones que lo convertían en un hombre clave en los procesos electorales.

---

<sup>45</sup> Para más información, véase ABRIOLA, Vicente. *Chivilcoy...El periodismo y su gente...* op. cit.

<sup>46</sup> HORA, Roy. *Autonomistas, Radicales y Mitristas...* op. cit., p. 12.



## CAPÍTULO 2

### LA IMPORTANCIA DE CHIVILCOY EN EL ESCENARIO POLÍTICO DE LA PROVINCIA

«Intercalaremos en ella esta charla referente a la peregrinación *rivista* (...) que emprenden hoy con mahometana devoción hacia la “ciudad santa”, la antigua aldea (...) que hoy se llama Chivilcoy, baluarte inexpugnable según se dice del caudillismo en la región occidental de la provincia»

*La Democracia*, 21 de julio de 1901.

“Aquí está Chivilcoy, la médula del coloso llamado 4<sup>a</sup> de fierro”<sup>47</sup>, se leía remarcado en las páginas del periódico local *El Nacional* –orgullosa de sus raíces– sacado a las calles el día 23 de julio de 1901 mientras toda la localidad aún se encontraba sumida en la efervescencia política producida a raíz de la candidatura –promovida desde las filas del PAN– de Marcelino Ugarte para la gobernación de Buenos Aires. Chivilcoy, ya entonces constituida como una ciudad clave en el escenario electoral, fue elegida por Ugarte como el lugar desde donde lanzar su candidatura. Para esto, durante todo el transcurso del día 21 de julio se celebró una jornada cívica en la que los resortes del poder conservador local se articularon para hacer del día una verdadera fiesta.

---

<sup>47</sup> AHCh. *El Nacional*, Chivilcoy, 23 de julio de 1901. Discurso del Diputado Nacional Pastor Lacasa durante el acto de proclamación de la fórmula Ugarte-Saldías.

La elección de Chivilcoy como lugar desde donde lanzar la candidatura corresponde a la importancia que tenía la ciudad dentro del escenario político de la provincia. La cuarta sección electoral era un punto clave a conquistar para cualquier facción política que quisiera luchar por alcanzar el ejecutivo provincial o dar batalla en las bancas legislativas, y desde que Chivilcoy se había constituido como cabecera de la misma la ciudad gravitaba dentro de los principales centros políticos de la geografía bonaerense.

Ya desde antes de 1880 –año en que se produjo la capitalización de la ciudad de Buenos Aires– Chivilcoy formaba parte de lo que era la cuarta sección electoral de la provincia. Sucesivas leyes fueron modificando la composición de la misma adhiriendo nuevos partidos o desmembrando otros que se reincorporaban a otras secciones. La Ley Electoral de octubre de 1876 dividió a la provincia de Buenos Aires en seis secciones electorales y ubicó a Chivilcoy en la cuarta de ellas<sup>48</sup>. Tras la capitalización de Buenos Aires, en 1881 la Provincia dicta una nueva ley electoral que no diverge en gran medida de aquella de 1876. Más que alterar significativamente el ordenamiento de los diferentes partidos en nuevas secciones electorales, lo que hace es mantener en gran medida la configuración anterior, solo que ahora no figuran en ella las localidades que pasaron a formar parte, en 1880, de la capital del país<sup>49</sup>. Luego, en 1891, la legislatura bonaerense aprobó un nuevo proyecto de ley<sup>50</sup> que no sufriría modificaciones hasta que en 1913, ya en el marco de la Ley Saenz Peña, se proponga una

---

<sup>48</sup> Ley N° 1067, sancionada por el Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires el 23 de octubre de 1876.

<sup>49</sup> Ley N° 1368, sancionada por el Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires el 22 de febrero de 1881.

<sup>50</sup> Ley N° 2399, sancionada por el Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires el 26 de febrero de 1891.

nueva legislación que responda a las exigencias del sufragio ampliado. La ley 2399, de 1891, mantiene el número de divisiones electorales de la Provincia de Buenos Aires en seis y ubica a Chivilcoy como centro de la cuarta de ellas<sup>51</sup>. Forman parte también de ésta las localidades de San Andrés de Giles, Carmen de Areco, Salto, Chacabuco, Rojas, Junín, 25 de Mayo, 9 de Julio, Bolívar, Bragado, Lincoln, Trenque Lauquen, General Villegas y Pehuajó. Si ubicamos en un mapa de la Provincia las localidades mencionadas podemos apreciar que en conjunto comprenden prácticamente todo el noroeste de la misma y que Chivilcoy está posicionado en la zona extrema Este de la sección, por lo que sería una de las localidades más cercanas a la capital provincial.

La ley también determinaba el número de diputados y senadores que correspondía elegir a cada sección. En esta determinación, la primera y la cuarta sección se superponían en importancia a las restantes al serles asignados un número mayor de legisladores a elegir: siete senadores y trece diputados a cada una, frente a los seis y doce, o seis y trece, según el caso, que elegían las demás. De aquí no sólo la importancia de Chivilcoy como ciudad cabecera de sección, sino como centro de uno de los más importantes distritos electorales de la Provincia de Buenos Aires. De aquí también que quien controlara la situación local de dicha localidad se convirtiera en un hombre clave en los procesos electorales de la Provincia, lo cual nos da un indicio que permite ver a Vicente Loveira como un verdadero "hombre fuerte" del PAN.

La 4ª sección electoral no solo era de gran importancia política sino que además era la única sección electoral de la

---

<sup>51</sup> Según dicha ley, las ciudades que eran centro de sección eran: 1ª sección, Mercedes; 2ª sección, San Nicolás; 3ª sección, La Plata; 4ª sección, Chivilcoy; 5ª sección, Dolores; y 6ª sección Tandil.

provincia en la cual los conservadores mantuvieron una hegemonía indiscutible durante toda la década de 1890, la cual se caracterizó por presentar un alto grado de competitividad electoral en el cual los partidos se enfrentaron en comicios más claros a los acostumbrados. Esto no quita que los mecanismos fraudulentos se mantuvieran en escena – todos los partidos hicieron uso de ellos de ser posible– ni que incluso en algunos casos se evidencien en extremo<sup>52</sup>.

**Cuadro N°1. Elecciones en la provincia de Buenos Aires, años 1894 a 1898. Número de veces que cada partido político lideró cada sección electoral según los escrutinios oficiales.<sup>53</sup>**

SECCIÓN ELECTORAL	UCN	UCR	PAN
Primera	3	2	-
Segunda	4	2	-
Tercera		4	1
<u>Cuarta</u>	-	-	<u>6</u>
Quinta	3	2	-
Sexta	1	-	5
<b>TOTAL</b>	<b>11</b>	<b>10</b>	<b>12</b>

<sup>52</sup> En las elecciones legislativas de 1896 llegó discutirse la posible anulación de los comicios en varias localidades, entre ellas Chivilcoy. Se denunciaba haber efectuado una gran “borratina” de votos (los votos eran, literalmente, borrados de la planilla y no computaban en el resultado final) en detrimento de los partidos opositores. Véase HIRSCH, Leonardo. *La República Proporcional de Buenos Aires...* op. cit., pp. 496-498.

<sup>53</sup> Cuadro extraído de HIRSCH, Leonardo. *La República Proporcional de Buenos Aires...* op. cit., p.530.

Como podemos ver en el cuadro N°1, mientras que en las demás secciones electorales se dio una lucha competitiva en la cual la Unión Cívica Nacional y la Unión Cívica Radical llegaron a disputarle el predominio al conservadurismo, y en algunos casos a arrebatárselo, en la cuarta sección el predominio del PAN fue total. No obstante, un análisis más detallado de los datos referidos a las elecciones realizadas en la 4ta sección durante la década del 90' nos muestran que si bien el triunfo conservador fue constante, no por ello faltó un grado considerable de actividad partidaria opositora. Como se puede ver en el cuadro N°2, si bien la primacía de votos siempre estuvo en manos de los conservadores, los votos del total de la oposición -conformada en la mayoría de los casos solo por la UCN y la UCR- tendían a ser superiores en número. Incluso, hubo elecciones en las cuales el resultado fue bastante reñido. Cabe señalar que la información brindada corresponde a uno de los periodos de mayor competencia electoral de la Provincia de Buenos Aires. Durante otros periodos -la década del 80' o también principios del siglo XX- lo que primó por sobre la lucha partidaria abierta fue la puesta en escena de una compleja maquinaria electoral que se encargaba de "fabricar elecciones" y monopolizar el poder en manos de los círculos oficialistas.

---

Cuadro N° 2. Elecciones en la Cuarta Sección Electoral de la Provincia de Buenos Aires, 1894-1898.<sup>54</sup>

ELECCIONES	VOTOS UCN	VOTOS UCR	VOTOS UP (CONSERVADORES)	OTROS PARTIDOS	TOTAL DE VOTOS	
04/02/1894 P/ diputados nacionales	20,29 % (993 votos)	38,51 % (1885 votos)	41,21 % (2017 votos)	---	4895	
25/02/1894 P/ electores de gobernador	22,59 % (2191 votos)	32,70 % (3172 votos)	42,87 % (4158 votos)	Partido Rochista 1,84 % (178 votos)	9699	
25/03/1894 P/ diputados provinciales	24,08 % (2716 votos)	24,80 % (2798 votos)	51,12 % (5766 votos)	---	11280	
25/03/1894 P/ senadores provinciales	12,42 % (1214 votos)	28,40 % (2776 votos)	59,19 % (5786 votos)	---	9776	
29/03/1896 P/ diputados y senadores prov.	26,72 % (5199 votos)	26,91 % (5236 votos)	38,67 % (7523 votos)	Comité Popular (solo en la 4ta sección) 7,69 % (1497 votos)	19455	
05/12/1897 P/ electores de gobernador	34,14 % (7248 votos)	YRICOVENISTA 13,66 % (2901 votos)	IRICOVENISTA 4,52 % (959 votos)	P.A.N. 38,81 % (8240 votos)	P.N.I. 8,87 % (1883 votos)	21231

<sup>54</sup> Cuadro confeccionado en base a los datos obtenidos de HIRSCH, Leo-nardo. La República Proporcional de Buenos Aires... op. cit., p. 512-529. En las páginas señaladas, Hirsch elabora una serie de cuadros con los datos electorales correspondientes a las diferentes secciones. Aquí solo se toman en cuenta los referidos a la cuarta sección.

En lo que respecta puntualmente a Chivilcoy, vale decir que refleja el mismo grado de competitividad política. El cuadro N°3 evidencia la existencia de una actividad opositora considerable. Esto se debe a que como centro de la 4ta sección la ciudad también nucleaba en ella a los comités de la UCR y UCN. Es interesante resaltar que una vez surgido el radicalismo, este se muestra con un grado superior de actividad y efectividad que la UCN, por lo menos durante las elecciones en cuestión.

**Cuadro N°3. Datos de las elecciones en la ciudad de Chivilcoy. Años 1894 y 1896.<sup>55</sup>**

Año y tipo de elección. Distrito de Chivilcoy.	VOTOS UCR	VOTOS UCN	VOTOS DEL OFICIALISMO	Total de votos en el distrito
<b>1894</b> p/ diputados y senadores en la Pcia. de Bs. As.	23,88 % (442 votos)	19,45 % (360 votos)	Unión Popular (Conservadores) 56,67 % (1049 votos)	1851 votos
<b>1896</b> p/ senadores provinciales en la Pcia. Bs. As.	16,77 % (340 votos)	11,64 % (236 votos)	P.A.N. (Conservadores) 71,60 % (1452 votos)	2028 votos

Otro rasgo a destacar en la época es el escaso porcentaje de la población total que participaba en los comicios. En las elecciones de 1894 para elegir senadores y diputados en la

---

<sup>55</sup> Cuadro confeccionado en base a los datos obtenidos de HIRSCH, Leonardo. *La República Proporcional de Buenos Aires...* op. cit., pp. 515, 519 y 522.

Provincia de Buenos Aires –para tomar un ejemplo– el porcentaje de votantes sobre la población total de Chivilcoy es de solo el 6%<sup>56</sup>. No obstante, si nos centramos únicamente en aquellas personas que estaban en condiciones de votar –los varones argentinos mayores de 18 años– el número llega al 52%. Teniendo en cuenta que el promedio para la provincia era de 6,47% y 45,91%, respectivamente, podemos decir que los números no escapan del cuadro general. También cabe aclarar que este electorado no puede ser definido como “libre”, ya que en su mayoría siempre era movilizado –tanto sea por el oficialismo como por la oposición– por algún mecanismo de tipo clientelar. En 1895, un telegrama enviado desde Chivilcoy al diario La Nación informaba que “La Unión Cívica Nacional presentó hoy 100 ciudadanos á inscribir en el registro cívico nacional. Todos estos pertenecen al establecimiento [estancia La Rica] del señor Manuel E. López”<sup>57</sup>. Para ese entonces, López era presidente del comité local de la UCN. Si consideramos el número de sus empleados que son “dirigidos” a participar del comité en relación con los votos totales que solía obtener su partido (360 registrados en 1894 y 236 en 1896) podemos ver que la influencia del clientelismo en relación a los resultados es notoria<sup>58</sup>. Sin embargo, como se verá a

---

<sup>56</sup> El porcentaje es en base al censo de 1895, el cual determinaba para la ciudad de Chivilcoy una población total de 30.133 habitantes (correspondiendo 14.682 a la población urbana y 15.501 a la rural). Del total, 11.145 figuran como extranjeros (7.742 hombres y 3.403 mujeres). Fuente: Informe publicado por la comisión directiva del *Segundo Censo de la República Argentina, 10 de mayo de 1895*. TOMO II, POBLACIÓN, Buenos Aires, Taller Topográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, pp. 51-142.

<sup>57</sup> *La Nación*, 2 de diciembre de 1895. Citado por HIRSCH, Leonardo. *La República Proporcional de Buenos Aires...* op. cit., p. 455, nota a pie de página.

<sup>58</sup> La práctica parece haber sido una constante en la actividad política de López y evidencia como, en este caso, el poder económico se transformaba

continuación, era a partir del manejo del aparato municipal desde donde se podían establecer de forma efectiva redes clientelares y mecanismos de control sobre el proceso electoral, lo cual dotaba al oficialismo de una herramienta crucial para sostener y reproducir su posición.

---

directamente en capital político. En otra ocasión, al informar Sebastián F. Barrancos, en 1901, sobre el estado del comité local de su partido, señala que Manuel E. López, “dió el nombre de sus empleados para que los pusiera en el comité”. AHCh, Colección Barrancos, Caja N°54, carpeta 2. Carta-borrador de Sebastián Barrancos dirigida a “Mi distinguido Doctor”, fechada el 8 de agosto de 1901. En la misma, Barrancos también menciona como principales integrantes del comité a Mario Calderón y Emilio N. Moras.



### CAPÍTULO 3

## CHIVILCOY, LA “CUESTIÓN LOCAL” Y EL MUNICIPIO COMO BASE DE PODER POLÍTICO.

«El nervio de la 4ª de fierro estaba al i, en tensión latente, en todo el vigor que lo ha hecho proverbial; el jefe de la sección, señor Loveira, espíritu de aquel robusto organismo, recibió efusivas felicitaciones y con dificultad pudo sus- traerse a las calurosas muestras del entusiasmo de que todos estaban poseídos.»

*El Nacional, 23 de julio de 1901.*

«Las proclamaciones de candidaturas son una especialidad del señor Loveyra, su lado flaco, la juntura vulnerable de su arma electoral»

*La Democracia, 21 de julio de 1901.*

La historiografía actual presenta al ámbito municipal como un lugar que jugó un papel de suma importancia en la conformación del escenario político de la Provincia. Se considera que en el sistema político bonaerense de la época la “cuestión local”, es decir las articulaciones de poder que se construían a escala municipal, poseía un valor político primordial. Esto se debe a que las localidades constituían la piedra angular desde donde el poder era construido y

sostenido. Para lograr el caudal de votos necesario que asegurase el triunfo en las elecciones era crucial contar con el apoyo de los caudillos locales –Loveira en el caso del Chivilcoy de principios del siglo XX–, los cuales tenían estructurada toda una red de relaciones en la zona que posibilitaban manipular el caudal electoral en una u otra dirección, y para quienes el municipio constituía una herramienta imprescindible.<sup>59</sup> Rodolfo Moreno, contemporáneo de la época, afirmaba:

“El fraude, por tanto, para ser eficaz debe partir de la Municipalidad. Entre nosotros, y en el argot de los politiqueros, el caudillo que tiene mayoría en uno de esos cuerpos es lo que se llama el *dueño de la situación*. Es el propietario de un género nuevo, repudiado por la ley, pero cotizado en la práctica y constituido por el padrón, que no es en realidad otra cosa, que el conjunto de los votos de una sección política pertenecientes á un caudillo que espera la elección para volcarlos en las urnas del comicio. Es el que reemplaza en el hecho al voto individual y popular”<sup>60</sup>

Quienes tenían el manejo del municipio eran los que podían decidir la dirección que tomaría el proceso electoral, ya que el manejo de los recursos y resortes del Estado

---

<sup>59</sup> Véase BISSO, Matías. *Las elecciones municipales platenses de Noviembre de 1916. Conservadores, Radicales y la “cuestión local” ante la inminencia de la intervención federal*, 2das Jornadas sobre la política de Buenos Aires en el siglo XX, IEHS- Facultad de Ciencias Humanas-UNICEN, Tandil, Junio de 2007.

<sup>60</sup> MORENO, Rodolfo (hijo). *Enfermedades de la política argentina*, Buenos Aires, FELIX LAJOUANE & C. Editores, 1905, pp. 67-68.

a nivel local posibilitaba establecer redes clientelares a favor de los candidatos oficialistas o también contar con los mecanismos necesarios para llevar a cabo prácticas fraudulentas en caso de que fuera necesario. Una vez conseguido el poder en el ámbito local, este mismo daba las claves para su reproducción.

El municipio era crucial en la batalla electoral ya que era la institución que se encargaba de la formación de los padrones y las mesas electorales, así como también de realizar el escrutinio. Este escenario local era la base piramidal mediante la cual el gobierno elector operaba sobre los votantes. Tal como sostiene María Dolores Béjan, “quienes contaban con el poder en el ámbito comunal eran los últimos eslabones de un engranaje que garantizaba la permanencia de los notables en el gobierno”<sup>61</sup>. Esta base piramidal de esfera local estaba tramada por una compleja red de relaciones jerárquicas en cuya cima se encontraba un caudillo y que a su vez se articulaba a otra de niveles superiores.

Resulta enriquecedor al objetivo del trabajo ver cómo actuaron las autoridades locales frente al inicio del proceso electoral que se inició en 1901. Por un lado, ello nos permitirá apreciar cómo es que los grupos políticos locales actuaban para articular ese eslabón piramidal de la “maquinaria electoral”, mientras que por el otro, y más enriquecedor al objetivo final del trabajo, es vislumbrar al hombre que nos interesa, Vicente Loveira, como líder de ese proceso. Una vez determinado el relevante peso político de la Cuarta Sección y Chivilcoy como centro de la misma, ahora pode-

---

<sup>61</sup> BÉJAN, María Dolores. *Los conservadores bonaerenses...* op. cit., p. 103.

mos apreciar con más claridad el verdadero poder que manejaba quien lideraba las redes políticas de la zona. La elección de Chivilcoy como lugar desde donde lanzar la candidatura de Marcelino Ugarte para la gobernación de la provincia no responde a un criterio azaroso, así como tampoco lo hace que sea Loveira el principal encargado de organizar la “fiesta cívica” y lucirse como líder político local junto a las principales figuras públicas de la Provincia y de la Nación.

Ya un mes antes de realizarse la proclamación, *El Nacional* –órgano oficial del PAN en Chivilcoy– comienza a dedicar su tirada a la temática de la campaña y anticipar lo que será la celebración del domingo 21 de julio de 1901:

“Puede adelantarse como un dato infalible, en lo que depende de las humanas fuerzas y contando con el favor del tiempo, que la fiesta cívica con que se celebrará en Chivilcoy la proclamación de la candidatura del doctor Ugarte para gobernador de la provincia, revestirá importancia inusitada y brillantez como para hacerla memorable en los fastos del civismo”.

Agregando la infaltable mención de carácter despectivo hacia el grupo opositor, el texto prosigue:

“El pueblo de la provincia en su mayoría inmensa e indiscutible, acompaña esa causa, que es de sus fueros autónomos escritos en su constitución y no respetados por la absorción que representa la fracción extraña sostenedora de la candidatura del señor Casares”<sup>62</sup>.

---

<sup>62</sup> AHCh. *El Nacional*, Chivilcoy, 26 de junio de 1901.

El diario no está del todo errado el definir lo que vendrá como una “fiesta cívica” memorable. Lo cierto es que si bien Chivilcoy había sido centro de otras proclamaciones y discursos memorables de políticos destacados en el pasado, ahora le tocaba como cabecera de sección y articulando en su centro las principales redes de poder de la zona emprender un acto de considerable envergadura. El evento era visto como “el bautismo criollo de la «cuarta de fierro»”, según comentaba al respecto *El Mentor* de Chacabuco y agregaba que la elección fue inspirada “ante la evidencia de una superioridad incontrastable e impuso a sus hombres a la responsabilidad de mantener sus energías y sus esfuerzos, completando así una obra de muchos años y de muchos sacrificios”. Para *El Mentor*, la magnitud del festejo cívico había “demostrado que la dirección política de la sección ha estado confiada a las manos expertas de hombres de temperamento necesario para afrontar y vencer la multitud de dificultades de diverso orden”. Esa capacidad de dirección en la zona fue lo que “aseguró el éxito de antemano”, y como justo reconocimiento a ello la nota concluye con unas palabras de homenaje hacia “el infatigable Presidente [de sección] Loveira a quien «El Mentor» envía sus calurosas felicitaciones”<sup>63</sup>.

El acto del 21 de julio de 1901 articuló todas las redes de la sección y la zona. Desde toda la región llegaron trenes con comitivas enteras que representaban a las autoridades del PAN en las diferentes localidades y que trajeron consigo la mayor cantidad de adeptos posibles para mostrar

---

<sup>63</sup> *El Mentor*, Chacabuco. Nota transcripta en *El Nacional*, Chivilcoy, 24 de julio de 1901. AHCh.

su peso en la causa política. A escala local también se desplegaron todos los resortes oficialistas para que la población acompañara los festejos y, de esa manera, lograr revestir un evento puramente político de manera que parezca ser una causa popular. Reflejando esta movilización y articulación política, comenta *El Nacional*:

“Todo el P.A.N. de la localidad estaba en las filas. Los trenes, las galeras, los carruajes de toda clase, los verdaderos regimientos de a caballo habían volcado de las campañas de Chivilcoy, Bragado y Chacabuco, un contingente por si solo bastante a determinar el éxito de un acto como ese (...) ahí estaba la representación genuina de los pueblos de la 4ta (...) y fuera de la sección, cuantas localidades más o menos próximas hallaron facilidad para enviar sus delegaciones”<sup>64</sup>.

En la plazoleta lindera a la estación de ferrocarril, se dice que unas mil personas se reunieron para esperar el tren que trajo a Ugarte y a toda la cúpula política del PAN. La locomotora, que arrastraba quince vagones de uso exclusivo para el comité político, llegó a media mañana a la estación de Chivilcoy. Ugarte y el contingente político que lo secundaba fueron recibidos con aplausos y ovaciones tras bajar del tren, luego de lo cual fueron acompañados por un gran número de personas en su camino hacia el Palacio Municipal:

“La manifestación recorrió el trayecto de quince cuadras hasta el palacio municipal, bajo una lluvia

---

<sup>64</sup> AHCh. *El Nacional*, Chivilcoy, 23 de julio de 1901.

de flores y papeles con los nombres de los candidatos, y entre un fragor de aclamaciones. Era un golpe de vista sorprendente, la ola humana colmando ocho cuadras de la ancha avenida Soárez. Muchos lanzaban exclamaciones de asombro, porque se recordaba de pronto que estaban en una ciudad de la campaña. [...] El número de manifestantes de a pie era, según cálculos serios 15 mil personas”<sup>65</sup>

Luego de que la comitiva oficial llegara al palacio municipal, se realizó un desfile de caballería en el que se dice participaron “tres mil jinetes criollos”<sup>66</sup>. La oposición criticó esta y otras cifras dadas por el oficialismo asegurando que fueron infladas para sobredimensionar el peso del evento. No obstante, muchos periódicos subrayan la gran dimensión que tuvieron los festejos y si bien cabe esperar que los números hayan sido aumentados tendenciosamente no se debe creer que las cifras reales no fueran de dimensiones considerables para el Chivilcoy de la época. Es significativo resaltar que este tipo de eventos no se limitaban únicamente a los grupos usualmente movilizados durante los procesos electorales y solían atraer a amplios sectores de la población. Los eventos festivos hacían que gran cantidad de personas que solían mantenerse al margen de la participación política se acercasen a disfrutar del espectáculo ofrecido.

Tras realizarse el desfile, la comitiva se dirigió al edificio de la Sociedad Francesa, en donde se sirvió un “almuerzo criollo” para seiscientos invitados. Otro tanto de personas fueron a almorzar a la Plaza Eúskara, en donde

---

<sup>65</sup> Idem.

<sup>66</sup> Idem.

también se servían “platos nacionales”. Quienes habían participado del desfile a caballo se dirigieron hacia la Plaza Moreno, en donde los esperaba un asado con cuero cocido al aire libre. Luego del almuerzo tuvo lugar el acto de proclamación realizado en las instalaciones del Teatro Español. Durante el mismo, en uno de los discursos previos a que hagan uso de la oratoria los candidatos de fórmula, el Dr. Pastor Lacasa hace alusión al recuerdo de Carlos Ceballos y luego señala a Loveira como el depositario actual de su figura:

“Quiere felizmente la naturaleza que esta clase de hombres [Carlos Ceballos] no pasen y se esfumen estérilmente sin edificar, sin infiltrar su espíritu en los que lo rodean, y aquí tenéis por jefe a mi amigo Vicente Loveira, el predilecto de su afecto, el continuador de su obra, y por propios méritos el digno depositario de su prestigio.”<sup>67</sup>

La “fiesta cívica” fue vista como un verdadero éxito por parte de un oficialismo orgulloso y seguro de sí mismo. No fue esta la opinión de la oposición, la cual si bien no podía desdibujar la magnitud de la misma, sí asestó buenas críticas a la ceremonia de pronunciamiento. En una época en que las fuerzas del PAN gozaban de un momento pujante a raíz de una serie de alianzas que había trazado Ugarte con grupos escindidos del mitrismo y el radicalismo, la débil oposición no tenía la fuerza suficiente para sobreponerse a la situación hegemónica de los conservadores. Manifestándose a través de *La Democracia* –único diario local

---

<sup>67</sup> AHCh. *El Imparcial*, Rauch, 28 de julio de 1901. Discurso del Dr. Pastor Lacasa, dirigente del PAN.

que promovía la candidatura de Vicente L. Casares para la gobernación provincial- las voces opositoras se quejan de “la farra política” organizada por Loveira para llevar adelante la proclamación de la candidatura de Marcelino Ugarte, al mismo tiempo que describen a Chivilcoy, centro de la 4ta sección electoral, como “un baluarte inexpugnable según se dice del caudillismo en la región occidental de la provincia”<sup>68</sup>. La crítica se centra en todo el cortejo organizado para el acto de pronunciamiento, el cual comprende la llegada de un escuadrón vestido de traje de gala, la disposición de un tren especial, gratuito, para todos aquellos que vengan desde otras zonas, un asado con cuero gratis para la gente que esté presente en el evento, y la puesta en escena de la orquesta sinfónica local. El argumento principal está en la utilización de medios públicos para fines políticos partidarios:

“La banda de música es una institución esencialmente popular sostenida por el pueblo y para el pueblo es consiguiente nada correcto el que sea llevada a hacer acto de presencia en una función pública, debiéndoles bastar a los devotos del *ugartismo* que el grueso de la columna sea compuesta en su mayoría por empleados municipales.”<sup>69</sup>

En el mismo ejemplar también se denuncian -a través de la publicación de telegramas y correspondencia privada- amenazas e instigaciones por parte del oficialismo hacia aquellas personas que habían manifestado su apoyo a la candidatura de Casares. Las cartas publicadas hablan

---

<sup>68</sup> AHCh. *La Democracia*, Chivilcoy, 21 de julio de 1901.

<sup>69</sup> Idem.

de extorciones realizadas por parte de Andrés Macaya, senador nacional y caudillo de Bragado, y son una transcripción de las publicadas por *El Nuevo Pampero*, diario de dicha localidad. Al parecer, Macaya tenía en su localidad un poder homólogo al de Loveira en Chivilcoy y para el día de la proclamación ugartista habíase movilizado junto a cuatrocientos bragadenses para formar parte del evento. Loveira y Macaya eran, junto a Arturo Massey en Lincoln, los caudillos con más peso de la zona y eran ellos quienes conformaban “la liga política conocida en Buenos Aires por la *cuarta de fierro*”<sup>70</sup>. Las denuncias que menciona el periódico dan a entender la manera que tenían estos jefes locales para coaccionar a la población con el fin de que apoyara a su facción y se mantuviera lo más distante posible de los grupos opositores:

“Me permito molestar en atención y a solo objeto de hacerle saber que han venido a mi casa repetidas veces un empleado del <<Juzgado de Paz>> a llamarme en nombre del Juez: y no pudiendo ir, porque me encontraba enfermo, trajeron a mi casa un papel que importaba nada menos que la retratación de la palabra dada a Vd. y levantar mi firma de los adherentes a la candidatura del Sr. Vicente L. Casares para futuro Gobernador de Buenos Aires.”

[Carta de Mateo Medina al Presidente del Comité Casarista de Bragado, Carlos F. Cutiellos]

---

<sup>70</sup> Revista *Caras y Caretas*, año III, N° 89, Buenos Aires, 26 de junio de 1900, p. 28.

“Ayer he sido despedido de la cuadrilla municipal, por orden de Don Andrés Macaya, por el solo delito de haber hablado con los amigos de Vd.”

[Emiliano Manchez, peón municipal, a Cutiellos]

“He estado trabajado con un contratista que tiene que fare [hacer] el cordón de la calle (...) y porque fue a saludar al comité «Vicente L. Casares», Macaya intimó al mío patrón contratista Carlos Rimoldi, que si no firmábamos seríamos echados a la calle, y el contratista no tendría el trabajo”

[Cesana Ciuseppe, inmigrante italiano, a Cutiellos]<sup>71</sup>

Como vemos, era habitual en su forma de “hacer política” que estos caudillos presionaran e incluso realizaran amenazas sobre aquellos que no querían sumarse a las listas de su partido. Además, podemos ver que el poder residía en gran medida en el control que tenían sobre el aparato municipal, a través del cual se sujetaba a los individuos mediante el ofrecimiento y mantenimiento de puestos laborales. Desde las instituciones locales también se podía obstaculizar el desarrollo de actividades económicas particulares o frustrar y demorar trámites administrativos de suma importancia. En una sociedad que presentaba un considerable grado de antipatía hacia la participación política, el común de los sujetos solía prestarse a este tipo de manipulaciones y aceptaban contribuir en el funcionamiento de la “maquinaria” montada desde las filas oficialistas para participar en elecciones. Acompañando esto, so-

---

<sup>71</sup> AHCh. *La Democracia*, Chivilcoy, 21 de julio de 1901.

lían figurar en las listas oficialistas desde las que se enunciaba públicamente a aquellos que apoyaban a tal o cual candidatura. Es así como la municipalidad servía como una herramienta de construcción del poder a escala local y quien controlaba el aparato municipal podía dirigir todas las redes clientelares que de este se desprendían con el fin de apoyar la causa política de su facción. Estas listas muchas veces eran conformadas no solo por aquellos que realmente eran fieles a la causa o que se prestaban a la manipulación. En otros testimonios muchos hombres denuncian haberse encontrado con la sorpresa de ver su nombre figurando en las mismas sin ellos haber dado el consentimiento para ello o incluso haberse declarado públicamente a favor de un candidato antagónico. Esto pone en claro que los partidos políticos locales tenían una clara necesidad de hacer público y mostrar a sus superiores el caudal de fuerzas que eran capaces de movilizar, existieran o no. Además, daba mayor prestigio a un jefe político demostrar que la existencia de cualquier grupo opositor en su localidad era algo “eventual” o carente de peso. La fuerza de los caudillos se basaba en ofrecer la hegemonía conservadora en su partido y así recoger las contribuciones con las que los altos mandos solían premiar dicho ofrecimiento, es decir, cargos públicos más altos y así posibilitar la consolidación de su poder personal en la zona.

Los caudillos eran el principal engranaje para consolidar el régimen fraudulento. El control que tenían sobre su localidad hacía posible que manejaran por diversos mecanismos los comicios electorales y oscurezcan la práctica del sufragio. Pese a ser fuertemente criticado y sometido a jui-

cio, el fraude electoral será una constante en toda la provincia de Buenos Aires durante el periodo conservador. En 1910, el periódico *El Nacional*, de Buenos Aires, se quejaba por esta situación:

“Por lo que hace a la provincia de Buenos Aires el escándalo llega al colmo. La oposición debe perder toda esperanza de actuar con éxito, dado que se han impartido las órdenes del caso a los caudillos oficiales de los partidos para que se posesionen de todas las libretas electorales.

“El medio es muy sencillo. El caudillo va a la oficina de registro civil y presenta un documento expedido en La Plata por el cual se ordena al empleado del registro civil que entregue al portador las libretas, para que este se haga cargo del reparto. (...) Alguien nos dice que todo el teje y maneje se hace a escondidas del gobernador. Si es así, ponga remedio, señor Irigoyen.”<sup>72</sup>

Además de actuar como protagonista de los comicios, el caudillismo era un sistema basado en el personalismo político. Era visto como fruto del caudillo cualquier avance edilicio en su ciudad, cualquier progreso en sus actividades culturales, así como también el éxito de los eventos públicos realizados. En la prensa oficialista Loveira aparece como el principal organizador de la “fiesta cívica”, eclipsando cualquier otro hombre de la localidad que pueda llegar a hacerle sombra. Para la prensa oficial, el éxito que significó el evento de proclamación de Ugarte es una clara evidencia de que “la dirección política de la sección ha estado

---

<sup>72</sup> BNRA. *El Nacional*, Buenos Aires, 4 de enero de 1910.

confiada a las manos expertas de hombres del temperamento necesario para afrontar y vencer la multitud de dificultades (...) en que se ponen a prueba las tendencias, los antagonismos y las aspiraciones”<sup>73</sup>.

De esta forma, Vicente D. Loveira, como principal organizador, logra lucirse y demostrar ser un “hombre clave” para la política conservadora de la Provincia y el bando del cual ha elegido formar parte le asegurará, una vez consolidado el ugartismo como principal fuerza política, que su posición adquiriera fortaleza por el momento. Es así como nos encontramos con el poder de un hombre que ha sido en parte heredado y robustecido por mérito propio, se podría decir, al militar siempre en las filas correctas y mostrarse no solo fiel a su partido, sino también necesario. Sin embargo, para comprender de mejor manera cómo es que esta figura se adentra en un nuevo escenario es necesario tener en claro cuál es el cambio de rumbo que se da en la vida política de la Provincia de Buenos Aires una vez haberse hecho Ugarte con la gobernación de la misma.

Gran parte de la década de 1890, a diferencia de la del 80’ –en la que el PAN no tuvo rival de su talla–, se caracterizó por presentar una competitiva lucha política en la que la Unión Cívica Nacional –*mitrismo*– y la Unión Cívica Radical –*radicalismo*– iban aumentando su peso político y de esta forma ponían en aprietos la supuesta hegemonía del conservadurismo en la provincia<sup>74</sup>. El fortalecimiento del

---

<sup>73</sup> AHCh. *El Nacional*, Chivilcoy, 23 de Julio. 1901.

<sup>74</sup> Para una comprensión general de la situación política en la Provincia de Buenos Aires hacia la época en cuestión, véase: HORA, Roy. *Autonomistas, Radicales y Mitristas...* op. cit. En lo que respecta puntualmente al periodo

mitrismo es tal que en 1897 los autonomistas pactan una alianza con los radicales y conjuntamente promueven la candidatura de Bernardo de Irigoyen -radical- para la gobernación provincial. Sin embargo, la situación tenderá a modificarse hacia el cambio de siglo. Las pujas internas del radicalismo generadas a raíz de la alianza con los conservadores llevarán a que el partido se fracture en varias facciones y debilite su fortaleza. Uno de los grupos que se desprenden de esta fractura se sumará a la candidatura de Marcelino Ugarte y llegará a posicionar a un integrante de sus filas, Adolfo Saldías, como compañero de fórmula. El mitrismo también se fractura en dos y una de las facciones -liderada por Manuel J. Campos, quien concentraba su capital político en la sexta sección electoral, es decir, el sur de la provincia- también se sumará en apoyo de la candidatura de Ugarte. Este escenario es una muestra de las clásicas “políticas de acuerdo” a través de las cuales el oficialismo solía pactar la incorporación de algunos grupos opositores con el fin de perjudicar y debilitar otras facciones. Cabe aclarar que este tipo de acciones constituía un mecanismo informal de incorporar a las minorías y muchas veces eran utilizados como una herramienta para descomprimir posibles conflictos.

Entonces, nutrido de elementos mitristas y radicales, los *Partidos Unidos* dirigidos por Ugarte se constituyeron como una coalición heterogénea lo suficientemente fuerte como para anteponérsele a cualquier otro partido que quiera hacerle pelea en las urnas -o, en caso de que fuera

---

de mayor competitividad electoral, la década de 1890, es sumamente enriquecedor el trabajo de HIRSCH, Leonardo. *La República Proporcional de Buenos Aires...* op. cit.

necesario, articular todos los resortes requeridos para ejercer un control fraudulento sobre las elecciones-. Las bases del poder de Ugarte serán tan sólidas que le otorgarán el predominio casi indiscutido de la política provincial durante su gobernación y se posicionará como una fuerte figura en la disputa por la carrera presidencial<sup>75</sup>.

El discurso de proclamación que Ugarte brindó en Chivilcoy el 20 de julio de 1901 se nutre de promesas que en realidad nunca serán cumplidas. Más bien, en varios puntos enunciados, Ugarte hará todo lo contrario a lo que propone. “Respetaré como al mío, a los otros partidos. Me sentiría disminuido si abrigara en cono contra ellos, considerándolos como a entidades organizadas, que buscan de acuerdo con sus ideas la felicidad común”<sup>76</sup>, decía Ugarte desde el escenario del Teatro Español, cuando en realidad una vez obtenido el triunfo gracias a la fortaleza de su coalición, desplazó a aquellos que habían sido sus aliados y efectuó una borrarina sobre los radicales y mitristas que se habían sumado a sus filas. Esto es lo que da lugar a que, en 1902, desde *Caras y Caretas* se ironice poéticamente sobre su actuación:

“..Ya sé que mis propios votos  
hacen aparte su rancho,  
porque ellos me piden chanco  
y no les doy ni porotos.  
Lo que dije en Chivilcoy  
fué parada y fantasía:  
á donde voy te diría,  
si supiera á donde voy....”<sup>77</sup>

---

<sup>75</sup> Véase CASTRO, Martín O. *El ocaso de la república oligárquica*, op. cit., cap. 2 y 3, pp. 79-184.

<sup>76</sup> AHCh. *El Nacional*, Chivilcoy, 23 de Julio.

<sup>77</sup> Revista *Caras y Caretas*, año V, N<sup>o</sup> 202, Buenos Aires, 16 de agosto de 1902., p. 35.

Por otro lado, el ascenso de Ugarte a la gobernación se da en un contexto en el cual se realizaban duras críticas contra la independencia que tenían los municipios y la presencia hegemónica del “elemento gaucho” que dominaba la escena política en las localidades, personificado en la figura del caudillo, en detrimento de una elite ilustrada y culta que no encontraba medio de representación alguna<sup>78</sup>. Este ambiente será propicio para que en la provincia se refuerce el ejecutivo por sobre las libertades que tenían los municipios. El fortalecimiento del ejecutivo pondrá en manos de Ugarte la herramienta necesaria para imponer la adhesión a los *Partidos Unidos* en todos aquellos lugares en los que subsistían con fuerza los grupos opositores. La metodología empleada era generalmente la misma: en aquellas localidades donde los gobiernos municipales no simpatizaran abiertamente con el ugartismo se instigaban “conflictos que usualmente terminaban en una intervención de La Plata que entregaba la municipalidad en cuestión a un subordinado del gobernador”<sup>79</sup>. El caso más significativo lo representó Tandil, donde en 1904 las fuerzas radicales que gobernaban el municipio sufrieron un violento desplazamiento<sup>80</sup>. Es así como, pese a haberse proclamado contra los personalismos políticos, Ugarte no hace más que acrecentar su figura. Además, con respecto a los caudillos, Ugarte no tenderá a desbaratar la presencia de estos en el interior bonaerense –tal como había prometido– sino que más bien los fortalecerá en la medida en que se muestren subordinados a su gobierno.

---

<sup>78</sup> HORA, Roy. *Autonomistas, Radicales y Mitristas....* op. cit., p. 19.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>80</sup> FUENTES, Fernando. *Conservadores y Radicales en el “interior” bonaerense (1910-1943). Una propuesta de Análisis*, IEHS-UNICEN, CEHP, p. 10.

El ascenso de Ugarte a la gobernación, en 1902, abre un periodo de la historia política de Buenos Aires en el que la impunidad, la violencia y la corrupción serán moneda corriente. Llegado el momento, se levantarán numerosas voces contra este sistema de “matones y de caudillos” que mantienen las bases del poder de Ugarte en las diferentes localidades<sup>81</sup>. Pero si bien estas voces comienzan a tomar mayor fuerza en torno al centenario de la República y se enmarcan en la campaña política contra el *roquismo* y su sistema de caudillos impulsada por los sectores reformistas del conservadurismo –a través de la Ley Saenz Peña<sup>82</sup>–, no será hasta 1917 que la Provincia de Buenos Aires, dominada por Ugarte durante su segundo mandato, sea intervenida por el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen, poniendo fin de esta manera a la “Provincia Conservadora”.

Volviendo al tema, podemos afirmar que la proclamación de Ugarte es percibida como un verdadero éxito, en el cual no solo se refleja el potencial de quienes la organizan sino también la predisposición a movilizarse y mostrarse a la altura de cualquier situación de este tipo por parte de una ciudad que es vista por sus habitantes y también por quienes la visitan como un centro de progresismo en la zona:

---

<sup>81</sup> BISSO, Matías. “Sucesos”, “atentados” e “incidentes”... op. cit., p. 14.

<sup>82</sup> Véase CASTRO, Martín O. *Católicos e intelectuales en el cambio de siglo: la cuestión nacional, la Unión Nacional y el reformismo saenzpeñista, 1909-1912*. Trabajo presentado como ponencia en las X<sup>o</sup> JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA de Rosario, (20 al 23 de septiembre de 2005).

En las luchas políticas de la provincia, Chivilcoy ha ido á la vanguardia. Los gobernantes, antes y después de obtener la dirección de los asuntos del Estado, vieron en Chivilcoy el pueblo que podía decidir con su presión, el éxito de una contienda indecisa y aquí se dirigieron" [...]

"Chivilcoy con su población cosmopolita inmensa, con sus colectividades extranjeras, ha cooperado á todos los actos en que esas fuerzas activas han debido ponerse de manifiesto, para consolidar la hermosa comunión de los pueblos bajo el amparo de nuestras leyes."<sup>83</sup>

En primera instancia, la consolidación del ugartismo también significa el afianzamiento de Loveira como caudillo de la localidad y la zona. Como se demostró anteriormente, Vicente Loveira ya venía figurando entre las máximas autoridades de su partido y ocupaba un lugar destacado dentro de la facción *pellegrinista* o *rivista*, situación que lo convertía una fuerte figura del PAN en el marco provincial. Será a través de ese intercambio, ya mencionado, de favores mutuos entre los caudillos y el poder central que

---

<sup>83</sup> AHCh. *El Nacional*, Chivilcoy, 29 de junio de 1901. Desde sus orígenes, Chivilcoy fue construyendo un imaginario colectivo que tendió a señalarla como una localidad de características exclusivas en la zona. La importancia de la que se revistió una y otra vez al acoger a las principales figuras políticas de la Argentina, la predisposición del pueblo a reclamar en función de sus intereses, los avances urbanísticos que la dotaron de una arquitectura y organización envidiable para cualquier otra localidad de las pampas, la riqueza productiva de sus suelos, el nivel cultural de sus habitantes y sus instituciones –que tendieron a homologarla a los centros intelectuales de la capital del país–, nutrieron a los pobladores de argumentos sólidos para considerar a Chivilcoy una ciudad sin parangón en la zona, denominada frecuentemente bajo el nombre de "Perla del Oeste".

Ugarte contará con un hombre indispensable para garantizar su influencia en la cuarta sección electoral y que, a la vez, Loveira logre posicionarse con fuerza en la vida política de la provincia. Sin embargo, en cuestión de poco tiempo el PAN comenzará a mostrar fracturas que darán lugar a una serie de realineamientos facciosos que también tendrán una fuerte impronta en la política provincial y local. Por otro lado, el grado de poder que logra concentrar y el manejo indiscutible que Loveira tiene sobre la política local hacen que tienda a ir conformándose una fuerte oposición emanada de las mismas filas del conservadurismo chivilcoyano, nucleada en cierta medida de personalidades distinguidas que sentían estar siendo desplazadas por las políticas del caudillo o buscaban articularse con el gobierno de la provincia por fuera del oficialismo local con el fin de desplazarlo.

## CAPÍTULO 4

### CAUDILLISMO, OPOSICIÓN, VIOLENCIA POLÍTICA Y LUCHAS FACCIOSAS

«Se trata de lobos disfrazados de corderos y como Vd. comprenderá, los lobos cuando tienen hambre son animales muy peligrosos.»

*Manuel F. Trillo*

*La Defensa del Pueblo, 10 de enero de 1907*

Hasta ahora se ha visto cuál era la importancia que tenía Chivilcoy en el escenario político de la Provincia de Buenos Aires. A partir de allí se ha resaltado que quien controlase la “situación local”, en este caso Vicente Loveira, contaría con sólidas bases para acrecentar su carrera política. Sin embargo, cabe aclarar que la posición política obtenida y reforzaba a partir de que un caudillo dominara su localidad y encontrara lugar en las esferas de la política provincial también revestía de cierta debilidad.

Si bien estos caudillos eran secundados por un séquito fiel que los respaldaba en su localidad y solían contar con los votos buenos del ejecutivo provincial al que habían impulsado en los comicios, era desde ambas esferas que se podían recibir ataques a su posición. Por un lado, no solo tenían que combatir la actividad de los partidos opositores, sino también estar atentos a las continuas líneas de conflicto que se desarrollaban dentro del propio. Por el otro, los caudillos debían estar al resguardo de las constantes

pretensiones de los gobernadores por imponerse sobre su figura e impulsar “cambios de situación” que les resultaran más favorables y seguras. Este contexto fomentaba la radicalización de las prácticas políticas y generaba un clima de violencia que acrecentaba la lucha facciosa. Siendo la política local el lugar desde donde se ingresaba a la estructura de poder o donde se truncaba cualquier aspiración, las disputas muchas veces se jugaban a todo o nada.

Las pretensiones del ejecutivo por imponerse sobre los municipios parecieron haber sido una constante en la política bonaerense de la época y puede decirse que reproducían hacia dentro de la provincia aquellos intentos tan criticados y discutidos del ejecutivo nacional por imponerse sobre las situaciones provinciales y que encontraban su máxima expresión en la intervención federal<sup>84</sup>. El anteriormente citado Rodolfo Moreno analizaba hacia principios del siglo XX esta situación conflictiva entre caudillos locales y autoridades de la Provincia de Buenos Aires:

“la resistencia de los caudillejos al gobernador, y su lealtad al mandatario saliente, son cosa poco menos que imposibles. [...]

“Un cambio de autoridades ó la falta de protección del gobierno, manifestada por medio del retiro de empleos, comisiones, pasajes, deja al caudillo reducido á la más mínima de las expresiones, cuando no lo destruye por completo.

“El dueño de la situación de campaña, globo inflado por el calor oficial, se reduce y hasta se aniquila

---

<sup>84</sup> En lo que respecta al mecanismo de intervención federal, véase BOTANA, Natalio. *El orden conservador...* op. cit., pp. 100-112.

cuando le falta el elemento vivificador que le presta existencia. [...]

El proceso es bien conocido; en el período de la resistencia, el gobernador explota las odiosidades con que cuenta el rebelde en la localidad en la cual opera y las fomenta, dando los puestos oficiales á los adversarios del mismo. (...) Todo se ha dado vuelta, y es su peculio el que debe atender á las necesidades de sus amigos y á las ligerezas de sus partidarios... Es una verdadera atrocidad!

“Ese sitio por hambre que se realiza en cada localidad, produce descontentos y crea situaciones incomedísimas.

La obra de seducción se produce pronto, las resistencias se aflojan y el sometimiento viene ahogando los sentimientos de lealtad.

Los pocos que resisten van al ostracismo acompañando al *pateado*, víctima de su propia invención.”<sup>85</sup>

Siguiendo a Moreno, podemos afirmar que si bien los caudillos consolidaban una posición hegemónica en sus localidades, dicha posición resultaba en parte vulnerable al depender de un constante apoyo por parte del ejecutivo provincial. A su vez, esas tensiones con el ejecutivo generaban que desde las mismas filas del conservadurismo local algunos individuos tendieran a estar a la espera de un cambio de orden. Lo que se intentará en los dos capítulos siguientes es evidenciar ese tipo de tensiones que existían en la localidad y dar cuenta de cierta fragilidad en la aparente fortaleza del sistema caudillista. Se abordará el tema de partidos opositores con el fin de evidenciar su actividad,

---

<sup>85</sup> MORENO, Rodolfo (Hijo). *Enfermedades de la política argentina...*, op. cit., pp. 87-90.

así como también la existencia de claras líneas de conflicto y ruptura dentro del conservadurismo local.

### **CAUDILLISMO, OPOSICIÓN Y PRÁCTICAS VIOLENTAS:**

Como vimos, los primeros años del siglo XX traen consigo el fortalecimiento del conservadurismo en la Provincia de Buenos Aires y la consolidación Vicente D. Loveira como jefe indiscutido de la situación local de Chivilcoy. A partir de entonces, se recrudece la presión sobre los grupos opositores llegando incluso al uso recurrente de la violencia. A esto se suma que los partidos políticos que habían dado una continua lucha durante la década anterior muestran ahora fracturas internas que complican su situación.

Las fuerzas de la UCN se debilitarán en el contexto del cambio de siglo. En 1902, una vez retirado de la vida política Bartolomé Mitre, el partido queda en dirección de su hijo Emilio, quien no consigue aglomerar en su figura el poder de su predecesor. La UCN se fractura en varias facciones y algunos de estos grupos tienden a intentar vincularse con los sectores conservadores. La postura antiacuerdista impulsada por Emilio Mitre desde el recientemente creado Partido Republicano tiende a debilitar aún más su posición. En lo que respecta al campo local, la declinación de la influencia partidaria se da en un contexto ya de por sí difícil para los mitristas. En 1901, el ya citado Sebastián Barrancos denota una postura escéptica, a la cual se le suma un clima de temor frente a la fortaleza que tiene el oficialismo en la ciudad de Chivilcoy y los extremos a los cuales puede llegar la lucha facciosa:

“Por lo que hace al éxito de los trabajos, desgraciadamente aquí siempre ha sido negativo, aún en tiempos que teníamos algunas posiciones; y hoy con más razón es difícil conseguir algo, desde que todo está absorbido por la situación oficial, y lo que es peor aún, bajo persecución tenaz y encarnizada de todo lo que sea contrario al régimen imperante [...] Esta es la situación tremenda, que solo los que estamos aquí sabemos hasta donde llega con los adversarios cuando estos pretenden estorbarles.”<sup>86</sup>

Quienes conformaban el comité de la UCN en la localidad eran en su mayoría personas ilustres que pertenecían a las familias más distinguidas: Enrique Biaus, Emilio N. Moras, Dr. Santiago Gómez, Mario M. Calderón, Santiago M. Mindurry y Sebastian Barrancos, entre otros. Fue desde los orígenes del mitrismo que en Chivilcoy existió un grupo fuertemente ligado a la figura de Bartolomé Mitre<sup>87</sup>. Es justamente del ya citado Sebastian Barrancos de quien tenemos un testimonio que evidencia esta presencia:

“..En política, desde 1874, que me afilié al partido que tenía por jefe al Gral. Mitre, he permanecido en él y luego a la Unión Cívica Nacional a cuyo comité de la provincia he pertenecido durante largos años. Cuando la revolución de 1874 sacudió toda la provincia, fui mitrista, no obstante tener solo 17 años, incluido en un batallón de soldados rasos que se

---

<sup>86</sup> AHCh, Colección Barrancos, Caja N°54, carpeta 2. Carta borrador de Sebastián F. Barrancos dirigida a “Mi distinguido Doctor”. Fechada el 8 de agosto de 1901.

<sup>87</sup> Véase BIRABENT, Mauricio. *El pueblo de Sarmiento...* op. cit., pp. 250-252.

formó aquí con distinguidos caballeros que no eran alsinistas. [...] He permanecido siempre en mi partido, no seduciéndome nunca las prebendas que se tiran a los que se pasan de uno a otro bando. [...] En Chivilcoy se me señalan los amigos afectuosamente como el último mitrista que ha quedado con la bandera..."<sup>88</sup>

No obstante el ejemplo que presenta la figura de Barrancos, no es de esperar que todos los hombres que sean antagónicos a la figura del oficialismo hacia la primera década del siglo XX fueran en realidad opositores netos, es decir, posicionados en una facción contraria al conservadurismo desde hacía ya tiempo. Esto se debe a que en la época no existía una clara diferencia en cuanto a los valores y las doctrinas políticas que puedan diferenciar antagónicamente a unos grupos políticos de otros. En lo que respecta a cuestiones ideológicas referentes al ordenamiento del Estado, la economía y la sociedad, todos los principales partidos en litigio coincidían básicamente en sus ideas. En este marco, la política era más que nada la adhesión a determinada figura o facción. Eran muy frecuentes los "tránsitos de lealtades", así como también los reacomodamientos facciosos. La oposición, en cierta medida, se generaba a raíz del escaso lugar que daba la estructura política para incorporar nuevos actores. Esta situación da lugar a pensar como probable que algunos de los hombres que tendieron a simpatizar para la causa radical o mitrista en realidad lo hayan hecho ya que era la única manera de oponerse a

---

<sup>88</sup> AHCh, caja N° 54, carpeta 3. Colección Barrancos. Notas autobiográficas de Sebastián F. Barrancos, fechadas en julio de 1929.

quienes controlaban la vida política en su localidad y así intentar disputarles el poder.

Paralelamente al debilitamiento de la UCN, el radicalismo también viene presentado disidencias internas que lo fracturan y darán lugar a que se configuren a partir de 1897 dos líneas irreconciliables entre un grupo acaudillado por Bernardo de Irigoyen y aquellos que optaron por una postura intransigente, liderados por Hipólito Yrigoyen<sup>89</sup>. Si bien debilitado, no por ello deja de ser un elemento incómodo para el oficialismo local. Los roces con la oposición radical llegan al extremo de la violencia cuando la noche del 12 de diciembre de 1900 es atacado, mientras cruzaba la plaza principal, Manuel F. Trillo, secretario general del comité radical en la ciudad. Trillo iba acompañado de Rafael Calvo y Eustaquio Sebastian cuando tres sujetos armados les arremetieron por la espalda. El ataque fue un verdadero intento de asesinarlo, “presentaba once heridas graves, seis hachazos en el cráneo, uno sobre la frente, otro en el hombro izquierdo, otro sobre el derecho y una puñalada y un tajo en la espalda”<sup>90</sup>. Unos años más tarde, Manuel Trillo recordará aquella noche y resaltará la mala predisposición de las autoridades para dar con los malhechores y el escaso interés en socorrerlo frente a la gravedad de sus heridas como una clara evidencia de la complicidad de las mismas:

---

<sup>89</sup> Véase PERSELLO, Ana Virginia. *El radicalismo bonaerense*. En: PALACIO, Juan Manuel y Otros, “Historia de la Provincia de Buenos Aires. De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)”, cap. 8, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pp. 285-308.

<sup>90</sup> AHCh. *La Defensa del Pueblo*, Chivilcoy, 10 de enero de 1907.

“Antes de haberseme practicado la primera cura en la comisaria por los doctores Zunino y Nicola, médicos de policía y municipal respectivamente, después que el primero me dejó desangrar *todo el tiempo que le pareció suficiente*, causa por la cual quedé tres meses desfallecido, después que esto hubiera sucedido la primera vez, se me acercó el comisario Rauch y me dijo *que allí no se podía dormir...*”<sup>91</sup>

Trillo también menciona que el Comisario Rauch había informado su fallecimiento en la comisaría y que por eso al día siguiente la noticia de su muerte apareció en varios periódicos, ante lo cual agrega que al parecer “estaban apurados...”. El secretario del Comité Radical también remarca que el atentado había sido previamente planeado, lo cual se evidencia en que “desde cuatro o cinco días antes, todas las noches se apagaba el foco de luz eléctrica del lugar donde sucedió el asalto, que era por donde pasaba yo para mi casa, cuando me retiraba de la imprenta «La Democracia», á donde iba todas las noches”<sup>92</sup>.

## **RUPTURAS EN EL PAN Y REALINEAMIENTOS FACCIOSOS:**

El PAN también experimentó profundos cambios hacia los primeros años del siglo XX, lo cual significó una reordenamiento de las alianzas y el surgimiento de nuevas fac-

---

<sup>91</sup> Carta de Manuel F. Trillo al Sr. Juan Jianjulio, fechada el 25 de abril de 1909. Publicada por *La Tarde*, Chivilcoy, 26 de abril de 1909. AHCh.

<sup>92</sup> Idem.

ciones. Estas fracturas fueron más significativas en la Provincia de Buenos Aires, en donde el *roquismo*<sup>93</sup> perdió peso luego de la ruptura entre Julio A. Roca y Carlos Pellegrini, a la vez que convivía en continua fricción con los sectores liderados por Marcelino Ugarte. Hacia 1903, la ruptura entre Pellegrini y Roca ya es definitiva. A partir de entonces, el roquismo va a estar representado por el Partido Nacional, mientras que los sectores acaudillados por Pellegrini lo harán a través del recientemente creado Partido Autonomista<sup>94</sup>. Mientras tanto, Ugarte reforzará su poder en la provincia subordinando las situaciones locales e intentará entablar alianzas con el roquismo con la finalidad de debilitar la figura de Pellegrini y buscar perfilarse hacia una truncada carrera presidencial<sup>95</sup>. Como vemos, el escenario político de la Provincia de Buenos Aires se complejiza y ello indefectiblemente acarreará tensiones y divisiones dentro de la esfera política de las localidades.

En 1902 los miembros del PAN que encabezaba el diputado nacional Felix Rivas rompen con Ugarte a raíz de las

---

<sup>93</sup> Hacia esta época, el roquismo puede ser interpretado en un doble sentido. Por un lado, puede designar a la facción más tradicional del PAN, ligada a la influencia política de Julio Argentino Roca. Por el otro, el término también puede designar a la maquinaria electoral montada para reproducir el poder dentro de un mismo círculo, en la cual los caudillismos funcionan como principal engranaje de la misma.

<sup>94</sup> A partir de entonces, y hasta su muerte en 1906, Pellegrini se esforzará por promover el desmantelamiento de la maquinaria electoral roquista. Es a partir de entonces que comenzará a tomar mayor fuerza la lucha de los sectores reformistas por promover modificaciones en el sistema electoral que tiendan a dar lugar a los grupos excluidos o marginados, lo cual se consumará en 1912 a través de la Ley Sáenz Peña. Para una comprensión de la vida política de Carlos Pellegrini, véase GALLO, Ezequiel, *Carlos Pellegrini, orden y reforma*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.

<sup>95</sup> Véase CASTRO, Martín O. *El ocaso de la república oligárquica*, op. cit., cap. 2 y 3, pp. 79-184.

pretensiones que el nuevo gobernador demostraba tener por desvincularse del roquismo y sobreponerse a las autonomías municipales. Rivas era uno de los políticos conservadores que mejores vinculaciones tenía con los caudillos locales y en la ceremonia de pronunciamiento de la fórmula Ugarte-Saldías, que tuvo lugar en Chivilcoy hacia 1901, se había mostrado muy elogioso hacia la figura de Vicente Loveira. Uno de los diputados que acompañan la actitud de Rivas y pasan a formar parte de la oposición a Ugarte es Andrés Vaccarezza<sup>96</sup>, hombre cercano a Loveira durante todo este periodo. De ahí que podemos inferir que el loveirismo chivilcoyano se mantuvo aliado a las filas del PAN por lo menos hasta este momento.

En este nuevo escenario de luchas facciosas, el año 1905 marca un quiebre dentro del conservadurismo local y saca a traslucir las tensiones que se encontraban dentro del mismo. Luego del infructuoso alzamiento revolucionario que el radicalismo yirigoyenista intentaría llevar adelante en el mes de febrero, Ugarte encuentra la excusa perfecta para intervenir algunos municipios y luego nombrar autoridades leales a su figura. Las intervenciones eran acompañadas del recambio de figuras claves como el jefe de policía, los jueces de paz e intendentes, lo cual le aseguraba el control de las situaciones<sup>97</sup>. Chivilcoy es una de las localidades intervenidas, a raíz de lo cual es designado Manuel

---

<sup>96</sup> BARBA, F. E. *Marcelino Ugarte, la Provincia y la Nación, estilos de gobierno*, Anuario del Instituto de Historia Argentina, UNLP-FaHCE, 2000, N° 1, pp. 30-33.

<sup>97</sup> CASTRO, Martín O. *El ocaso de la república oligárquica*, op. cit., p. 200.

E. del Castillo como Comisionado Municipal<sup>98</sup>. Esta situación significa un durísimo golpe para el poder de Loveira, el cual se ve ahora despojado de las herramientas políticas que sustentaban su posición. Hacia octubre de 1905 el diario loveirista *La Unión*, da cuentas de la situación marginal en la que ahora se encontraba el caudillo:

“Podrá la ingratitud y la malevolencia intentar arrojar sombras sobre su reputación del hombre honrado y decente, empañar su límpido prestigio conseguido lentamente en más de veinte años de rudo batallar, pero no lo conseguirá; porque esa reputación, ese prestigio tienen raíces muy profundas y muy sólidas bases para que puedan esfumarse en las sombras frías del olvido... [...]”

“No mencionaremos la activísima actuación política de Loveira en Chivilcoy y la provincia, aunque reconocemos que bajo su dirección se movía con orgullo y bríosidad esa brillante legión chivilcoyana llamado partido autonomista, probada en todas las luchas ardientes de los átrios, donde nunca sintieron el peso de la derrota, ni la vergüenza de la humillación aún bajo el imperio fuerte de un gobierno desafecto al jefe de la entonces inexpugnable situación local”

“La Unión que no usa de flexibilidades en la espina dorsal, haciendo un acto de justicia y reparación, saca el nombre del distinguido ciudadano del ostracismo en que vive y engalana sus columnas con su retrato.”<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> Manuel E. del Castillo gozaba de una rica trayectoria dentro del conservadurismo local. Había ejercido el puesto de Intendente en reiteradas ocasiones y para el año en que es designado comisionado, 1905, se desempeñaba como Senador Provincial. Véase AHCh, *El Chivilcoyano*, Chivilcoy, 12 de abril de 1905.

<sup>99</sup> AHCh, *La Unión*, Chivilcoy, 22 de octubre de 1905.

El nombramiento de Manuel E. del Castillo también es acompañado del desplazamiento de los principales aliados de Loveira y su reemplazo por figuras afines a la nueva autoridad. Personalidades locales como José María Moras, Alejandro Mathus y Prudencio Moras pasan ahora a ocupar puestos claves en la localidad.

No obstante esta situación, el loveirismo logra recuperarse. Muestra de ello es que en los años 1907 y 1908 encontramos a Vicente Loveira nuevamente ejerciendo el cargo de Intendente Municipal. Hacia este año también se dan cambios en el área de la política provincial. Frente a las presiones ejercidas desde el gobierno nacional y las amenazas de una posible intervención en la Provincia de Buenos Aires, el gobernador Ignacio Darío Irigoyen (1906-1910) se inclina a desvincularse de Marcelino Ugarte restándole peso en la provincia. El ejecutivo provincial también emprende durante 1906 y 1907 una serie de intervenciones en aquellos municipios en los que no contaba con un claro apoyo<sup>100</sup>. De esta forma se logra desarticular la estructura montada por los Partidos Unidos, principal soporte de la facción ugartista. En 1908, bajo el amparo de Irigoyen y el apoyo del ejecutivo nacional se crea el Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires que nucleará a partir de entonces los sectores oficialistas de la política conservadora<sup>101</sup>.

---

<sup>100</sup> CASTRO, Martín O. *El Ocaso de la república oligárquica*, op. cit., pp. 187-194.

<sup>101</sup> FERNÁNDEZ IRUSTA, Pablo. *El Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires y el proceso de democratización bonaerense, 1908-1918*. Universidad Nacional del Litoral (UNL), Revista de Estudios Sociales, N°31, 2006, pp. 95-134.

Si bien Vicente Loveira consigue en poco tiempo recuperar el manejo de la política local y asentarse nuevamente como principal caudillo, podemos evidenciar una línea divisoria irreconciliable dentro del conservadurismo local. Esta situación llevará a que la lucha facciosa vuelva a recrudecer y tomar tintes cada vez más violentos, dirigidos ahora no solo hacia la clásica oposición partidaria sino también hacia aquellos que desde el mismo conservadurismo se presentan como adversarios.

Como podemos ver, el aparente “orden conservador” en realidad estaba lleno de tensiones. Además de la oposición presentada por los restantes partidos, el conservadurismo encontraba en el interior de su propio cuerpo político líneas de ruptura que tendían a desequilibrarlo. Dentro del mismo partido los individuos competían entre sí por conquistar un poder político anhelado. Esto dio lugar a que un individuo no necesariamente tuviera que militar en las filas del mitrismo, o el radicalismo, para formar parte de un grupo opositor al oficialismo de su localidad. Todo aquel que estuviese enemistado con el caudillo local sabía que su carrera política iba a ser obstaculizada, por lo que se volvía tentador para un grupo de “oprimidos” conglomerarse para unir fuerzas contra el caudillismo imperante sin por ello desligarse de apoyar la política del partido oficial en el área provincial o nacional. Es importante resaltar esto, porque gran parte de quienes encabezan la lucha antiloveirista en 1910 son en realidad conservadores que -por no simpatizar con la figura de Loveira o por haber sido expulsados de sus filas- aprovecharán la oportunidad presentada a raíz de la muerte de Ortiz para arrebatarse al caudillo la dirección del Partido Conservador local.

Como centro de progreso, Chivilcoy contaba con un sector de su vecindario que resaltaba por su trascendencia cultural. Este grupo de personas no solía simpatizar con las

políticas del caudillo –las cuales muchas veces no reparaban ante norma moral alguna–, lo que dará lugar a que se vaya configurando una facción local opositora dentro del mismo partido. Por otro lado, también surgirán tensiones dentro del ala dura del conservadurismo local, dado que muchas veces el autoritarismo del caudillo frenaba cualquier tipo de aspiraciones personales. La yuxtaposición de estos dos grupos que se irán posicionando en contra de la figura de Loveira dará lugar a que en 1910 el oficialismo se encuentre frente a una oposición robusta compuesta por aquellos “hombres que, desde 1909, se han unido para defender la comuna contra las voracidades y los instintos sanguinarios del loveirismo”<sup>102</sup>.

En este escenario, el asesinato del poeta Carlos Ortiz significará una ruptura, un antes y un después en la balanza de poder de la esfera local. Más allá del suceso puntual, lo enriquecedor es ver cómo lo ocurrido la noche del 2 de mayo de 1910 trasluce el control real que Loveira tenía sobre las instituciones locales, así como también la manera violenta con la que el régimen caudillista hostigaba a estos sectores opositores que ya se encontraban lo suficientemente fortalecidos como para –en caso de que se presentara la oportunidad– arrebatarse el poder.

---

<sup>102</sup> AHCh, *El Debate*, 29 de octubre de 1912.

## CAPÍTULO 5

### TENSIONES EN LA POLÍTICA LOCAL: EL ATENTADO DEL CLUB SOCIAL

«La fiesta termina con un plato de caldo gordo a salud del anfitrión, que se va en busca de las nevadas cúspides»

*El Nacional, 3 de marzo de 1910.*

El 2 de marzo de 1910 se celebró un banquete en ocasión de despedida para quien fuera director de la Escuela Normal de Chivilcoy, Alejandro Mathus. El evento, más allá de ser una verdadera muestra de aprecio hacia su persona por parte de amigos y allegados era a su vez una manifestación contra el caudillismo local, quien precisamente había sido causante directo del traslado de Mathus a Mendoza.

Alejandro Mathus había ocupado el cargo de director de la Escuela Normal desde que la institución fuera inaugurada en 1905 y desde entonces había comenzado a tener roces con el sector loveirista. Al no permitir intromisiones del oficialismo en la política educativa de la escuela había sido constantemente mirado con recelo por Loveira y su gente. Las persecuciones hacia su figura llegaron a manifestarse incluso en amenazas de muerte y en una ocasión fue tiroteada la fachada de su casa. Dado que el director no parecía acatar las amenazas, se envió un inspector para que levantase un sumario con el fin de lograr su traslado, pero

este finalmente no pudo ser llevado a cabo en primera instancia. Posteriormente, aprovechando la ausencia de Mathus –el cual se había retirado brevemente a Mendoza–, el oficialismo levanta nuevas acusaciones y consigue apartarlo del cargo. *El Nacional*, de Buenos Aires, señala algunos detalles al respecto:

“En ausencia del señor Mathus y habiendo quedado al frente del establecimiento el secretario, los dueños de la localidad mandaron una mujer de dudosa moralidad, que fingió escenas indignas, acusando a dicho señor secretario de atrevimientos ofensivos a su pudor, lo cual, como se ha sabido, es completamente falso. El inspector nacional se trasladó a Civilcoy y se hizo cargo del establecimiento sin permitir la entrada al señor Mathus, que quedó suspendido.”<sup>103</sup>

Lo que le ocurrió por entonces a Mathus era una posibilidad abierta para aquellas personas que no simpatizaban con las políticas del caudillo local. Mediante la imposición de traslados el oficialismo conseguía barrer de los puestos públicos a aquellas personas que se manifestaban contrarias a sus políticas. Tiempo atrás había sido trasladado –por iguales motivos a los de Mathus– Juan Menéndez, quien era jefe de la Oficina de Valuación. En el momento en que se celebró la cena de despedida de Mathus también estaba siendo perseguido de igual forma José María Moras, veterinario de la Municipalidad. Este tipo de situaciones parece haber sido generalizable como método

---

<sup>103</sup> BNRA. *El Nacional*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1910.

utilizado contra opositores o partidarios de dudosa lealtad. El diario *La Argentina* señalaba en relación al tema:

“los que no se entreguen a él [a Loveira], los que no le obedezcan, esos están de más en Chivilcoy, y todos tienen su muerte decretada a plazos más o menos largos, todos tienen su proceso abierto o por abrirse, todos están amenazados por el poder de ese pequeño Nerón.”<sup>104</sup>

En una entrevista que ofreció a la prensa a los pocos días de su retiro, el ex director de la Escuela Normal aclaró algunas cuestiones sobre su relación conflictiva con el oficialismo de Chivilcoy. En la misma señalaba que la raíz del problema fue haberse resistido a que “influencias extrañas” primaran en su escuela. Además, agrega que la cuestión se agravó cuando Loveira malinterpretó las intenciones que Mathus tenía en su actividad dentro del Club Social. “Reunidos en amable tertulia, [dice al respecto] manifesté los beneficios que acarrearía a Chivilcoy una acción unida y conjunta de todos y así se constituyó esa solidaridad que el caudillo local creyó con fines políticos, cuando estaba muy lejos de ello”<sup>105</sup>. También, hacía resaltar que el club –del cual presidía la comisión– no tenía bandera partidaria y que más bien era un centro de cultura en donde se reunían a cambiar impresiones y donde se criticaba acertadamente la actitud de Loveira, siempre y cuando el tema se presentara.

---

<sup>104</sup> BNRA. *La Argentina*, Buenos Aires, 5 de marzo de 1910.

<sup>105</sup> BNRA. *La Argentina*, Buenos Aires, 5 de marzo de 1910.

Es verdad que el Club Social no representaba ninguna bandera política en particular, pero también lo es que en sus salones solía concentrarse aquellos que integraban el núcleo opositor, más allá de que en la institución se llevaran adelante actividades y discusiones políticas o no. Y es por esto precisamente que el caudillismo local veía como una amenaza para su hegemonía política las reuniones que se llevaban a cabo en su interior.

Gran parte de los individuos que conformaban el grupo opositor eran de los vecinos más distinguidos de la ciudad. La mayoría de ellos, más allá de toda participación que pudieran tener en la política, practicaban profesiones liberales y algunos tenían un gran prestigio que trascendía la localidad. Para citar algunos ejemplos, basta decir que Santiago Fornos era un médico de resonancia en la capital de la República. Su tesis doctoral –presentada en 1887 y titulada “las heridas del corazón no son siempre mortales”– había sido aplaudida por el círculo académico de la Universidad de Medicina. También se había desempeñado como el primer director del Hospital Municipal entre 1887 y 1897. Eugenio E. Díaz, por su parte, era un exitoso escribano que también solía incursionar en el campo del periodismo. Ni hablar de Ireneo, José María, o Prudencio Moras, quienes se habían desempeñado correctamente en todos los puestos públicos que habían ocupado, consiguiendo de esa forma obtener un gran prestigio entre los pobladores. Carlos Ortiz, el poeta asesinado, formaba parte del círculo de poetas modernistas de Buenos Aires y si bien no residía en la localidad tenía un contacto frecuente con la ciudad. Algunos de estos hombres habían venido a radicarse en Chi-

vilcoy con sus estudios realizados, mientras que otros –autóctonos de la ciudad– habían podido educarse en otros sitios para luego volver y asentarse en su ciudad natal de forma definitiva. Hay que considerar que a través de la cercanía y el medio de transporte ofrecido por el ferrocarril, los contactos con la ciudad de Buenos Aires y La Plata eran frecuentes.

Lo cierto es que el Chivilcoy de principios del siglo XX, más que brillar por sus plazas y edificios lo hacía por sus hombres. El progreso de Chivilcoy se percibía a través del desarrollo que había experimentado el nivel cultural de sus habitantes, el cual se homologaba a los círculos más selectos de la Capital. En 1905, Pedro Antonio Fernández, en una nota especial dedicada con motivo del aniversario de la ciudad y publicada por el diario *La Unión*, resaltaba esta cuestión:

“¡Chivilcoy! Tienes hijos tan ventajosamente conocidos en el mundo científico, en las letras, en la política, que, para cantar tus méritos pueden entretejerse una corona de fragantes flores, pensadores, poetas, literatos, si no fuera que necesitas más elogios que tu propia historia”<sup>106</sup>

La ciudad contaba con una prensa de características modernas, así como también instituciones culturales tales como el Club Social o la Biblioteca Popular. Además, como

---

<sup>106</sup> AHCh. Pedro Antonio Fernández, desde Buenos Aires. Publicado en *La Unión*, Chivilcoy, 22 de octubre de 1905.

manifestación de este nivel cultural de sus hombres, contaba con una destacada actividad masónica<sup>107</sup>. En 1877 se había creado la *Logia Luz del Oeste*, la cual luego fue refundada –tras un periodo de inactividad– en 1899. Muchos integrantes de este grupo opositor, entre ellos Emilio y Prudencio Moras, Sebastián Barrancos y Alejandro Mathus – para citar algunos ejemplos– pertenecían a la masonería chivilcoyana. El hecho de formar parte de esta institución los convertía en hombres con un conjunto de valores compartidos, los cuales estaban muy distanciados de la manera de obrar que mostraba el oficialismo a la hora de hacer política.

Es importante resaltar una idea fuertemente presente en el pensamiento de la época y para la cual “la grandeza de los pueblos no se mide solamente por el desarrollo de su comercio, industria y la riqueza de su suelo, sino también especialmente por la grandeza moral é intelectual”<sup>108</sup>. En sintonía con la misma, podemos llegar a comprender que para muchos de estos distinguidos vecinos la participación en política no era un fin en sí mismo, sino que más bien se buscaba con ella reafirmar un *status* social del que ya gozaban, consolidando así un *capital simbólico* que únicamente puede existir en la medida que es reconocido por los demás<sup>109</sup>. Para muchos de estos *outs* de la política, su

---

<sup>107</sup> Véase GUSMEROTTI, Germán. *La masonería en Chivilcoy a fines del siglo XIX y principios del siglo XX representada por Prudencio S. Moras*, I.S.F.D. N° 6, 2008 (Trabajo no publicado. Disponible en el archivo de la institución).

<sup>108</sup> AHCh. *La Unión*, Chivilcoy, 22 de octubre de 1905.

<sup>109</sup> Para el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002), los grupos sociales, y especialmente las clases sociales, tienen una doble existencia: “en la objetividad del primer orden, aquella que las distribuciones de la propiedades materiales registran; y en la objetividad del segundo orden, la de

capital cultural e intelectual legitimaba su participación en política y los convertía en las personas más idóneas para detentar los puestos a los que aspiraban.

Muchos de estos hombres habían formado parte del gobierno comunal en reiteradas ocasiones. Lo cierto es que el campo político local era un lugar cargado de tensiones y contradicciones. Las alianzas y rupturas solían ser frecuentes, por lo que no se pueden trazar líneas del todo claras a la hora de catalogar a los grupos. Era frecuente las asociaciones con fines de obtener o consolidar un lugar en el escenario de poder, así como también los intentos de unos y otros por desplazar a quienes llegaban a convertirse en figuras incómodas por su trascendencia. Durante los años

---

las clasificaciones y las representaciones contrastadas que los agentes producen sobre la base de un conocimiento práctico de las distribuciones tales como se manifiestan en los estilos de vida”. Bourdieu también destaca que estos dos modos de existencia no son independientes, aunque disponen de cierta autonomía con relación a las distribuciones: la representación que los agentes se forjan de su posición en el espacio social es producto de un esquema de percepción y de apreciación, a su vez producto incorporado de una condición definida por una posición determinada en las distribuciones de las propiedades materiales y del *capital simbólico*, y que toma en cuenta no solamente las representaciones que los demás acuñan a propósito de esta posición, sino también las “distribuciones retraducidas simbólicamente en el estilo de vida”.

Esta diferencias objetivas se convierten en *distinciones reconocidas* mediante las representaciones que los agentes se brindan y crean respecto a ellas. Cualquier diferencia reconocida, aceptada como legítima, “funciona como un *capital simbólico* que redundo en beneficio de distinción”.

El *capital simbólico* es entonces entendido como una posesión legítima fundada en la naturaleza de su poseedor. Solo se logra reunir después de la adquisición de los demás capitales –económico y social–, y usualmente recibe la designación de prestigio, autoridad, etc. Véase BOURDIEU, Pierre. *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014, pp. 205-210.

1905 y 1906, cuando el municipio fue intervenido por el ejecutivo provincial y Manuel del Castillo fue nombrado comisionado de la comuna, el estado de la situación generó una puja por el poder vacante. Al manifestar el comisionado Castillo su deseo de que Prudencio Moras -hombre por aquel entonces ya reacio al círculo de Loveira- se hiciera cargo de la Municipalidad, el grupo loveirista comenzó a emitir amenazas contra aquellos que se pronunciaban por aquella opción. Manuel Trillo -el ya citado dirigente radical-, menciona al respecto de la situación:

“Se trata de lobos disfrazados de corderos y como Vd. comprenderá, los lobos cuando tienen hambre son animales muy peligrosos. Y estos son los que hoy pretenden *voltear* la situación actual, son opositores furiosos del señor del Castillo. Lo combaten de todos modos desde las columnas del diario «La Unión», que se publica en esta ciudad, dirigido actualmente por el señor Antonio Seara [...]

“Me refiero a los hombres que aquí formaron el estado mayor del señor Loveyra en sus buenos tiempos. Pues bien; apoyando la política de esos señores, que como he dicho antes son la representación del régimen oprobioso, están los doctores Fornos, Novaro y Moras.”<sup>110</sup>

El testimonio de Trillo da cuentas de que Fornos, Novaro y Moras -en el caso de este último se trata Ireneo- jugaron del lado de Loveira en la lucha facciosa que se estaba llevando a cabo. ¿Por qué estarían entonces, en 1910, en

---

<sup>110</sup> AHCh. *La Defensa del Pueblo*, Chivilcoy, 10 de enero de 1907. Carta dirigida por Manuel Trillo a un correligionario de otra localidad en la que informa sobre la situación que se vivía en Chivilcoy durante el tiempo en que Castillo estuvo a cargo de la Intendencia.

contra de las políticas del caudillo? Otra carta de Manuel Trillo, la cual está dirigida a Santiago Fornos, nos arroja un posible indicio:

“Recuerde doctor que entre lo mucho que le he hablado cuando me dijo que los amigos del señor Loveira *querían elevarlo*, le manifesté que V. se quedaría con sus enfermos, y con ellos ha quedado, pues no ha ocupado un solo puesto público, pero si apadrino pillos con todas sus infamias.”<sup>111</sup>

Como vemos, en el caso de Fornos, el distanciamiento con la política de Loveira seguramente pudo ser producto de promesas fallidas y la exclusión que el mismo oficialismo realizara sobre su persona. Es muy probable que haya pasado lo mismo con aquellos que en algún momento se acercaron a las filas oficialistas con ansias de conseguir algún puesto y tras ver que las filas estaban cerradas –o que estaban siendo desplazados– pasaran a alinearse con la oposición.

Como hombre leal a Loveira, Trillo también menciona a Antonio Seara, director por entonces del diario *La Unión* y secretario personal del caudillo. Seara es quizás el hombre que más apoyo brindó en su momento a Loveira. Y, a diferencia de muchos hombres que conformaban la oposición en 1910, había acompañado al oficialismo en sus políticas violentas. Al tiempo de asumir Castillo como comisionado, este exhuma la causa del ataque que había sufrido Trillo en 1900 mientras cruzaba la plaza principal. Al hacerlo, el diario de Seara lo amenaza públicamente: “Va por mal camino el hombre. Lo que le aconsejamos es que se

---

<sup>111</sup> AHCh. *El Nacional*, Chivilcoy, 12 de marzo de 1910.

cuide si no quiere le pase lo que a Trillo el día menos pensado ¡Cuidado! Que estamos dispuestos a todo!”<sup>112</sup>. Al poco tiempo, al cruzar Castillo por la plaza principal, desde la oscuridad fueron disparados dos tiros hacia el lugar donde este se encontraba. Trillo vincula estrechamente el suceso con las previas amenazas. También le atribuye a Seara la autoría de una serie de anónimos amenazantes dirigidos hacia todos aquellos que quisieran votar por Prudencio Moras como sucesor de Castillo en los cuales también se les amenazaba con “hacerles como a Trillo”.

No se sabe con exactitud cuál fue el motivo que generó la ruptura entre Antonio Seara y Vicente Loveira. Lo cierto es que, en 1908, estos dos hombres se posicionaron en lugares irreconciliables. Ese mismo año Seara se apartó del loveirismo, junto a José Fernández Coria –quien era uno de los redactores de *El Nacional*–, y fundó *El Debate*, diario que desde un primer momento “se lanzó con todas sus armas periodísticas en procura del derrocamiento de Loveira”<sup>113</sup>. En 1910, Seara hace mención de aquel distanciamiento desde las páginas de su diario. Al afirmar que Loveira no hace más que ir de aquí para allá mostrando “lágrimas de cocodrilo” por la muerte de Carlos Ortiz, sostiene que de igual forma había llorado anteriormente “jurando cariño y agradecimiento al director de esta hoja, mientras se preparaba ocultamente a pegarle la patada”<sup>114</sup>.

Como podemos ver, el grupo opositor estaba conformado de manera heterogénea. Si bien todos formaron

---

<sup>112</sup> Idem. La nota es transcrita por Trillo en su carta a Santiago Fornos y según él, la misma fue publicada el día 16 de marzo de 1906.

<sup>113</sup> ABRIOLA, Vicente. *Trozos de Historias Chivilcoyanas...* op. cit., p. 131.

<sup>114</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 10 de marzo de 1910. En GUIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra*, op. cit., p. 80.

parte –en algún momento u otro– del gobierno conservador, por un lado encontramos a un grupo de selectos vecinos provenientes en parte de las familias más prestigiosas de la ciudad, que si bien tendieron a estar cerca de Loveira en un determinado momento no simpatizaban del todo con sus políticas. Por el otro, la oposición también se nucleaba de algunos individuos que en su momento fueron de los más leales al caudillo y que por determinados motivos se habían distanciado abruptamente y posicionado en su contra. Lo cierto es que, tal como le señala Trillo a Fornos, la gran mayoría del grupo opositor había estado presente, en algún momento, en las filas del caudillo:

“la mayoría de los amigos del señor Loveyra, es decir, que los secundaban en la dirección de los trabajos en contra de la candidatura del señor Moras para Intendente (...) están ahora con V., todos en contra del señor Loveyra, por cuestión de puestos rendidos unos y de predominio otros.”<sup>115</sup>

## **EL ATENTADO...**

Como se dijo, la despedida de Mathus fue en parte una protesta abierta realizada por la oposición contra las políticas del oficialismo. Durante la fiesta de despedida varios opositores (José María Moras, Hector Juliáñez y Antonio Novaro) pronunciaron discursos en los cuales se destacaba el papel de Mathus como buen amigo y vecino del pueblo, así como también se criticaba severamente a Vicente Loveira y la situación política que estaba viviendo Chivilcoy.

---

<sup>115</sup> AHCh. *El Nacional*, Chivilcoy, 12 de marzo de 1910.

En una situación análoga en la que el ya mencionado Menéndez había sido trasladado a Arrecifes por no simpatizar con las políticas del oficialismo, el grupo opositor también había celebrado un banquete de despedida en el cual los discursos de los presentes se habían dirigido en contra del caudillismo local. En aquella ocasión el oficialismo atacó con injurias, a través de la prensa, a quienes habían participado del evento. En el caso de la despedida de Mathus las acciones contra el banquete-protesta terminaron siendo mucho más extrema.

La noche del 2 de marzo, colmado el salón del Club Social con alrededor de ciento cincuenta comensales que se habían acercado al recinto para participar de la reunión, unos encapuchados se aproximaron hacia los balcones del club y comenzaron a disparar descargas de armas de fuego hacia dentro del lugar<sup>116</sup>. Los testimonios mencionan que los disparos tendieron a dirigirse hacia la cabecera de la mesa central, donde se encontraba Mathus y las principales figuras del grupo opositor. Aprovechando la dispersión causada por el momento de pánico, los malhechores se dan a la fuga sin llegar a ser identificados por ninguno de los testigos presenciales. Dos de los disparos impactaron en Carlos Ortiz, quien luego de una noche de agonía terminaría por perder la vida. Minutos antes de ser herido, Ortiz había recitado un poema de su autoría dedicado a Mathus y en el cual se proferían críticas sobre la figura de Loveira. Los escritos originales quedaron en la mesa manchados de

---

<sup>116</sup> Para más detalles véase GRANGE, José María. *La muerte de Ortiz y la caída de Loveira...* op. cit.

sangre y luego fueron tomados y difundidos<sup>117</sup>. Del incidente también resultan heridos de poca gravedad Pedro Rivas y Pascual Paunessi, un niño de doce años de edad.

Herido entonces Ortiz, fue atendido inmediatamente por algunos médicos que allí se encontraban presentes. Una vez recibidos los primeros auxilios fue trasladado a la casa que su familia tenía en la ciudad, ubicada en la calle San Martín, a menos de dos cuadras del Club Social. Al ver que la situación era grave y que escapaba a las posibilidades de quienes lo asistían, se resolvió el traslado de urgencia de un médico cirujano desde la Capital Federal, el Dr. Marengo. Este llegó en un tren expreso a las 7 a.m. y al ver al herido coincidió con los demás pronósticos en que la situación era de extrema gravedad. Marengo procedió a realizar una intervención quirúrgica sobre el herido, pero el procedimiento no fue exitoso y Carlos Ortiz finalmente falleció a las 9 a.m. Una de sus últimas frases recordada por el grupo de amigos que lo rodeaba fue: “No den tanta importancia a mis heridas como al hecho en sí”.

La tragedia ocurrida en la noche del 2 de marzo de 1910, si bien de características y consecuencias únicas, no es algo que desentona del todo con el clima de violencia política que se vivía en Chivilcoy por esos años. El oficialismo ya había pronunciado amenazas para quienes asistieran al evento y hacía tiempo que venía manifestando sus ataques contra la oposición. El 3 de diciembre de 1909 el diario de Loveira había publicado una nota en la cual se afirmaba que era necesario “aplantar de un solo golpe las

---

<sup>117</sup> Para el poema completo, véase anexo N°1.

cabezas opositoras”<sup>118</sup>. Siguiendo esta línea de pensamiento, al parecer el oficialismo venía persiguiendo a todas las personas que se considerasen “cabezas pensantes” de Chivilcoy, cuyo núcleo principal estaba constituido por varias de las personalidades que concurrieron a la despedida de Mathus.

El atentado del Club Social tampoco representa un suceso aislado de persecución y violencia llevado a cabo por el oficialismo. A Loveira y su círculo también se le inculpaban una serie de antecedentes nefastos, lo cual señala que Chivilcoy estaba acostumbrado a observar prácticas violentas asociadas a las luchas políticas:

“Desde Llanos, a quien hizo hachar, por dos veces; Pedro Franceschi, a quien se hirió de otro hachazo en la estación; Alejandro Caamaño, a quien asaltó el actual intendente Ernesto A. Barbagelata, frente al local que ocupa hoy el Club Social, y Manuel J. Trillo, herido en el parque, la historia pública de Loveira deja jalonada con sangre de periodistas e intelectuales cada boca-calle de esta ciudad y cada avance en su carrera.”<sup>119</sup>

También se vinculaba al oficialismo con el asesinato de Carlos Ittavo, un inmigrante italiano que apareció muerto

---

<sup>118</sup> La nota original de *El Nacional* es transcrita por *El Debate*, 4 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 52.

<sup>119</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 9 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 71.

en las inmediaciones de la estancia del caudillo, *La Colorada*<sup>120</sup>. Como autor del crimen de Ittavo fue señalado Indalecio Canelo, quien era inspector general de la Municipalidad de Chivilcoy y a quien se hace referencia como “matón preferido del oficialismo”.

A la hora de incriminarlo por su manera de obrar, la prensa opositora describirá el sistema de Loveira como algo tendiente a “destruir todo lo que signifique cultura, pensamiento o independencia de carácter, recurriendo cuando lo ha creído necesario a viles asesinos pagados a sueldo”<sup>121</sup>. La doctrina oficialista de perseguir las cabezas opositoras se manifestaba abiertamente en las publicaciones de *El Nacional*:

“En algunas sociedades se ha echado de ver, que una vez desaparecida la cabeza pensante, que influía desastrosamente sobre una parte de las masas, muchos vicios y aberraciones habían desaparecido, como obedeciendo a un fenómeno de transformación instantánea. (...)”

“Si por acaso un hombre bien intencionado aplasta la cabeza del reptil la sociedad suele mostrarse sus-

---

<sup>120</sup> Carlos Ittavo solía recorrer las inmediaciones de *La Colorada* comprando cueros y lanas en las chacras vecinas. En uno de sus recorridos discutió fuertemente con un grupo de hombres del círculo loveiristas, tras lo cual fue muerto por un tiro de escopeta que le dio de lleno en el rostro. El suceso repercutió en toda la comunidad italiana del país y generó la intervención del cónsul italiano en la cuestión. Según Abriola, el supuesto asesino fue detenido y puesto en libertad al poco tiempo gracias a las influencias de Loveira. Véase ABRIOLA, Vicente. *Trozos de Historias Chivilcoyanas...* op. cit., p. 260. El incidente que terminó con la vida de Ittavo habría tenido lugar el 19 de febrero de 1910 (BNBA, La Argentina, 13 de junio de 1910).

<sup>121</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 10 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 82.

ceptible a estos hechos que al fin son beneficio general, pues los elementos citados, que son de discordia, y de instigación al crimen y la inmoralidad, solo pueden vanagloriarse de uno que otro atentado cometido contra el pudor, la honra y el bienestar público.

“Pero así mismo repugna su existencia, porque son los invalidadores de la moral pública, los que desconcertan y provocan distanciamientos, los que determinan la decadencia de un pueblo y al fin los que jamás producen una obra útil.”<sup>122</sup>

De forma que el oficialismo ya venía hostigando a la oposición local, cualquier acción que se emprendiera para aguar la despedida de Mathus no debería haber sido una sorpresa; seguramente todo el mundo estaba atento a alguna reacción, aunque no precisamente la que fue llevada a cabo. Los disparos tendieron a dirigirse hacia la cabecera de la mesa, en donde precisamente se encontraban ubicadas aquellas “cabezas pensantes” que conformaban la oposición local (Santiago Fornos, Alberto Ortiz -hermano de la víctima-, Sebastián Barrancos, Adrián Menéndez, Prudencio S. Moras, Lauro Novaro, Eugenio Díaz, Ramón Moras y demás). No es posible saber si en realidad lo que se pensó fue un simple escarmiento, el cual se salió de las manos, o un verdadero intento de asesinato hacia los principales opositores. Esto último puede ser considerado poco sostenible. Téngase en cuenta que en caso de querer asesinar a los opositores hubiese sido más fácil atacarlos por separado en una ciudad donde todos sabían el ritmo de vida

---

<sup>122</sup> La nota original fue publicada por *El Nacional* en octubre de 1909 y es transcrita por *El Debate*, Chivilcoy, 9 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 72.

que llevaban los demás, los lugares que frecuentaban y los mejores horarios para asestar un golpe sin testigos a la vista. Más bien, cabría pensar que el oficialismo tan solo intentó amedrentar a la oposición realizando un tiroteo que no dañara a nadie, lo cual tenía como objetivo asustar a quienes habían concurrido a la despedida de Mathus. Es factible pensar que los planificadores del atentado nunca quisieron que el mismo tenga tales consecuencias, ya que sabían que un derramamiento de sangre en plena reunión social sería algo salido de control y que seguramente jugara en su contra. Los sucesos que se desprenden después del incidente así lo confirman. El asesinato de Ortiz puede ser entendido como el exabrupto personal de quienes habían sido enviados por el oficialismo tan sólo a asustar, lo cual no por ello libra de culpa alguna a los organizadores.

Una segunda versión, desplegada por el oficialismo a modo de desvincular el atentado de la situación política, es que el ataque respondió a una venganza de carácter personal. Al parecer, según la misma, la hermana de uno de los encapuchados –luego identificado como Prisciano Cofré– había sido alumna de Mathus, quien habría abusado de ella. El oficialismo acusaba a Mathus de haber cometido “con las discípulas los más repugnantes actos contra la moral”<sup>123</sup>.

Cabe preguntarse cuál fue la actitud de las autoridades de la ciudad frente al incidente. Aquel 2 de marzo de 1910, Vicente Loveira se encontraba en Mar del Plata, en donde tenía un chalet recientemente adquirido. El hecho de que se encontrara lejos de la ciudad no deja de vincularlo a lo

---

<sup>123</sup> BNRA. *El Nacional*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1910.

ocurrido en el Club Social. La oposición se ensaña en subrayar que era frecuente que Loveira se vaya de la ciudad siempre que el oficialismo tenía planificada alguna acción violenta:

“Se conoce la forma en que el vulgar asesino trama sus planes de venganza. Deja organizados hasta los menores detalles de los atentados y luego se escapa de Chivilcoy en la suposición de que puede haber tontos que crean en su inocencia, por el hecho de su alejamiento del lugar del crimen.”<sup>124</sup>

Al parecer Loveira solía cuidarse bien la retaguardia a la hora de “hacer política”. La mejor protección que este tenía era el respaldo de las instituciones locales que controlaba. Las acciones violentas del oficialismo solían estar fuertemente resguardadas por la policía local, la cual actuaba en estrecha colaboración con las autoridades municipales. Al momento de producirse el incidente del Club Social, la policía chivilcoyana obra por su ausencia y a la hora de actuar no hace más que poner en evidencia una actitud de encubrimiento y complicidad hacia los malhechores. En la esquina del Club Social, a tan solo escasos metros de la comisaría local, existía una “parada permanente” en la que todas las noches un oficial hacía guardia. Paradójicamente, a la hora del incidente no había ningún oficial en la misma. De la única manera que ello podría haber ocurrido es que se desobedecieran órdenes o que la directiva para aquella noche, emanada desde el mando del comisa-

---

<sup>124</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 11 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra..* op. cit., p. 91.

rio Adrián Laffitte, fuera que precisamente no tenía que haber ningún oficial en el lugar. Teniendo en cuenta esto, se puede presumir que desde el oficialismo se preparó terreno libre para que al momento de registrarse el atentado no hubiera oficiales de policía en la zona.

Ante la ausencia de la policía, quienes persiguen a los malhechores en fuga son algunos hombres que se encontraban formando parte de la reunión. Entre ellos, fue Bartolo Vivarés quien siguió a dos de los prófugos –los cuales escapaban por la Avenida Sarmiento desde la plaza hacia el exterior del casco urbano– por más de diez cuadras. Vivarés cuenta que a esa altura de la persecución se suma y comienza a formar parte de la misma un policía –el cual esa noche estaba fuera de servicio y se encontraba allí por pura casualidad–, el oficial Tossard. Al parecer, este se habría acercado lo suficiente a los delincuentes como para haberlos reconocido, tras lo cual pone fin a la persecución y en primera instancia decide guardar silencio frente a lo visto. Luego, cuando declare lo ocurrido, Tossard señalará que a quienes reconoció fue a Prisciano Cofre, jefe de la oficina de guías de la Intendencia Municipal, y Emiliano Barrios, inspector del municipio. También dirá que “dio parte de ello al comisario, no obstante lo cual no recibió orden de arrestarlo”<sup>125</sup>.

En cuanto al comisario, el ya mencionado Adrián Laffitte, recién se presentó en el Club Social cuarenta minutos después de haber ocurrido el atentado y al momento de llegar fue silbado y abucheado por quienes allí se encontraban. El diario *La Razón*, de Buenos Aires, menciona una

---

<sup>125</sup> GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 420.

versión que señala que al momento de producirse los disparos se encontraba “en el Club del Progreso, ubicado también frente a la plaza, a cien metros del otro [el Club Social]” y que cuando “oyó los tiros, como algunos se alarmaron, Laffitte, simulando no darle importancia a la cosa, insinuó que las detonaciones no eran de armas de fuego. -El viento tal vez -dijo- o algunas ventanas que han cerrado los vecinos<sup>126</sup>”. Las críticas a la actitud de la policía local no solo son pronunciadas desde la oposición chivilcoyana, sino que también son emitidas desde la prensa metropolitana que trata de ligar el accionar de las autoridades a los mecanismos utilizados frecuentemente por el caudillismo provincial, presente prácticamente en todos los municipios de Buenos Aires:

“El comisario Laffitte es el prototipo de todos los comisarios de la policía de la provincia (...) el malo no está en ellos, sino en el jefe, en el ministro de gobierno, en el gobernador de la provincia. Si el gobernador, el ministro y el jefe lo quisieran, la policía sería otra cosa diametralmente distinta de lo que es. Si ella ampara a los matones, abajo, es porque arriba no se quiere otra cosa. De aquí surgen todos los males.”<sup>127</sup>

En lo que respecta al intendente de turno, Ernesto A. Barbagelata, este señalará a los pocos días -en una entre-

---

<sup>126</sup> *La Razón*, Buenos Aires, 5 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 168.

<sup>127</sup> *La República*, Buenos Aires, marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 239. (El día exacto correspondiente al periódico no es indicado en la obra).

vista realizada por el periódico metropolitano *La Argentina*- que al momento del incidente se encontraba durmiendo. Había llegado, según aclara, a las 8:45 horas en un tren proveniente de La Plata, lugar en donde asistió a una reunión del Partido Conservador, tras lo cual se encontraba muy cansado. Menciona por lo tanto que no sintió ninguno de los disparos, siendo avisado de los mismos por su esposa, quien lo despertó inmediatamente. Luego de esto habría realizado un llamado a la comisaría y acto seguido se trasladó a la misma para ponerse al tanto de la situación<sup>128</sup>. En la entrevista, Barbagelata intenta mostrar una actitud de colaboración para esclarecer el incidente, pero como veremos más adelante la actitud del municipio tenderá en realidad a resguardar a los asesinos de Ortiz una vez que estos sean identificados. Tanto Barbagelata como Laffitte serán acusados por la opinión pública como los principales ayudantes y organizadores que tuvo Loveira para planear y llevar adelante el “escarmiento” del 2 de marzo por la noche, el cual será recordado como su “último malón, el asalto organizado contra el Club Social, por elementos que dependen de la municipalidad”<sup>129</sup>.

Aclarar parte de lo ocurrido la noche del 2 de marzo en el Club Social nos permite analizar no solo un hecho en sí, es decir el ataque perpetrado por malhechores encapuchados, sino todo un contexto político que lo rodea. Los antecedentes de violencia llevados a cabo por el oficialismo, las amenazas previas a la realización de la cena en homenaje a

---

<sup>128</sup> *La Argentina*, Buenos Aires, 5 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 212.

<sup>129</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 15 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 111.

Mathus, las causas del traslado del mismo hacia Mendoza –lo que es una clara manifestación del control que se intentaba llevar a cabo sobre cualquier institución local–, la ausencia de policías en la zona del Club Social mientras se llevaba a cabo la reunión, las actitudes de complicidad del comisario Laffitte, y demás cuestiones que nos presentan un panorama político en el cual el caudillismo parece estar fuertemente asentado y acostumbra obrar a cualquier precio para mantener su situación hegemónica y así controlar la vida de las instituciones públicas de Chivilcoy. Por entonces, también nos encontramos con una oposición formada y unida contra un régimen político que tiende a atacarla y mantenerla a raya. Sin embargo, el incidente del Club Social abre una posibilidad para que ese grupo opositor pueda encauzar su lucha política a través de una serie de movilizaciones que tenderán a verse de carácter popular y sin bandera alguna, realizando –paralelamente– una inmensa campaña de desprestigio y acusación sobre Loveira. Posteriormente a la muerte de Ortiz la oposición da muestras de un gran activismo. Desde el mismo momento en que se realiza el incidente comenzará a movilizarse y no cesar en sus maniobras hasta lograr su objetivo: el aniquilamiento de la figura política de Vicente Loveira.

## CAPÍTULO 6

### PRENSA Y MOVILIZACIÓN ANTE EL ATENTADO

«No hay argucias políticas en servicio de hombres ni de partidos. Se trata de un simple movimiento instintivo de la sociedad, que busca arrancar de su seno el morbo de la barbarie»

*El Debate, 9 de marzo de 1910.*

«Quien está más solo es más fuerte»

*El Nacional, 12 de marzo de 1910.*

Tras la muerte de Ortiz, la oposición comienza inmediatamente a movilizarse. La misma noche del incidente se envían telegramas a Ignacio Irigoyen y José Inocencio Arias, gobernador de turno el primero y gobernador electo, próximo a ocupar el ejecutivo, el segundo. Lo que se busca es comunicar que el atentado es producto de las políticas oficialistas y esperar contar con el apoyo de las autoridades provinciales para esclarecer el hecho y hacer justicia. Irigoyen responde positivamente, sosteniendo que “el gobierno protesta en la forma más enérgica por el hecho salvaje producido y que adoptará todas las medidas a su alcance e interpondrá toda su influencia para que se capturen los ase-

sinos, se haga justicia y se satisfaga ampliamente la vindicta pública”<sup>130</sup>. También se envían telegramas a las redacciones de los principales periódicos del país con el fin de que la noticia repercuta a escala nacional. Al poco tiempo, comenzarán a llegar periodistas que buscan cubrir los hechos de forma directa.

Valerio A. Chaves y Antonio Seara, directores de *La Democracia* y *El Debate*, respectivamente, envían un telegrama a varios periódicos de la Capital, Mercedes y La Plata informando del incidente. Señalan al oficialismo como culpable y solicitan a los demás medios de prensa que se sumen a una campaña de repudio: “El atentado realizado anoche por asesinos que responden al caudillo local, ha tenido su epílogo. El querido poeta Carlos Ortiz, vinculado a la más distinguida sociedad, acaba de morir. En nombre de la sociedad chivilcoyana pedimos protesten del cobarde asesinato”<sup>131</sup>. Al día siguiente, los principales diarios de la provincia y la capital comienzan a protestar al unísono contra el atentado.

Desde un primer momento, *El Debate* y *La Democracia* iniciaron una constante campaña de prensa en repudio del grupo oficialista, intentando encauzar la muerte de Ortiz en un movimiento de aparente protesta popular. Las sedes editoriales de los periódicos fueron el lugar de reunión para los grupos que intentaban enterarse de las últimas noticias y se prestaban a manifestarse. *El Debate* lanzaba varios boletines al día que eran anunciados con bombas de estruendo. Si bien todavía no se habían encontrado a los culpables, ya desde el periódico opositor se comenzaba a

---

<sup>130</sup> GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 47.

<sup>131</sup> *Ibidem.* p. 217.

atacar la figura de Loveira y todo su grupo político, responsabilizándolos por la muerte de Ortiz.

La misma tarde del 3 de marzo, más de trescientos vecinos se reunieron en el Club Social y decidieron formar una “Comisión Popular” que proteste por la muerte de Ortiz. La misma se puso como metas inmediatas pedir individualmente la renuncia a todos aquellos que desempeñen cargos públicos y no quieran mostrarse cómplices del oficialismo, decretar un paro general hasta que las autoridades muestren indicios de hacer justicia e invitar al pueblo a que se sume a la manifestación de protesta a realizarse el día 4, misma fecha en que se realizaría el entierro de Ortiz. La comisión de vecinos estaba formada por las principales figuras del grupo opositor. El presidente de la misma era el Dr. Santiago Fornos, mientras que Antonio Seara actuaba como secretario. La comisión también contó con el apoyo de los grupos inmigrantes que habitaban en la ciudad. Tanto españoles, como italianos y franceses, participaron de la misma como vocales. En el caso de los españoles lo hicieron Francisco Cores –Presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos– y Serafín Casáis –Presidente de la Sociedad Española «La Democrática»–, entre otros. En las filas de los vocales italianos figuraba César Patella, quien era Presidente del “Circolo Italiano”. De esta manera, las principales instituciones de inmigrantes formaban parte del movimiento de protesta. Entre los vocales argentinos es relevante señalar la presencia de Ireneo A. Moras, Prudencio S. Moras, Emilio Moras, Eugenio F. Díaz, Antonio Novaro, Juan Oteiza, Valerio Chávez, Juan B. Cúneo, Valerio A. Chaves (director de La Democracia), Juan

M. Menéndez y Cecilio Lamón, todos ellos reconocidos opositores al régimen de Loveira.

En medio de las acusaciones, el oficialismo local repudiaba el incidente desde las páginas de *El Nacional* de forma tal que pueda desligarse de las vinculaciones que se le hacían. Frente a esto, *El Debate* reacciona remarcando la culpabilidad del círculo loveirista:

“PUEBLO: No hay que dejarse engañar; nadie podía tener interés en asesinar a los respetables y prestigiosos vecinos que encabezaban la mesa del banquete, si no eran los hombres del oficialismo local (...) No más farsa, por tanto; tengan los que hasta ahora fueron a vistas del pueblo ladrones y despilfarradores de los dineros públicos, la suficiente valentía para responsabilizarse de ese asesinato del cual ellos son autores.”<sup>132</sup>

Los enviados de la prensa metropolitana describen el clima que se vivía en Chivilcoy como una atmósfera de tristeza e incertidumbre. Al parecer, el duelo fue general y casi todos los negocios se adhirieron al mismo cerrando sus puertas. “El aspecto de la ciudad es desconsolador. Todas las casas de negocios aparecen cerradas. Las confiterías cafés han dejado apenas una hendidja abierta, lo cual les da aspecto así de triste”<sup>133</sup>, relataba el enviado del diario metropolitano *La Razón*, al describir el ambiente. Diferentes grupos de personas se reunían aquí y allá para consensuar la protesta. El entierro de Ortiz no solo sería un duelo por

---

<sup>132</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 4 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 52.

<sup>133</sup> *La Razón*, Buenos Aires, 4 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p.167.

la muerte del poeta, sino que se presentaría como una manifestación contra el dominio político de Loveira. Lo cierto es que además de presentarse como “triste”, el clima era realmente tenso:

“La confusión es extrema, y dada la efervescencia que reina, me abstengo de transmitir lo que flota en el ambiente. Cuando los espíritus se tranquilicen y se calmen los ánimos habrá tiempo de aclarar la causa y el origen verdadero del trágico suceso (...) Se teme que en el traslado de los restos del señor Ortiz, que dará lugar a una imponente manifestación de duelo, se produzcan «disturbios». Afortunadamente se anuncia la llegada de refuerzos de La Plata que vienen a cargo del interventor, el cual suspenderá al comisario.”<sup>134</sup>

Frente al oscuro proceder de las autoridades policiales el comisario Laffitte fue suspendido, quedando a cargo de la comisaría el inspector Rivero, quien había sido enviado por las autoridades gubernamentales de La Plata junto a quince hombres de gendarmería. Ni bien llegado, Rivero comienza a efectuar investigaciones y encarcela a veinte posibles sospechosos. El cadáver de Carlos Ortiz es sometido a un examen de autopsia y luego dejado a disposición de los familiares para que se proceda a su entierro. La madre del poeta llega desde Buenos Aires la noche del 3 de marzo y al bajar en estación se encuentra con la presencia de alrededor de mil personas que habían ido a recibirla.

La ceremonia fúnebre comenzó a las 9 de la mañana del día 4 de marzo. El féretro fue esperado por una multitud

---

<sup>134</sup> *El Diario*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 195.

en las afueras de la casa de su familia y una vez sacado a la calle fue llevado por una carrosa fúnebre hasta las afueras del Club Social, en donde el cortejo se detuvo y Alejandro Mathus pronunció un discurso desde el mismo balcón en que Ortiz había sido herido. La retórica giraba en torno al dolor causado por la pérdida del poeta así como también en el desprecio que se tenía por la situación política que se estaba viviendo en la ciudad.

Luego el cortejo se puso nuevamente en marcha y se dirigió hacia el cementerio local. Dada su lejanía, gran parte de quienes acompañaban el cadáver se trasladaron en coches. Según varios testimonios, se llegaron a ocupar prácticamente todos los coches de la ciudad. *La Nación* llega a decir que “había 200 coches que ocupaban cuatro manzanas” y que “un gentío colosal –no menos de 3000 personas– desfilaron, escoltando el fúnebre convoy”<sup>135</sup>. Una vez en el cementerio hacen uso de la palabra Alberto Ghirardo –hombre de letras y amigo de Carlos Ortiz–, Antonio Novaro y Eugenio F. Díaz. Nuevamente, la temática de la oratoria consiste en una mezcla de sentimientos personales y elementos políticos. Concluido el entierro, por la tarde, se realizó una manifestación de protesta en repudio del incidente en la cual también participaron un gran número de personas.

Sin ninguna prueba que sirviera para corroborar la culpabilidad de oficialismo en el incidente, la oposición y los vecinos que se le sumaban independientemente a protestar sentían tener la certeza de que el asesinato era obra del sector loveirista, y que no podía ser de otra forma. “Debe ver

---

<sup>135</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 224.

muy claro la ciudad de Chivilcoy el origen de aquella monstruosidad, cuando unánimemente acusa al oficialismo local”<sup>136</sup>, escribía el enviado del diario *La Prensa*.

La columna de protesta fue encabezada por los principales miembros opositores y resguardada por afectivos de la policía. Gran cantidad de vecinos recorrieron las calles, mientras los negocios mostraban sus fachadas cerradas y en varias puertas colgaban crespones en señal de duelo. La movilización fue rápidamente vista como un éxito. Ahora el grupo opositor encontraba respaldo en el pueblo, el cual se sumaba a manifestarse contra la situación imperante en la ciudad. La presencia de grupos pertenecientes a las colonias inmigrantes respaldaba el carácter popular de la misma, destacándose la participación de los italianos, los cuales se presentaban en gran número. “Es admirable la armonía que existe en todas las esferas de la ciudadanía. Chivilcoy da evidencia de cultura y resoluciones mucho más viriles”<sup>137</sup>, resonaba desde un periódico italiano de la capital. El pueblo se mostraba hacia las afueras cohesionado frente a una causa común, a la vez que la oposición encontraba una oportunidad de presionar a las autoridades provinciales para que presten su apoyo a esclarecer el hecho y hacer justicia y de esta forma debilitar el respaldo que se le podía llegar a dar a Loveira desde esta órbita. El número de adherentes y su composición reflejan la existencia de un estado de opinión compartido, a la vez que la muerte de

---

<sup>136</sup> BNRA. *La Prensa*, Buenos Aires, 4 de marzo de 1910.

<sup>137</sup> *La Patria Degli Italiani*, Buenos Aires, 5 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 188. (El original está en italiano, por lo que la traducción puede estar sujeta a posibles errores. Texto original: “Ammirabile la concordia che regna in tuttele sfere della cittadinanza. Chivilcoy dá prova di molta coltura e di propositi virili”.)

Ortiz también puede ser entendida como una válvula de escape que manifiesta otros descontentos<sup>138</sup>.

No obstante el éxito de la protesta inicial, comienzan a surgir trabas por parte de las autoridades. Al intentar la comisión de vecinos realizar una nueva marcha al día siguiente, la policía les notifica que esta solo puede ser efectuada si se envía con anterioridad una nota en la que se detalle el itinerario a realizarse, para lo cual ya era tarde. La policía comienza a mostrarse discordante a cualquier tipo de agrupamiento, actuando de forma tal como si existiera un aparente estado de sitio.

“El comisario inspector Dufour, cumpliendo órdenes superiores, hizo disolver esta tarde los grupos que se habían formado en las inmediaciones del Club Social y en los contornos de la plaza principal, extrañando que la policía quebrantara la norma de tolerancia observada hasta ahora.”

---

<sup>138</sup> Cabe señalar que este tipo de manifestaciones contra las autoridades no es algo novedoso para la localidad. Durante los primeros días del mes de mayo de 1909, en reclamo de una reducción de impuestos, fueron realizadas una serie de protestas que tienen cierto parecido con las que se efectuaban en torno a la muerte de Carlos Ortiz. En las mismas los periódicos fueron actores de primer orden y participaron no solo como portavoz de los manifestantes, sino como organizadores. También formaron parte de las protestas grupos de inmigrantes y personas dedicadas a diferentes oficios, con lo cual se puede decir que –más allá de fines políticos o no– las manifestaciones tenían cierto componente “popular”. Otras medidas similares que se adoptarían durante las protestas por la muerte de Ortiz sería el negarse a pagar impuestos y establecer un paro general de los negocios a escala local. Las manifestaciones tienen una dimensión considerable, e incluso los medios que apoyan al oficialismo hablan de la presencia de entre 3000 y 4000 personas. Luego de cinco días de protesta los manifestantes consiguen que las autoridades municipales den marcha atrás con el aumento de los impuestos. El mismo Vicente Loveira arriba a Chivilcoy y se ve obligado a actuar como mediador para buscar llegar a un acuerdo. Fuente: AHCh, *La Unión*, Chivilcoy, 7 de mayo de 1909.

“En las bocacalles del Club Social se había establecido vigilancia y la consigna de circular era tan terminante que no se consentía ni la permanencia de muchas personas en los umbrales de las casas de comercio, situadas frente a la plaza, como si se temiera una posible alteración del orden.

“Como frente a la imprenta de «La Democracia» se hallaban tranquilamente reunidas algunas personas, la policía llegó también ahí para disolverlas.”<sup>139</sup>

Para hacer frente a esas posibles alteraciones del orden las autoridades interventoras de la comisaría solicitan un nuevo envío de efectivos, esta vez “un piquete de veinte hombres montados”<sup>140</sup> para reforzar sus filas. En el plano judicial, el Juez del Crimen Pedro J. Hernández –quien es puesto a cargo del caso desde un principio– consigue una resolución de la Suprema Corte que lo habilita a trasladarse a Chivilcoy para constituir en la ciudad un juzgado a fin de poder obrar con la idoneidad que requiere la situación.

A los pocos días son detenidos y trasladados a Mercedes los principales sospechosos. La estrecha relación que estos tienen con Vicente Loveira y el aparato municipal es claro indicio que vincula al oficialismo con el incidente del 2 de marzo. Los detenidos son Juan Gonzales –cochero de Loveira, quien vivía en la misma casa del caudillo junto a su mujer e hijos–, Prisciano Cofré –Jefe de la oficina de Guías de la Intendencia Municipal y hermano del Juez de Paz–, José Cúparo –empleado municipal– y Emiliano Barrios, empleado del Registro Cívico. También fue detenido un oficial de policía, Samuel Cabral, quien aparentemente

---

<sup>139</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 256.

<sup>140</sup> *Idem*.

había presenciado el hecho sin entrometerse a perseguir a los asesinos. Cabral había sido trasladado poco tiempo atrás hacia Chivilcoy por intermediación directa del mismo Loveira, lo cual lo ponía en una situación sospechosa. Tras confirmarse el vínculo existente entre las autoridades y los responsables del asesinato de Ortiz, algunos hombres que desempeñan cargos públicos renuncian a ellos, tal como lo había solicitado la comisión de vecinos creada para protestar contra el siniestro. Quienes no lo hacen son atacados por la prensa opositora como cómplices de la situación.

Una vez identificados los posibles causantes del incidente, la oposición no se contenta con que la culpa recaiga solo sobre ellos. Haciendo uso de aquella doctrina de “liquidar las cabezas pensante”, que anteriormente le había criticado al oficialismo, comienza a señalar a Loveira como el verdadero culpable que debe pagar por las culpas:

“No son, no pueden ser sólo los ejecutores materiales del atentado los únicos culpables que la justicia debe buscar: simples resortes de la máquina oficial, moviéndose al impulso que se les dio: instrumentos de los más de arriba poco importa su extirpación momentánea si queda viviente, libre, la cabeza que piensa e imprime su voluntad.”<sup>141</sup>

De esta forma, la culpabilidad de los malhechores se traslada directamente a Vicente Loveira, quien es visto como el autor intelectual y moral del atentado. Esto no es tan solo un capricho de la oposición. La mayoría de los dia-

---

<sup>141</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 11 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra..* op. cit., p. 87.

rios de la República señala a Loveira como el culpable moral e identifican a los asesinos como meros instrumentos. Ya antes de que sean identificado los sospechosos, *La República*, de Buenos Aires, decía: “Hay que amedrentar, no tan sólo en la cabeza de los miserables instrumentos del electorismo indígena alzado con la suma del poder, sino en la cabeza de un cacique ensoberbecido y brutal”.<sup>142</sup>

Para asegurarse un mayor apoyo de las autoridades provinciales, los doctores Ireneo A. Moras y Santiago Fornos viajan a La Plata a entrevistarse personalmente con el Coronel Arias -Gobernador electo y amigo personal de Alberto Ortiz, hermano de la víctima-, a quien le señalan que “el terror y la persecución a los opositores eran los sistemas implantados por los hombres que actualmente gobiernan a Chivilcoy, y que lo sucedido era un crimen político”<sup>143</sup>. Arias se manifiesta a favor de la comisión de vecinos y les anuncia que una vez en el poder influiría en lo posible para establecer las garantías necesarias que solicita la oposición en sus deseos de hacer justicia.

Continuando en su lucha incesante, la *Comisión Popular* se decide a realizar una nueva movilización el día 20 de marzo. Esta vez se atacará públicamente a las autoridades municipales, las cuales no solo son cuestionadas por sus vinculaciones con el asesinato de Ortiz, sino también por su posterior accionar. La oposición critica el hecho de que el gobierno local no haya tomado medida alguna contra los empleados que fueron encarcelados: “El Intendente muni-

---

<sup>142</sup> *La República*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra..* op. cit., p. 294.

<sup>143</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 10 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra..* op. cit., p. 83.

cipal no dicta ninguna medida en contra de ellos, ni les suspende de sus puestos. Sólo exonera a un empleado: El Señor Devida. ¿Por qué? (...) por haberse asociado al duelo público que provocó la muerte de Carlos Ortiz”<sup>144</sup>. Al mismo tiempo, se define que uno de los mecanismos de protesta va a consistir en proponer que se interrumpa totalmente el pago de impuestos municipales:

“El pueblo tiene conciencia de los funestos y trágicos personajes que se han encaramado en los puestos superiores de la comuna, y sabe que los hombres dirigentes del oficialismo local, tienen sus manos tan sucias por el manejo de los dineros del pueblo, como rojas por la participación que les toca en el asesinato del poeta Carlos Ortiz.” [...]

“Es por todos sabido que Loveira se ha servido de empleados municipales para ejecutar su plan ven-gativo.

Esos empleados son pagados con el dinero del pueblo.

Y bien, entonces, el vecindario no debe entregar su dinero a los recaudadores municipales, para que ese dinero sirva más tarde como un medio de tener dis-puestas manos mercenarias [...]

Creemos que en el próximo meeting que celebre el pueblo debe decidir su resistencia al pago de todo impuesto municipal.”<sup>145</sup>

La oposición pone en tela de juicio la persistencia del oficialismo en los puestos municipales, señalando que Loveira se encuentra ante un terrible dilema. O “responde de

---

<sup>144</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 15 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 115.

<sup>145</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 11 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., pp. 87-89.

sus empleados, cuyo espíritu conocido de disciplina lo arrastra en las incidencias del proceso, o de lo contrario reconoce implícitamente que no dispone de resortes eficaces para garantizar a Chivilcoy de los mismos hombres que él ha formado y sostiene en los puestos públicos”<sup>146</sup>. Comienza de esta forma la tentativa expresa de desplazar al grupo oficialista del manejo que tiene sobre el municipio y tomar las riendas de la situación política local. Es en este contexto de duras críticas dirigidas hacia el oficialismo desde la prensa opositora que se informa públicamente la manifestación del 20 de marzo, la cual se anuncia como “la más grande de todas las asambleas cívicas realizadas en Chivilcoy, asamblea en donde estarán representados todos los gremios, todas las nacionalidades y todas las tendencias”<sup>147</sup>.

Según *El Debate*, la manifestación del domingo 20 de marzo fue un movimiento verdaderamente popular, en el que “se hallaban representadas todas las clases sociales; el jornalero, el agricultor, el hacendado, el comerciante, el obrero, así como las profesiones liberales”<sup>148</sup>. También, destaca la presencia de las comunidades de extranjeros:

“Ahí está la colonia italiana que en número de más de mil concurrió á formar parte de la manifestación protestando virilmente contra los asesinatos que son del dominio público, contra el caudillismo vejatorio y denigrante, contra la horda de salvajes, de

---

<sup>146</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 15 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 103.

<sup>147</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 16 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 116.

<sup>148</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 22 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 121.

vincha que se ha enseñoreado de esta situación; ahí están los demás miembros de las otras nacionalidades que tienen su digna representación aquí...”<sup>149</sup>

La movilización del día 20, al igual que la anterior, registró gran cantidad de inmigrantes en las filas de los movilizadas, resaltando en número la presencia de los italianos. Si bien desde un principio todas las comunidades de inmigrantes habían adherido al repudio por la muerte de Ortiz, en el caso de la italiana uno de los factores principales para explicar su fuerte presencia –más allá de un mayor peso demográfico– es el descontento que generó la impunidad de la que gozaban los asesinos de Carlos Ittavo. Pero además no debemos dejar de considerar la existían otros motivos, más allá de la vulnerabilidad frente a las situaciones violentas que el oficialismo pudiera efectuar, que tendieron a hacer que los grupos extranjeros se movilizaran<sup>150</sup>.

---

<sup>149</sup> Idem.

<sup>150</sup> La participación de las comunidades inmigrantes pueden ser interpretadas como una manifestación de descontento y un canal de expresión utilizado para ejercer presión sobre las autoridades locales. Hacia fines de julio de 1910, Luis Grisolfá –hombre vinculado a las filas loveiristas– intervino en las elecciones internas de la *Operaia Italiana* de Chivilcoy, deponiendo a los elegidos e imponiendo una lista propia. Es muy probable que este tipo de situaciones fuera una constante en los años de la administración loveirista, por lo que podemos deducir uno de los descontentos de las comunidades frente a las autoridades locales fuera la insistencia de estas por intentar ejercer control sobre sus instituciones (AHCh, El Debate, Chivilcoy, 12 de agosto de 1910). A su vez, no podemos descartar la existencia de diferentes dirigentes que luchaban internamente por el control de las asociaciones étnicas y tenían la capacidad de movilizar a un gran grupo de individuos. Luis Grisolfá, en el contexto de las movilizaciones de 1910, es señalado como “afiliado al oficialismo y una de las pocas personas de valimiento que coopera con el caudillo local” Véase GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 124.

Nuevamente, las imprentas de *La Democracia* y *El Debate* fueron centros en donde se nuclearon los grupos que luego se dirigieron hacia la fachada del Club Social, lugar desde donde la columna de manifestantes inició la marcha. El oficialismo, por su parte, organizó una especie de contramanifestación “a base de carne con cuero, bordalesas de vino, dinero en efectivo, corrida de sortija, etc.”<sup>151</sup> que al parecer no tuvo el éxito esperado. La manifestación también contó con un numeroso grupo de adherentes que llegaron desde Alberti –aproximadamente unos quinientos– para engrosar las filas. El grupo de albertinos era encabezado por el Dr. Marquez, principal opositor al caudillo de aquella localidad, Andrés D. Vacarezza.

La manifestación recorrió varias cuadras acompañada por dos bandas de músicos locales para luego dirigirse nuevamente al Club Social –el lugar simbólico elegido por los manifestantes–, en donde la columna se detuvo a escuchar los discursos emitidos por las principales figuras de la “Comisión Popular”. Luego de que los discursos terminaran, se comunicó públicamente que la asamblea había resuelto: 1) Atacar de ilegal la ordenanza de impuestos del corriente año, llevando el recurso hasta la Suprema Corte; 2) Abstenerse de pagar cualquier impuesto municipal; 3) Presentar una petición al Senado, solicitando el desafuero de Vicente Loveira, quien formaba parte de aquella cámara; 4) Solicitar a Ignacio Irigoyen y José Inocencio Arias –gobernador en ejercicio y gobernador electo, respectivamente– que interpusieran todas las medidas legales para

---

<sup>151</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 22 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 121.

normalizar la situación de la comuna, de ser necesaria, incluso la intervención de la misma; y 5) Ofrecer gratuitamente los servicios de los abogados y procuradores que formaban parte de la Comisión para la defensa de los contribuyentes que pudieran ser demandados por la Municipalidad tras negarse a pagar los impuestos.

En cuanto al número de manifestantes, la prensa opositora a la facción loveirista se desliga de arrojar un número estimativo de concurrentes, lo cual lo hace –según sus palabras– para no ser acusada de parcial. *La Nación* y *La Prensa* calculan el número de manifestantes en torno a los cuatro mil y cinco mil individuos, respectivamente. Nuevamente, al igual que el 4 de marzo, los principales periódicos del país cubren la noticia y desde distintas localidades llegan telegramas de adhesión a la protesta. Tanto la manifestación del día del entierro de Ortiz como la del 20 de marzo son un éxito coronado. Haciendo un balance de lo sucedido entre la muerte de Ortiz y el momento de la segunda movilización, *El Debate* señala: “Hemos tenido y tendremos que lamentar siempre las víctimas caídas bajo el plomo traidor, pero nos queda el consuelo de que ello ha servido para retemplar las fibras patrióticas de Chivilcoy”.<sup>152</sup>

Las movilizaciones de protesta que se realizan en Chivilcoy resuenan en toda la República a partir de la prensa nacional, la cual desde un primer momento trasladó el suceso de la muerte de Ortiz a sus planas. El suceso es seguido día tras día, convirtiéndose en lo que se podría denominar un *hecho paradigmático*, es decir, aquel que se “instala” en los periódicos y toma entidad duradera como *El hecho de...* o *El suceso de...*<sup>153</sup>

---

<sup>152</sup> Idem.

<sup>153</sup> Véase BISSO, Matías. “Sucesos”, “atentados” e “incidentes”... op. cit., p. 9.

El *Suceso de Chivilcoy* sacudió la *consciencia colectiva*<sup>154</sup> y –en vísperas del centenario de la República– fue punto de apoyo para que la sociedad hiciera balance sobre la situación presente del país, criticando severamente los “elementos gauchos” que aún se encontraban presentes en el plano político. Tal es el pensamiento que trasmite, junto a todos los principales medios de prensa del país, *La Nación*:

“Puede afectar el hecho a un bando, a un partido, a una política; pero es, ante todo, una afrenta para la civilización argentina, un testimonio de descrédito para el país, que no ha logrado extirpar todavía la posibilidad de las regresiones atávicas que está expuesto a verse sorprendido en cualquier momento por el estallido de esos anacrónicos salvajismos.”<sup>155</sup>

El incidente del Club Social recrudece aquel dilema de “civilización y barbarie” tan presente todavía en la mentalidad de la época, haciendo ver en el atentado la contradicción existente en una sociedad que se cree estar a la cabeza del “progreso” en la América Latina y de pronto se encuentra ante “gérmenes anacrónicos” de un pasado que se pretende sepultar. Las características del asesinato acentúan esta discusión. Quien es asesinado es un poeta, el escenario de la tragedia es un centro de cultura –el Club Social– en el

---

<sup>154</sup> La *consciencia colectiva* es entendida como el conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad. Es decir, creencias compartidas y actitudes morales que funcionan como una fuerza unificadora; fuerza que se presenta separada y es dominante en comparación con la *consciencia individual*. Todo asesinato puede ser considerado como una herida infligida sobre la *consciencia colectiva* de la sociedad. En este marco interpretativo, la pena es vista como una acción tendiente a reparar dicho daño. DURKHEIM, Emile. *La división del trabajo social*. Tesis doctoral de 1893.

<sup>155</sup> *La Nación*, Buenos Aires, 4 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 262.

que se estaba realizando una cena en homenaje a un educacionista, y quienes arremeten contra los comensales son un grupo de bandoleros que movilizados por pasiones políticas deciden trasladar la discusión a las armas. Ante esto, parte de la sociedad vio en el hecho, tal como lo manifiesta *El Orden* de Mercedes, “a la tiniebla hiriendo por la espada a la luz, el atavismo gaucho descargando su arma salvaje sobre la civilización, el poncho azotando y persiguiendo el frac..”<sup>156</sup>. La víctima pasaba a un segundo plano y la sociedad reclamaba una reparación ante el suceso: “Más que vengar el homicidio cometido en la persona del poeta Ortiz, hay que vengar la afrenta que se infirió con premeditación y alevosía a la moral social, a la moral política y a la evolución progresiva de la civilización nacional”<sup>157</sup>.

Todos los diarios coinciden en señalar que el culpable de esta ofensa contra la civilización argentina es el caudillismo imperante en toda la estructura política de la Provincia de Buenos Aires:

“Es ese monstruo sigiloso y autoritario del caudillismo el que ha revivido el siniestro «matón» de trabuco y poncho que, amaestrado para eliminar estorbos del camino triunfal de autoridades arbitrarias, descarga sus armas como acaba de hacerlo en Chivilcoy”<sup>158</sup>.

Las críticas también se ciernen sobre las autoridades provinciales, las cuales son culpabilizadas moralmente del atentado por ser quienes permiten la existencia de estos

---

<sup>156</sup> *El Orden*, Mercedes, 4 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 221.

<sup>157</sup> *La República*, Buenos Aires, 6 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 294.

<sup>158</sup> *La Verdad*, La Plata, 5 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 282.

caudillos en todo lo largo y ancho de la geografía bonaerense. Los diarios hacen ver que la situación política de Chivilcoy es generalizable a todos los pueblos y ciudades de la provincia:

“El hecho de Chivilcoy es una resultante directa y legítima de la actitud despreciativa del Sr. Irigoyen ante las viriles protestas de los vecindarios (...) Hay localidades como Arrecifes, Ayacucho, Bragado, Bolívar y Zárate, por no nombrar más que media docena, donde la vida es insoportable para el hombre de espíritu independiente, y las garantías personales son la más ridícula de las farsas.”<sup>159</sup>

La actitud de la prensa es enérgica y las críticas al sistema de caudillos pueden enmarcarse en la posición de los sectores reformistas en su lucha contra la maquinaria roquista. No sin razón, creían indispensable para el libre desarrollo de los actos electorales que el caudillismo sea combatido, ya que representaba el principal engranaje de los regímenes fraudulentos. Estos sistemas, que eran considerados como “la tiranía de los pueblos” se habían acentuado “desde la tristemente célebre actuación del ex-gobernador Ugarte”<sup>160</sup> que había reforzado el sistema de caudillos como medio para consolidar su poder. Como veremos más adelante, el ingreso de Arias a la gobernación tenderá a cambiar en parte la situación.

---

<sup>159</sup> *La Argentina*, Buenos Aires, 5 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 275.

<sup>160</sup> *La Razón*, Buenos Aires, 4 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 271.

Entre medio de todas las acusaciones que se levantaban desde la prensa nacional, la voz del oficialismo chivilcoyano queda prácticamente sola. Desde *El Nacional* se señala a Mathus y Seara como culpables morales del incidente, ya que habrían generado a través de una agresiva campaña de prensa contra las autoridades llevada adelante desde las páginas de *El Debate* el clima de odios propicio para que la contienda política adquiriera un barniz sangriento. Loveira se exculpa de las acusaciones, “yo no respondo por la barbarie de los hombres que tengo al servicio público” decía en una entrevista realizada por *El Nacional*, de Buenos Aires<sup>161</sup>. El oficialismo se encuentra solo frente a las corrientes de opinión que se posicionan en su contra, y lo único que atina a hacer es remarcar constantemente que la muerte de Carlos Ortiz es en realidad utilizada con fines políticos por un grupo opositor deseoso de conquistar el poder de la localidad:

“A nadie hemos pedido ayuda, no hemos paseado por las redacciones de grandes diarios, ni proferido amenazas, ni implorado con lágrimas la ayuda de otros colegas, en el momento difícil de la gran convulsión periodística”

“Muchos diarios han debido reconocer a esta hora el grave error cometido al escuchar la voz apasionada de un *debate*, o de un director del mismo [Antonio Seara], que ansiaba constituirse en caudillo, ya que la oportunidad de un cadáver le ofrecía una escalera accesible (...)

“El momento de angustia, por el que pasó Chivilcoy, fue aprovechado por los profanos del cadáver,

---

<sup>161</sup> BNRA, *El Nacional*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1910.

para sorprender la buena fe de honrados administradores y empleados, quienes así mismo sostuvieron su bandera de verdad y de honor.”<sup>162</sup>

¿Hasta qué punto la muerte de Ortiz puede ser verdaderamente utilizada con fines políticos? Una cosa es cierta: el asesinato de Ortiz significó un verdadero golpe emocional para los hombres de la oposición, dado los vínculos de amistad que estos tenían con el poeta. La serie de discursos que se pronuncian en el entierro y durante las manifestaciones, más allá de estar barnizados con una crítica de repudio hacia el oficialismo, están llenos de un dolor que no puede ser simplemente una apariencia. “Cayó aquí el ruiseñor chivilcoyano, entre los vítores de los amigos que le aclamaban y los sollozos del corazón herido”<sup>163</sup>, pronunciaba Santiago Fornos desde los balcones del Club Social el día 20 de marzo. La comisión de vecinos se hace ver como la encargada de bregar por la justicia del pueblo ante aquel asesinato, de hacer todo lo posible para que Chivilcoy venga la muerte de uno de sus ciudadanos más apreciados, no solo apresando a quienes habían efectuado los disparos sino además barriendo de las instituciones locales a aquellos que habían sido cómplices directos del atentado. “Fue necesario que cayera el hijo predilecto de este Chivilcoy que tanto amaba, el que fustigó las miserias de sus hombres, y cantó sus glorias, para que de pie pidamos lo que él

---

<sup>162</sup> AHCh. *El Nacional*, Chivilcoy, 12 de marzo de 1910.

<sup>163</sup> *La Argentina*, Buenos Aires, 21 de marzo de 1910. Discursos de la manifestación del día 20 de marzo. En GHIRALDO, *Alberto*. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 326.

tantas veces declamó”<sup>164</sup>, decía Alejandro Mathus en el cementerio local el día del entierro. En la reunión que la comisión de vecinos realizó el 14 de marzo, Alberto y Fernando Ortiz desmintieron públicamente cualquier versión que señalara que la muerte de Carlos Ortiz estaba siendo explotada con fines políticos<sup>165</sup>.

Ahora bien, sin negar el verdadero dolor que sintió la oposición a raíz de la pérdida del poeta amigo, no podemos dejar de considerar que la muerte de Ortiz dio un valor simbólico a la lucha facciosa que se venía efectuando hace tiempo contra el *loveirismo*. Resulta muy difícil establecer un punto medio de criterio entre los discursos polarizados de la prensa opositora y la oficial, las cuales intentan echarse las culpas entre sí. Sin embargo, frente a esta situación nos encontramos con una “tercera voz”, emanada desde el radicalismo local, que si bien se presenta escasa en las fuentes puede ayudarnos a esclarecer un poco el panorama. En medio de los cruces entre una prensa y otra, *El Nacional* publica en sucesivas tiradas una carta escrita por Manuel Trillo y dirigida a Santiago Fornos<sup>166</sup>. En la misma, Trillo expone su opinión sobre la situación y critica a la oposición por su manera de obrar:

“Es preciso que me detenga a analizar, aunque sea en parte los detalles de los trabajos políticos que Vds. vienen realizando, teniendo por bandera el cadáver del poeta Carlos Ortiz, a fin de mantener constantemente agitado este pueblo sustrayéndolo

---

<sup>164</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 8 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 61.

<sup>165</sup> *El Debate*, Chivilcoy, 15 de marzo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 104.

<sup>166</sup> Véase anexo N° 3.

de su trabajo cotidiano con proclamas llenas de embustes y mentiras, propia de esta *politiquería* de chismes, intrigas y *comadres*.”

“Todo es simulación, todo es asecho, como las fieras en el bosque (...) dicen Vds. en un manifiesto (...) que pueden asegurar al país entero que no se trata de un movimiento político y sí, de un acto de implantación del respeto a la vida y a los intereses brutalmente amenazados”

“Sin embargo, desde el mes de Agosto, el diario de Vds. [El Debate], viene proclamando la formación de una oposición a la situación local.”

Prosiguiendo, y a modo de poner en tela de juicio las repercusiones que tuvo el atentado en la prensa nacional, así como también el apoyo dado por los periódicos a las manifestaciones locales contra el oficialismo, Trillo señala:

“No son los nombrados diarios los que hablan en el permanente transcripto. Son Vds., «los opositores a la *politiquería* del caudillejo».

La Prensa, en Chivilcoy, es V. por intermedio de su secretario Seara o Ciara. La Nación es don Sebastián Barrancos, por intermedio de su secretario Seara o Ciara. La Argentina es don Alejandro Mathus, por intermedio de su secretario Seara o Ciara. Como V. vé, doctor, esto se parece al famosos “cuento del tío”. Es plata falsa la que Vds. pretenden hacer pasar.”<sup>167</sup>

La publicación de la carta de ninguna forma significa el acercamiento del radicalismo hacia el oficialismo. Más que

---

<sup>167</sup> AHCh. *El Nacional*, Chivilcoy, 15 de marzo de 1910. Carta de Manuel Trillo, radical, al Dr. Santiago Fornos, uno de los líderes del grupo opositor.

eso, Trillo -y con él, consecuentemente, su partido político- se manifiesta crítico de ambos grupos por considerar el conflicto como una interna de la política conservadora. En realidad, la publicación de la carta es una estrategia de la prensa loveirista, que -ya vacía de argumentos- intenta encontrar un nuevo respaldo en sus afirmaciones. Siguiendo este mismo rumbo, *El Nacional* del 15 de marzo también enuncia la próxima reaparición de *La Defensa del Pueblo*, un órgano de prensa dirigido por el mismo Trillo, del cual se sostiene que “dados sus móviles y sus principios, sabrá abrirse camino rápidamente”<sup>168</sup>. El intento oficialista por reproducir la voz radical da cuenta de una situación asfixiante en la que ya no se encuentra punto de apoyo contra las calumnias emitidas desde la prensa opositora.

Cabe aclarar que los diarios en ningún momento fueron meros testigos o cronistas de lo ocurrido. Las publicaciones construyeron diversas -y contrapuestas- versiones de los hechos, elaborando interpretaciones y emitiendo juicios acerca de los manifestantes y sus motivos. Es más, tal como señalamos, los edificios de prensa fueron frecuentes lugares de reunión en donde se agrupaban los manifestantes. La prensa, por lo tanto, fue un actor relevante en la lucha facciosa que se llevaba adelante en Chivilcoy.<sup>169</sup>

---

<sup>168</sup> Idem. Los periódicos no se encuentran como fuente documental, lo cual es una verdadera lástima ya que hubiera sido verdaderamente enriquecedor para el objetivo del trabajo.

<sup>169</sup> Para profundizar en la relación que tenía la prensa y las manifestaciones políticas hacia principios del siglo XX, véase ROJKIND, Inés. *Prensa, manifestación y oposición política. La protesta contra la unificación de la deuda en julio de 1910*, en Revista de Estudios Sociales, Vol. 31, N° 1, 2006, pp. 137-162.

El único diario de envergadura nacional que respaldó al oficialismo Chivilcoyano fue *El Nacional* de Buenos Aires. Resulta llamativo el giro que da el periódico al tratar la noticia de lo ocurrido en Chivilcoy. En principio, *El Nacional* se manifestó al igual que los demás periódicos, criticando duramente al caudillismo y señalando a las autoridades locales como responsables directos del incidente:

“No es necesario ser muy perspicaz para señalar los autores de este acto salvaje y denigrante para la sociedad argentina (...) Implica, en efecto, la existencia de autoridades gauchas, que entronizadas en los pueblos de tierra adentro constituyen un azote para sus habitantes y, por ende, una demora para el progreso del país”<sup>170</sup>.

*El Nacional*, como medio de prensa que respaldaba el discurso reformista de Figueroa Alcorta, solía criticar abiertamente el fraude electoral llevado adelante por la política conservadora y centraba frecuentemente sus ataques en el caudillismo, al cual consideraba un obstáculo para la práctica libre del sufragio. Sin embargo, a los pocos días del atentado ocurrido en Chivilcoy, el diario tuerce su opinión hacia una posición de constante apoyo de la figura de Loveira<sup>171</sup>. Es el único periódico que, junto a *El Nacional* chivilcoyano, intentan desligar al atentado de sus evidentes vinculaciones con la política. “Podemos decir que de un crimen cometido para vengar una ofensa al honor se ha

---

<sup>170</sup> BNRA. *El Nacional*, Buenos Aires, 3 de marzo de 1910.

<sup>171</sup> La prensa opositora suele mencionar la amistad de Loveira con el director de *El Nacional* como forma de explicar la posición asumida por el diario. No obstante, la primera reacción del periódico metropolitano denuncia severamente la situación local.

querido hacer cuestión política” decía el 9 de marzo al tiempo que señalaba que la muerte de Ortiz comenzaba a ser explotada con fines políticos<sup>172</sup>. Ese mismo día el diario también publica un reportaje a Loveira en el que este defiende su posición y también resalta la obra edilicia realizada por su administración.

Otra de las medidas utilizadas tendientes a tergiversar la realidad era disminuir el peso real de la oposición chivilcoyana y sostener que, a pocos días del incidente, la ciudad ya se encontraba en completa armonía:

“Chivilcoy ha vuelto a la vida regular y no es exagerar el decir que el asunto del Club Social ha pasado a la categoría de cosa juzgada por más que falte al fallo de la justicia (...) Si al principio se creyó que era consecuencia de una maquinación política, hoy se dice por todos, aun por los adversarios de la situación, que aquel ha respondido al solo efecto de vengar ultrajes al honor” [...]

“Los hombres de la oposición tratan de formar un partido político. Anoche debió celebrarse una reunión, pero faltó número. Concurrieron tan sólo el escribano Díaz y el veterinario [José María] Moras.”<sup>173</sup>

Siguiendo esta misma línea, al tratar la noticia de la movilización llevada adelante por la Comisión Popular el día 20 de marzo, *El Nacional* menciona:

“Han sido descubiertos los propósitos políticos del mitin realizado ayer, el cual resultó formado por personas extrañas a Chivilcoy y corresponsales de

---

<sup>172</sup> BNRA. *El Nacional*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1910.

<sup>173</sup> BNRA. *El Nacional*, Buenos Aires, 10 de marzo de 1910.

algunos diarios de Buenos Aires, los cuales le asignaron exageradas proporciones a ese acto, que todo Chivilcoy le ha desconocido ambiente local.

“Para reclutar gente criolla habían organizado una gran jugada de taba y carne con cuero en el local cerrado de la cancha «Eúzcara», que sorprendió la policía.

“Honradamente garántizole que el acto realizado ayer fue una mistificación que los organizadores buscaron para que sea secundada por algunos diarios alborotadores de esa, con fines puramente políticos.”<sup>174</sup>

Siendo la única voz que respalda la situación del oficialismo chivilcoyano, la opinión pública en general tiende a ver a Loveira y al régimen municipal como los culpables de haber generado el incidente. La actitud de los opositores es enérgica y constante. La muerte de Ortiz ha brindado a esta oposición -nutrida de los más respetados vecinos- de un estandarte moral en el cual encausar su lucha. De esta manera, las autoridades provinciales deben atender la situación que se ha generado en Chivilcoy y actuar para remediarla. En los meses que prosiguen a la muerte de Carlos Ortiz la oposición no bajará sus brazos en su lucha contra el loveirismo y golpeará continuamente las puertas de la justicia y de la gobernación con el fin de conseguir su cometido: deponer a las autoridades del municipio.

---

<sup>174</sup> BNRA. *El Nacional*, Buenos Aires, 21 de marzo de 1910.



## CAPÍTULO 7

### INTERVENCIÓN DE LA COMUNA Y RENOVACIÓN DEL PARTIDO CONSERVADOR LOCAL

«España tuvo a Felipe II, Inglaterra tuvo a Cronwell, Roma tuvo a Nerón, las provincias a Facundo, Buenos Aires a Rosas y Chivilcoy a Loveira»

*El Debate*, 12 de agosto de 1910.

Ni bien iniciado el proceso judicial sobre los principales sospechosos, el mismo comienza a ser obstaculizado mediante artimañas legales. Dado que ningún abogado chivilcoyano quería defender a los acusados, Loveira se traslada a Mercedes y tras recorrer varios bufetes –luego de recibir algunas negativas– finalmente consigue quien se haga cargo del trabajo. Las primeras acciones de la defensa consistieron en impedir, mediante la solicitud de varias *recusaciones sin causa*, que el proceso sea efectuado con normalidad<sup>175</sup>. Frente a esta situación, el abogado querellante de la familia Ortiz, Héctor Juliáñez<sup>176</sup>, comienza a manifestar

---

<sup>175</sup> Todo inculcado podía solicitar, a razón de única vez, la recusación del Juez a cargo del proceso. De esta forma, en el lapso de tiempo en que el proceso pasa de una autoridad a otra, la investigación se detiene. En el caso de la investigación por la muerte de Ortiz, al ser varios los inculcados las sucesivas recusaciones demoraron el proceso por un tiempo prolongado.

<sup>176</sup> Héctor Juliáñez había sido puesto a la defensa del caso desde el primer momento. Era amigo de Carlos Ortiz desde la infancia y al momento del crimen tenía gran influencia en la Capital de la República. Era Profesor de

su disgusto ante las autoridades judiciales. Mediante las recusaciones el proceso había sido trasladado a La Plata, lo que para Juliáñez significa un verdadero inconveniente dado que la investigación no podía llevarse a cabo de manera idónea a tanta distancia. Ante esto, solicitaba el traslado directo del juez a cargo a la ciudad de Chivilcoy y sugería que este se instale de manera permanente mientras dure la investigación.

Dado que también existían trabas en la esfera local y que según su criterio las autoridades no brindaban el respaldo necesario, Juliáñez consigue la colaboración de la Policía Federal y solicita que se permita el envío de agentes a Chivilcoy. Argumentaba entonces que “el crimen excede las proporciones del delito ordinario; los hilos son muchos y sutiles; los asesinos son ayudados por poderosas influencias, que saben violar comunicaciones y amenazar testigos; como que se defienden a sí mismos, en esta encrucijada final”<sup>177</sup>.

Acabado el recurso de las recusaciones, la defensa continúa con sus intentos de demorar el proceso, haciéndolo ahora mediante la utilización de la *fianza de resultas*<sup>178</sup>. Esta situación lleva a que desde la prensa se manifieste el dis-

---

la Universidad de Buenos Aires, secretario de la Facultad de Filosofía y Letras y abogado del Foro de la Capital.

<sup>177</sup> Escrito presentado por Héctor Juliáñez al Juez Carlos R. López, quien luego sería alejado de la causa mediante una recusación. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 426.

<sup>178</sup> “La fianza de resultas tiene por objetivo asegurar el pago de los costos del juicio y de las indemnizaciones civiles en que pueda incurrir el querellante, por razón de la querrela” (Artículo 698 del Código de Procedimientos vigente en 1910). Dado que, al igual que la artimaña anterior, puede ser solicitada por todos los acusados, el proceso es demorado de la misma manera a raíz de las peticiones sucesivas de unos y otros.

gusto ante las trabas que se daban en la justicia. El periódico *La Argentina*, hacia fines de abril de 1910, menciona que “la justicia no ha podido avanzar un paso desde un mes a esta parte en la indagación del oprobioso crimen de Chivilcoy, porque se oponen todo género de argucias para impedir la investigación”<sup>179</sup>.

En la medida en que la evidencia que vinculaba al Municipio con el incidente se mostraba consistente, el abogado solicita la inmediata suspensión de las autoridades municipales, del Juez de Paz y del comisario Laffite, quien luego de un breve receso continuaba en su cargo. Otra de las peticiones de Juliáñez es el desafuero –del cual gozaba en calidad de senador provincial– de Vicente Loveira. El abogado manifiesta que si no se toman estas medidas, no se generarían las condiciones necesarias para hacer justicia, ya que la persistencia en sus cargos de quienes dirigían la Municipalidad generaba un clima de temor que no favorecía a la investigación:

“Yo no necesito (...) demostrar cómo un caudillo bárbaro puede hacer fracasar dentro de su feudo todas las garantías de la Constitución, todas las previsiones y defensas de las leyes. (...) ¿Permitís, Excmo. Señor, una prueba sola de que Chivilcoy vive bajo el terror? Pues bien: sabed que el día primero del pasado mes de Abril, se solemnizó un funeral cívico en el teatro, en memoria de la inocente víctima. Comenzado el acto, un fotógrafo de «Caras y Caretas» intentó sacar una vista, utilizando la luz de magnesio; al fogonazo, la concurrencia toda se

---

<sup>179</sup> BNRA. *La Argentina*, Buenos Aires, 30 de abril de 1910.

levantó despavorida, para huir, y fue necesario con- tenerla gritando que no era nada, que se trataba de una fotografía.”<sup>180</sup>

Al parecer, la Suprema Corte no responde como Juliá- nez había esperado y esto lo lleva a solicitar la ayuda de las autoridades provinciales. El abogado de la familia Ortiz so- licita –el 12 de mayo– al Gobernador Arias la intervención del Municipio por parte de las autoridades provinciales ar- gumentando que si bien no existe ninguna ley que regla- mente la acción esta es una medida indispensable: “si el Gobierno Provincial no tuviera derecho de intervenir en los municipios, carecería de medios eficaces para imponer las garantías constitucionales y evitar la intervención fede- ral”. Juliáñez también señala que “en caso supuesto no quedaría otro remedio que la acefalía municipal, por re- nuncia voluntaria o por destitución pronunciada por el ju- rado popular”. En base a dicho argumento el abogado de la familia Ortiz sostiene que “habría que admitir siempre, para el gobierno provincial, la facultad de intervenir los municipios en casos determinados”<sup>181</sup>.

A los pocos días de la solicitud enviada al gobernador, es apresado Indalecio Canelo –Inspector General de la Municipalidad y cuñado del Intendente Barbagelata–, in- culpado, junto a José Cúparo, por el asesinato del italiano Carlos Ittavo. Esto acentúa aún más las críticas sobre las autoridades municipales y los principales medios de

---

<sup>180</sup> Carta de Héctor Juliáñez a la Suprema Corte de Justicia, principios de mayo de 1910. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 437.

<sup>181</sup> Petición presentada, el 12 mayo de 1910, por Héctor Juliáñez –abogado querellante de la familia Ortiz– al Gral. Inocencio Arias, Gobernador de Buenos Aires solicitando la intervención del municipio. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., pp. 448-449.

prensa se suman a reclamar la intervención. El 14 de junio Juliáñez envía una nueva petición a Arias reiterando su solicitud:

“La idea de la intervención, que pudo parecer utópica en un principio ha madurado ya; además de la enseñanza de los hechos, tiene V. E. la propaganda de la prensa toda, que por la boca de sus tres grandes diarios acoge la idea y la presenta como una medida urgente, en sus editoriales de ayer.”<sup>182</sup>

Ese mismo día, Santiago Fornos e Ireneo Moras viajan a La Plata para reunirse con el gobernador y comunicarle personalmente su visión sobre el estado de efervescencia en que se encontraba Chivilcoy. A estas alturas, ya se puede ver un fuerte acercamiento entre los hombres de la Comisión Popular y el gobernador.

Desde asumir como Gobernador, el 1 de mayo de 1910, José Inocencio Arias dio muestras de combatir el caudillismo en la Provincia de Buenos Aires y con ello fortalecer el peso del Ejecutivo provincial sobre la geografía bonaerense, buscando de esta manera reforzar el centralismo en torno a La Plata<sup>183</sup>. Siguiendo esta línea, fue frecuente que se realizaran intervenciones en aquellas localidades en las

---

<sup>182</sup> Petición presentada, el 14 junio de 1910, por Héctor al Gral. Inocencio Arias. En GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra...* op. cit., p. 444.

<sup>183</sup> Durante su mandato (1910-1912), buscando reforzar y centralizar el poder en La Plata, Arias despojó a los concejos deliberantes de la facultad de elegir intendente y trasladó esta potestad al Ejecutivo provincial. También logró aprobar una nueva ley electoral que restó injerencia a las autoridades municipales sobre el control de los comicios. Véase HORA, Roy. *La Política bonaerense: del orden oligárquico al imperio del fraude...* op. cit., p. 60.

que existía un ambiente de disgusto frente a las autoridades, abiertamente manifestado en protestas públicas. En este marco, la gobernación provincial realiza intervenciones en Bolívar, Pehuajó, Ayacucho, San Martín y Daireaux, entre otras. Todas estas tienen lugar entre junio y agosto de 1910, y en lo sucesivo se irán sumando otras, entre ellas Chivilcoy.

La actitud manifestada por Arias de luchar contra la presencia de caudillos locales dio respaldo para que en varias comunas se organizaran movilizaciones de protesta contra las autoridades municipales. En este contexto, las movilizaciones opositoras que tienen lugar en Chivilcoy no son una excepción, sino que acompañan el rumbo político que había tomado la provincia. En otras localidades, como en Ramallo –en donde se había conformado un grupo opositor denominado *Unión Vecinal*–, Navarro o Ayacucho se dan este tipo de movilizaciones. Los opositores al caudillo imperante en cada localidad se agruparon y manifestaron su descontento públicamente. El modo comúnmente utilizado para hacerlo fue el *mitin*, acto que consiste en organizar reuniones públicas que tengan como objetivo manifestar críticas políticas y sociales, y cuya fortaleza varía de acuerdo a la capacidad de los movilizados para engrosar sus filas y matizar de esta manera las causas como “populares”. Algunos diarios de la prensa nacional solían seguir estas movilizaciones –las cuales podían durar meses– y generaban el estado de opinión necesario para que al momento de efectuarse la intervención, dicha medida fuera vista como un remedio a la situación caótica de la localidad en cuestión. Siguiendo esta línea, el 20 de junio de 1910 las

páginas de *La Argentina* anunciaban “El ocaso del caudillismo en los pueblos de la provincia”<sup>184</sup>, tras ser intervenida la comuna de Bolívar. En dicha localidad, la oposición venía realizando manifestaciones desde el mes de enero. Estas se habían iniciado en respuesta a un agravante aumento en los impuestos que –según sus argumentos– se había trasladado al costo de los artículos de primera necesidad, encareciendo la vida de los pobladores y afectando en mayor medida a los sectores más carenciados. El 19 de junio, día de la intervención, se repartió carne gratis a más de mil personas de la localidad.

Como vemos, lo que sucedía en Chivilcoy hacia 1910 – si bien tenía sus propias particularidades– no desentona con el giro que se estaba dando en la política provincial. En varias ciudades habían surgido grupos opositores de inclinaciones conservadoras (de otra forma era impensable el apoyo por parte del ejecutivo provincial) con intenciones de tomar las riendas del poder político en sus localidades. Tan solo bastaba que estos grupos encontraran el apoyo necesario desde el ejecutivo –tal como lo hicieron durante el gobierno de Arias– para que pudieran arremeter contra sus respectivos caudillos y dar lugar a una renovación conservadora en sus localidades. Siguiendo esta lógica, podemos afirmar que la caída de Vicente Loveira como principal caudillo conservador de Chivilcoy obedeció más al dinamismo político en que estaba sumergida la Provincia de Buenos Aires que al hecho en sí que precipitó su colapso. Es decir, que con la muerte de Ortiz o sin ella es muy probable que de todas formas Loveira hubiera sido barrido de escena –o por lo menos mermado considerablemente su

---

<sup>184</sup> BNRA. *La Argentina*, Buenos Aires, 20 de julio de 1910.

poder-. De no haber ocurrido el atentado del Club Social, seguramente la oposición se hubiera aferrado a otro tipo de argumentos para encausar su lucha, así como sucedió en otras localidades. Tan solo hacían falta dos elementos para que el loveirismo fuera atacado con eficacia: una oposición activa y fortalecida, y un ejecutivo provincial predispuesto a luchar contra los “personalismos de aldea” con el fin de centralizar el poder.

Entonces, las medidas impulsadas por el ejecutivo pueden ser entendidas como un intento generalizado de trasgredir las autonomías comunales en la provincia. Además, tenían como objetivo dejar en manos de grupos políticos afines las localidades en las cuales existía cierto rechazo hacia la figura del nuevo gobernador. Frente a estos ataques los caudillos intentaron cohesionarse para resistir las pretensiones del ejecutivo. Los diferentes caudillos del interior bonaerense –según *El Debate*, encabezados por Loveira– conformaron una *Liga de Caudillos*. Léase lo que publica en su apoyo *La Provincia*, de Mercedes:

“Pobre, infeliz de quien se oponga a la liga de caudillos! Será tragado de un bocado por las infinitas fauces del monstruo. Tendrá cien pies y cien cabezas: un pié y una cabeza por partido de la provincia. La formarán todos los caudillos, esos que sacrifican su interés personal por el interés colectivo (...) El coronel Arias será masticado por el monstruo, y como de él quedará algún pedacito en los dientes, enviarán un escarbadietes para sacarlo.”<sup>185</sup>

---

<sup>185</sup> AHCh. *El Debate*, Chivilcoy, 14 de agosto de 1910. (Nota transcripta).

Al parecer, *La Liga* no encontró mucho respaldo en su búsqueda de apoyo político. *El Debate* menciona que Loveira, ya estigmatizado como “caudillo rojo”, intentó golpear las puertas de la Unión Nacional y el Partido Radical sin tener éxito en su cometido<sup>186</sup>. El órgano aplaude la actitud del gobernador y señala que “tanto el Gobernador de la Provincia como los ciudadanos que lo acompañan, comprenden que ha llegado la hora en que desaparezca para siempre la influencia del Caudillaje”<sup>187</sup>.

El 15 de junio, se constituyó en Chivilcoy una nueva liga política denominada “Juventud Pro Chivilcoy”<sup>188</sup>. La misma anunciaba los deseos de intervenir pacíficamente en las cuestiones políticas que se estaban debatiendo. En realidad, esta respondía al *loveirismo* y buscaba contraponerse a las movilizaciones opositoras. Hacia el 30 del mismo mes, frente a los deseos de *la liga* de realizar un mitin el mismo día que la Comisión Popular, Arias le niega el permiso que había solicitado para llevar adelante sus prácticas y la liga se disuelve, lo cual pone nuevamente en evidencia el firme apoyo del gobernador hacia la causa opositora<sup>189</sup>.

El jaque a las autoridades municipales sería efectuado el 2 de julio, día en que el gobernador Arias envió a Manuel Gnecco, en calidad de comisionado, “con el propósito de impedir que los municipales de aquella localidad ejerzan

---

<sup>186</sup> Idem.

<sup>187</sup> AHCh. *El Debate*, Chivilcoy, 13 de septiembre de 1910.

<sup>188</sup> Figuran como integrantes de la misma: Antonio C. Alférez, presidente; Dardo Calderón, vicepresidente; Antonio Pratto, tesorero; Fernando Márquez, secretario; vocales: Dr. Luis Grisolia, Claudio A. Bustos, Lorenzo Vallera (hijo), Martín E. Zabatela, Luis Florán, Enrique Ceballos, Juan Gaviro y Carlos B. Luchini. Fuente: BNRA. *La Argentina*, 30 de junio de 1910.

<sup>189</sup> BNRA. *La Argentina*, Buenos Aires, 1 de julio de 1910.

acto alguna hasta tanto no se resuelva el conflicto”<sup>190</sup>. Los concejales todavía continuaban en sus cargos pero sus actividades fueron momentáneamente suspendidas. Frente a esto, Loveira reclamó judicialmente en Mercedes, pero la cámara se expidió en su contra y sostuvo la actitud del gobernador<sup>191</sup>. Es a partir de entonces que el caudillo rompe con el Partido Conservador. A los pocos días, *El Nacional* de Chivilcoy retira de su portada la alusión que lo proclamaba “órgano oficial del Partido Conservador”, y emprende una campaña de prensa contra la gobernación de Arias.

Ya con las autoridades municipales momentáneamente suspendidas, los hombres de la Comisión Popular se disponen a provocar la total remoción de las mismas. Mariano Storni, Concejal de la Municipalidad, presenta una denuncia ante la Cámara de Apelaciones de Mercedes y ante la gobernación, en la cual sostiene que la Municipalidad de Chivilcoy funciona en condiciones irregulares e ilegales, por lo que se debía declarar la acefalía de la comuna. Los argumentos de la denuncia son consistentes. Storni se sostiene de la Ley Orgánica Municipal de 1897, la cual determinaba que correspondía a Chivilcoy elegir catorce concejales. En la misma, un artículo de la ley especificaba que para funcionar legalmente el Concejo Deliberante necesita un *quórum* de ocho concejales y que un requisito para los mismos era estar domiciliados en la localidad en que se ejerce el cargo público. Dos de los catorce concejales habían renunciado recientemente, por lo que el *quórum* del Concejo era de doce integrantes por el momento. Ahora bien,

---

<sup>190</sup> BNRA, *La Argentina*, Buenos Aires, 3 de julio de 1910.

<sup>191</sup> BNRA, *La Argentina*, Buenos Aires, 4 de julio de 1910.

de esos doce, seis habían dejado de pertenecer legalmente al mismo por estar domiciliados en otras localidades: Vicente Loveira, Bartolomé Penado y Jesús Moyano estaban domiciliados en la Capital Federal; Nieves Ginoya lo hacía en Chacabuco, Alberto Calderón en Los Toldos, y Andrés D. Vacarezza en el recientemente creado partido de Alberti. Por tanto, el Concejo tan solo funcionaba con seis concejales en situación legal<sup>192</sup>. El mismo argumento sería utilizado casi paralelamente para el municipio de Navarro, en donde tras la realización de un *mitin* se manifiesta al gobernador los deseos de que este intervenga la localidad sosteniéndose en “que la Municipalidad está constituida ilegalmente y por personas que, como el Intendente y algunos concejales, ni siquiera residen en el partido”<sup>193</sup>.

El 23 de julio presentó su renuncia como concejal Alberto Blaye, con lo que el *quórum* disminuyó aún más. Frente a esta situación, *La Argentina* hace ver la intervención como algo inminente:

“Se cree en aquella localidad que a esa renuncia han de seguir en breve otras, que crearán la acefalía de la institución, con lo cual se apresurará la intervención del P. E. que, fatalmente llegará aun cuando tal hecho no se produjera.”<sup>194</sup>

Finalmente, el Gobernador Arias nombró a Julio Llanos como comisionado especial y el municipio fue oficialmente intervenido. De esta forma, las autoridades fueron depuestas y Loveira se vio privado de su cargo como Presidente

---

<sup>192</sup> BNRA. *La Argentina*, Buenos Aires, 9 de julio de 1910.

<sup>193</sup> BNRA. *El Nacional*, Buenos Aires, 26 de agosto de 1910

<sup>194</sup> BNRA. *La Argentina*, Buenos Aires, 24 de julio de 1910.

del Concejo Deliberante, el cual ejercía conjuntamente al de Senador Provincial.

Al arrebatarle la presidencia del Concejo, la intervención del municipio quitó a Loveira un mecanismo crucial desde donde controlar la política local y de esta forma sostener las bases de su poder. Conjuntamente a esto, el hecho de no encontrar respaldo en las autoridades provinciales lo dejó aún más solo. Apartado de su partido y sin ningún poder concreto en el área local, el caudillo comenzaba a desaparecer como factor de poder. El intenso activismo de la oposición, tanto al movilizarse localmente como también al hacer escuchar sus reclamos a los cuatro vientos a través de la prensa del país, generaron el clima necesario para que pocos pensarán en brindarle apoyo. La campaña de prensa que se inició luego del asesinato de Ortiz tuvo una intensidad constante durante más de dos años, en los que Loveira y todo aquel que intentó ayudarlo fue públicamente calumniado. Sin el apoyo de su propio partido, divaga de un lado a otro buscando nuevos cimientos en donde apoyarse, sin poder conseguirlos. Ya para el mes de septiembre, desde la redacción de *El Debate*, la oposición se siente orgullosa de haber convertido al “caudillo rojo” en un inminente cadáver político:

“Mientras el pueblo sufrió en silencio cuanto se le hizo, durante tuvo la policía a sus órdenes, Loveira era un hombre invencible, según él lo creía, y a muchos se lo había hecho creer, pero bastó que hubiera oposición ordenada y que se le retirara la protección del gobierno, para quedar en descubierto, demostrando que era una nulidad (...). Se hincó de rodillas llorando ante el gobernador, a cuyas piernas se abrazaba cual un desesperado, pidiéndole por favor

que no le quitara la situación de Chivilcoy, y viendo el resultado negativo que obtenía por ese camino bochornoso, arrió la bandera del Partido Conservador, buscó apoyo de otros caudillos y se lanzó en brazos de la oposición. La cuerda, como era justo, se le rompió, y entonces se dirigió a la Unión Nacional en donde le cerraron las puertas (...) y de allí encaminó sus trabajos a granjearse las simpatías del Partido Radical para sufrir una nueva decepción.<sup>195</sup>

En noviembre de 1910 desaparece de escena *El Nacional* de Chivilcoy, lo que priva al ya ex-caudillo del principal instrumento con que contaba para intentar influir en la opinión pública. En la misma imprenta comienza a emitirse *La Razón*, órgano de prensa que en un principio optó por abstenerse de emitir opinión política alguna sobre la situación y dedicó su tirada exclusivamente al ámbito económico y social. Paralelamente, como indicando el cambio registrado en la esfera del poder, para esta altura *El Debate* pasa a constituirse como el órgano de prensa oficial del Partido Conservador de Chivilcoy.

No solo es Loveira quien se ve desplazado de la política local, sino todos aquellos hombres que lo habían rodeado en el último tiempo. Quienes toman el control de la situación local consideran que “es necesario prescindir por ahora de los elementos que han prestado su apoyo personal o solidario a la política de Loveira”<sup>196</sup>. Ya entrado 1911, una vez depuradas las instituciones de los principales elementos *loveiristas*, *El Debate* describe a Chivilcoy como una ciudad que transita una nueva etapa de su vida política: “Chivilcoy se ha regenerado. Chivilcoy vuelve al seno de

---

<sup>195</sup> AHCh. *El Debate*, Chivilcoy, 25 de septiembre de 1910.

<sup>196</sup> AHCh. *El Debate*, Chivilcoy, 5 de enero de 1911.

la humanidad y de la Patria (...) Hoy impera el honor. Antes reinaba la impudicia soez”<sup>197</sup>. El grupo opositor a Loveira se jacta de haber obtenido un triunfo rotundo y afirma que “bajo la superposición de los elementos que han tomado posiciones en el orden social y político de Chivilcoy, han quedado sepultados, como los restos fósiles del mastodonte ó del megaterio, los rezagos del caudillismo barbarizador”. No obstante, también señalan estar atentos a “esos restos de la barbarie que (...) fermentan todavía en el subsuelo de las capas inferiores de la sociedad como gases comprimidos de un cuerpo en descomposición, pujando por romper el círculo que han formado la cultura y la decencia”<sup>198</sup>.

El recuerdo de Carlos Ortiz sigue en pie, a quien se lo recuerda como “el mártir, a costa de cuya sangre y cuya vida se obtuvo la redención, la libertad de este pueblo”<sup>199</sup>, mientras se debate la construcción de un monumento en su honor. Paralelamente, se anuncia que la renovación del comité del Partido Conservador de Chivilcoy, el cual “se constituirá en breve con el más poderoso núcleo de opinión, prosiguiendo la obra de reparación social y política de este pueblo”<sup>200</sup>. La misma se llevó a cabo el 20 de agosto de 1911, siendo elegidos Alberto Ortiz -hermano del poeta y miembro de la Comisión Popular- como presidente y Antonio Seara -director de *El Debate* y secretario de la Comisión Popular- como secretario del partido. Otros miembros de la Comisión Popular que había encabezado la protesta por la muerte de Ortiz -Ireneo A. Moras, Santiago

---

<sup>197</sup> AHCh. *El Debate*, Chivilcoy, 8 de junio de 1911.

<sup>198</sup> AHCh. *El Debate*, Chivilcoy, 18 de junio de 1911.

<sup>199</sup> AHCh. *El Debate*, Chivilcoy, 27 de julio de 1911.

<sup>200</sup> Idem.

Fornos, Prudencio Moras y demás- también forman parte de la nueva lista. De esta forma, vemos cómo aquella “causa popular” fue también un medio político para que la oposición pudiera erradicar la presencia de Loveira de las principales esferas de poder local y tomar las riendas del Partido Conservador de Chivilcoy, asegurándose de esta manera un futuro lugar dentro de la estructura de poder municipal una vez que la situación tienda a normalizarse.

Constituida la nueva comisión, el Partido Conservador se comienza a preparar para ir a elecciones -hacia fines de octubre de 1911 se realiza el enrolamiento-, confiado de que las autoridades provinciales retirarán la intervención del municipio en la brevedad. Sin embargo, dicho retiro no se efectuará en el corto plazo. En septiembre de 1911 el comisionado inspector Julio Llanos es reemplazado por Atilio Viale. Luego, en 1912 es designado para el mismo cargo Camilo V. Islas, quien será sucedido por Luis García en 1913, año en que efectivamente se llevan adelante elecciones para elegir las autoridades comunales<sup>201</sup>. Este letargo en ninguna medida generó tensión alguna entre el nuevo grupo de conservadores hechos con el poder y las autoridades provinciales<sup>202</sup>. Desde *El Debate* eran frecuentes los halagos a la administración llevada adelante por los interventores designados:

---

<sup>201</sup> La secuencia de nombres y las fechas son tomadas de *La Razón*, Chivilcoy, 13 de junio de 2015. *Tras los pasos de la historia chivilcoyana en los albores del siglo xx - desde 1910 a 1919*.

<sup>202</sup> No fue así en otras localidades, en las cuales se llegaron a realizar fuertes protestas en reclamo a la mala predisposición de las autoridades provinciales por concluir con la acefalía. Un caso enigmático fue el de Mar del Plata, en donde las protestas se extendieron durante meses. En otros casos, algunos municipios llegaron a recurrir a la justicia para que se destrabe su situación.

“Todo Chivilcoy no tiene más que palabras de elogio para el delicado acierto con que ha procedido el Gobernador de la Provincia, General José I. Arias, al designar a los dos comisionados que sucesivamente se han situado al frente de esta comuna desde que se declaró la acefalía municipal.”<sup>203</sup>

Para entonces, mientras Carlos Ortiz es recordado como aquel mártir cuya sangre sirvió para aglomerar a la sociedad chivilcoyana en la lucha contra la política personalista de Loveira, Arias es visto como el hombre que “rompió los moldes añejos del caudillismo rural”<sup>204</sup>. Sin embargo, no todo es paz y armonía. La lucha facciosa entre el grupo de conservadores compuesto por los integrantes de la Comisión Popular y los elementos activos del *loveirismo* prosigue, manifestándose abiertamente en los titulares de la prensa. Las rivalidades ahora se dan entre los “nuevos conservadores” y los integrantes de la *Unión Nacional* –coalición política creada en 1909 para sostener la candidatura de Roque Sáenz Peña a la presidencia–, agrupación que es descalificada al ser tachada de *loveirista*:

“«La Unión Nacional» en Chivilcoy no podrá jamás levantar cabeza porque su Comité local lo constituyeron elementos incondicionales del caudillo Rojo. Decimos lo que antecede contestando a ciertas afirmaciones de un diario loveirista de la localidad [*La Unión*]. En Chivilcoy, solo figuran en las filas de la Unión Nacional los amigos y cómplices de Loveira.”<sup>205</sup>

---

<sup>203</sup> AHCh. *El Debate*, Chivilcoy, 5 de septiembre de 1911.

<sup>204</sup> AHCh. *El Debate*, Chivilcoy, 31 de octubre de 1911.

<sup>205</sup> AHCh. *El Debate*, Chivilcoy, 24 de marzo de 1912.

Al igual que en las luchas anteriores de la localidad, además de ser de carácter político las contiendas llegan a adquirir una dimensión personal de matices violentos. Hacia principios de agosto de 1912, *La Unión* descargó fuertes agravios contra la figura de Antonio Seara, el cual contestó desde las páginas de *El Debate* haciendo pública la noticia de que esperaba que Ernesto L. Usienghi –director de *La Unión*– se retracte de lo dicho o de lo contrario esperaba “una reparación por las armas”<sup>206</sup>. En este caso, si bien el duelo puede ser interpretado como una práctica de cierta legitimidad en donde los ciudadanos distinguidos tienen derecho a “recomponer su honor”<sup>207</sup>, no por eso deja de dar cuentas de un clima en donde las luchas políticas trascienden el plano discursivo y tienden a canalizarse por medios violento y adquieren dimensiones personales. El diario dirigido por Seara también solía tener cruces con los redactores de *La Razón*, a quienes señalaba constantemente por mostrarse fieles a la administración anterior.

El hecho de que no se designaran autoridades municipales propias no quitaba actividad al Partido Conservador de Chivilcoy. Este se encontraba fuertemente organizado para el caso debido de que se decida habilitar a la ciudad para ir a las urnas, al tiempo que se mantenía articulado con la estructura provincial del mismo. En marzo de 1912, Ireneo A. Moras es designado por las autoridades provinciales del partido como uno de los hombres que represente a la 4ta Sección en las elecciones legislativas, con lo cual

---

<sup>206</sup> AHCh. *El Debate*, Chivilcoy, 13 de agosto de 1912.

<sup>207</sup> Véase GAYOL, Sandra. *Honor y Duelo en la Argentina Moderna*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. 2008.

accederá al puesto de Senador Provincial en dicho año. Hacia el mes de agosto, frente a la incertidumbre de esperar si Arias habilitaba a la ciudad para poder elegir autoridades, los conservadores se muestran entusiastas y seguros de sí mismos:

“Los numerosos conservadores de Chivilcoy se preparan a llevar a cabo la obra de constituir las autoridades comunales, devolviendo al pueblo su gobierno propio en las condiciones más halagadoras para su bienestar y progreso [...]

En Chivilcoy casi podría decirse con toda propiedad que actúa solo el Partido Conservador, fuera de una porción que le corresponde a la Unión Cívica Nacional y que figuró en el cómputo de los últimos comicios electorales. En cuanto a otros partidos la opinión es francamente adversa o indiferente, por más esfuerzos que se hayan hecho.”<sup>208</sup>

Mientras tanto, Vicente Loveira intenta seguir en carrera y busca organizar su menguado caudal político con el fin de proseguir en la lucha. Con el objetivo de disminuir aún más el poco apoyo con el que contaba, los nuevos líderes del comité local llaman amistosamente a sus filas a quienes continúan secundándolo: “Nosotros (...) los acogemos en el seno del Partido Conservador, donde gozarán de los derechos de los demás amigos con arreglo a sus servicios y condiciones”<sup>209</sup>.

---

<sup>208</sup> AHCh. *El Debate*, Chivilcoy, 27 de agosto de 1912.

<sup>209</sup> AHCh. *El Debate*, Chivilcoy, 26 de septiembre de 1912.

Al poco tiempo, desde la gobernación de la provincia – ahora ejercida por Ezequiel de la Serna<sup>210</sup>– se decide concluir con la intervención y permitir que Chivilcoy designe autoridades locales mediante el sufragio<sup>211</sup>. Hacia fines de octubre de 1912, desde *El Debate* se anuncia con entusiasmo dicha medida:

“Al Pueblo: El 24 de noviembre próximo, bajo el amparo de las garantías ofrecidas por el señor Gobernador de la Provincia, Coronel de la Serna, deben celebrarse las elecciones que han de darnos el gobierno propio que por la Constitución nos corresponde.”<sup>212</sup>

Es en este contexto donde se dan los últimos intentos de Loveira por persistir en política. Al intentar conformar una lista propia para presentar en las elecciones locales, el ex-caudillo vuelve a ser atacado por la prensa. Se denuncia públicamente la divulgación, por parte de los loveiristas, de una presunta lista de adherentes en la cual figuran muchos nombres falsos. Varias personas manifiestan su descontento por aparecer en dicha lista y se dirigen a la prensa para que públicamente se remarque su adhesión al Partido Conservador, el cual para entonces es presidido por Ireneo

---

<sup>210</sup> José Inocencio Arias había fallecido el 12 de septiembre mientras ejercía el cargo de Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Lo sucede el entonces vicegobernador, Ezequiel de la Serna, quien también fallecería ejerciendo funciones el 15 de marzo de 1913.

<sup>211</sup> Cabe señalar que la decisión de permitir a ciertos municipios acéfalos llevar adelante elecciones recién se oficializó mediante un decreto promulgado el 8 de noviembre de 1912. Por el mismo, junto a Chivilcoy, también se permitía realizar elecciones a las localidades de Adolfo Alsina, Brandsen, Campana, Viamonte, Guaminí, Lamadrid, Pehuajó, Rivadavia y Salto. BNRA, *La Argentina*, 9 de noviembre de 1912.

<sup>212</sup> AHCh, *El Debate*, Chivilcoy, 29 de octubre de 1912.

A. Moras. Desde su redacción, el diario dirigido por Antonio Seara llama a “estar bien alerta para que el loveirismo no obtenga ninguna ventaja en la próximas elecciones municipales, sinó la más formidable derrota”. Frente a la decisión del comité del Partido Conservador de realizar una gran celebración el día en que se presenten sus candidatos, *El Debate* denuncia que “los loveiristas hacen trabajos desesperados por restar importancia a esta demostración. En cada uno de los cuarteles de campaña y secciones de la ciudad han organizado comidas de carne con cuero para de este modo atraer gente”<sup>213</sup>.

Sin embargo, las tan ansiadas elecciones se verán obstaculizadas y serán suspendidas momentáneamente. Esta decisión se toma pocos días antes de llevarse a cabo el acto electoral, cuando Camilo V. Isla –comisionado municipal de Chivilcoy– comunica al gobernador “que se han realizado fraudes en la recepción de los nombramientos de escrutadores para la próxima elección municipal, y pide, en consecuencia, la suspensión del acto electoral”<sup>214</sup>. Las denuncias en torno a los preparativos fraudulentos son frecuentes en varios municipios, en los cuales también las elecciones son postergadas. En la vecina localidad de Alberti la facción liderada por Andrés Vacarezza se abstiene de participar a raíz de “los fraudes cometidos en los actos preliminares de la misma”<sup>215</sup>. Por esos días también se evidencia cierta tendencia de algunos elementos que componen el Partido Conservador de Chivilcoy por realinearse

---

<sup>213</sup> Idem.

<sup>214</sup> BNRA, *La Argentina*, 21 de noviembre de 1912.

<sup>215</sup> BNRA, *La Argentina*, 25 de noviembre de 1912.

junto a la facción de Marcelino Ugarte, quien está enemistado con el gobernador<sup>216</sup>.

Por otro lado, en lo que respecta al ámbito de la justicia, hacia fines de 1912 se hace pública la sentencia por la causa impulsada a partir de la muerte de Carlos Ortiz. Son sentenciados Emiliano C. Barrios y Prisciano Cofre, a ocho y seis años de prisión, respectivamente. En lo que respecta a Vicente Loveira, la justicia se encarga de aclarar su desvinculación frente al hecho:

“Antes de entrar á considerar la procedencia de la acusación particular, el juzgado cree de su deber, como un acto de justicia, declarar, que los cargos hechos contra don Vicente Loveira carecen de fundamento, pues, salvo los referidos escritos en el proceso; no existen circunstancias que autoricen á pensar que el expresado haya tenido participación directa o indirecta en el hecho.”<sup>217</sup>

Finalmente, luego de tantas idas y vueltas, el 6 de abril de 1913 son llevadas adelante las elecciones para que Chivilcoy elija sus autoridades y dar por finalizado así el prolongado periodo de acefalía<sup>218</sup>. Las mismas significaron un

---

<sup>216</sup> El 28 de noviembre de 1912, desde la ciudad de La Plata, Marcelino Ugarte lanza su segunda candidatura a Gobernador. Es respaldado fuertemente por el ahora Senador Ignacio Irigoyen y dentro de quienes componen las diferentes comisiones figura Ireneo A. Moras como vicepresidente de la 4ta sección electoral. Véase BNRA. *La Argentina*, 29 de noviembre de 1912. Un mes antes, al asumir Ugarte como Senador Nacional, desde *El Debate* se lo felicita públicamente. AHCh. *El Debate*, Chivilcoy, 29 de octubre de 1912.

<sup>217</sup> BNRA, *La Argentina*, 26 de diciembre de 1912.

<sup>218</sup> Cabe señalar que a raíz de la muerte de Ezequiel de la Serna, desde el 15 de marzo de 1913 ejercía como gobernador de la Provincia de Buenos Aires Eduardo Arana, quien lo hacía en su calidad de Presidente del Senado. Con el amparo de su gobierno, el mismo día en que tienen lugar las

triumfo rotundo para el Partido Conservador, el cual obtuvo 2306 votos por sobre un total de 3249<sup>219</sup>. Con la victoria, Alberto Ortiz fue elegido Intendente Municipal, lo cual clausuró definitivamente el periodo *loveirista*<sup>220</sup>. Se sostiene que toda la actividad política que se desarrolla posteriormente al alejamiento de Loveira de la política estuvo dirigida por Antonio Seara, quien se consolidó como nuevo caudillo<sup>221</sup>, pero lo cierto es que se puede percibir una cierta pluralidad entre los integrantes del nuevo grupo conservador. Tanto Ireneo A. Moras, como Alberto Ortiz, y al igual que Prudencio S. Moras, son hombres que se mantienen en lo alto de la política local, no por ello opacando la figura del mismo Seara, que si actuó como líder no lo hizo con los matices de hegemonía que revistió Vicente Loveira en su momento.

El grupo conservador acentuó su predominio en los años sucesivos al vincularse estrechamente con Marcelino Ugarte, quien en 1914 consigue llegar por segunda vez a ejercer la gobernación provincial. Luego de Alberto Ortiz, son elegidos intendentes Prudencio S Moras (1915-1916) y Leonilde Bardengo (1916-1917). No obstante esta situación,

---

elecciones en Chivilcoy también se realizan actos electorales en otros municipios que se encontraban acéfalos. Estos son: San Martín, Carmen de Areco, Caseros, General Rodriguez, General Viamonte, Luján, Matanza y Pellegrini. Fuente: BNRA, *La Argentina*, 6 de abril de 1912.

<sup>219</sup> BNRA, *La Argentina*, 7 de abril de 1913.

<sup>220</sup> Las nuevas autoridades municipales, en calidad de titulares, producto de la elección son: Alberto Ortiz, Prudencio S. Moras, Juan P. Capdevielle, Leonilde Bardengo, Adrián Menéndez, Juan Abadie Foix, Ambrosio E. Bán-cora, Cecilio Lamón, Tomás Barbera, Augusto Caminada, Bartolomé Vivarrés, Mariano Benítez, Martiniano Lobos, Octaviano Gorga. En calidad de suplentes: Angel Martino, Marcos Larriry, Juan Etchevarne, Pedro G. Madou, Guillermo Sánchez, Basilio Bardengo y Francisco A. Muñoz. FUENTE: BNRA, *La Argentina*, 22 de abril de 1913.

<sup>221</sup> ABRIOLA, Vicente. *Trozos de Historias Chivilcoynas...* op. cit., p 262.

las relaciones de poder en Chivilcoy se invertiría precipitadamente en 1917, cuando desde el ejecutivo nacional -liderado por Hipólito Yrigoyen-, los radicales intervinieron la Provincia de Buenos Aires. Las autoridades comunales de Chivilcoy fueron corridas de sus cargos y el Dr. Pedro Calderón, como comisionado radical, se hizo cargo de la Municipalidad. Se vio interrumpida de esta manera la hegemonía conservadora que había dirigido la actividad política de la ciudad por más de treinta y cinco años, desde que Carlos Ceballos se posicionara como primer caudillo, fuera sucedido posteriormente por Loveira, y este finalmente despojado de su poder por el grupo opositor que protagonizó la lucha facciosa de 1910.



## CONCLUSIONES

Como pudimos ver a lo largo del trabajo, la vida política de Vicente D. Loveira nos permite apreciar algunas de las principales características del caudillismo conservador chivilcoyano durante la época. A su vez, nos da cuenta de un proceso individual en el cual el poder se construye, se consolida y posteriormente declina abruptamente hasta desaparecer.

Luego de 1895, tras la muerte de Carlos Ceballos, Loveira comienza a construir un poder político independiente y llega a constituirse como jefe indiscutido de la situación local. Dada la importancia de Chivilcoy como centro de la cuarta sección electoral de la Provincia de Buenos Aires, controlar la política local le asegura a Loveira una rápida vía de ascenso dentro del conservadurismo provincial. En 1901, lo vemos lucirse codo a codo junto a las máximas autoridades del partido mientras se desarrollan los festejos en torno a la proclamación de la fórmula Ugarte-Saldías para la futura gobernación.

En 1902, el ascenso de Marcelino Ugarte a la gobernación marcaría un antes y un después en la historia política de la Provincia de Buenos Aires, convirtiendo a la misma en un bastión conservador. A su vez, a partir de entonces comienza un proceso de centralización del poder en detrimento de las autonomías municipales. Esto acarrearía tensiones entre los "jefes de situación" y las autoridades del gobierno provincial. Sumado a esto, también el PAN registra una serie de rupturas dentro de las principales facciones a nivel nacional, lo cual complejiza el cuadro político y

traslada los realineamientos a la esfera local. En este contexto, vimos como ya en 1905 el conservadurismo chivilcoyano muestra líneas de ruptura que tendieron a configurar facciones opositoras dentro del mismo partido. En torno a la intervención provincial y el aparente debilitamiento de la figura del caudillo durante el periodo en que Manuel E. del Castillo actúa como comisionado, Loveira vuelve a fortalecer su posición y a partir de 1907 se hace nuevamente con el control de la situación local. En este escenario político de lucha continua, no faltó la implementación de métodos violentos para mantener a raya a los grupos opositores en la medida en que el oficialismo viera amenazada su hegemonía.

Durante todo el periodo en el cual Vicente Loveira protagonizó la política chivilcoyana no faltó una oposición que tendiera a contraponérsele. No solo eran los adeptos a los demás partidos políticos quienes rivalizaban con el grupo oficialista, sino que, en mayor medida, fue desde dentro del mismo conservadurismo local que surgió un grupo de hombres predispuestos a disputarle su dominio. Esta oposición se fue robusteciendo a lo largo de los años nutriéndose de numerosos individuos que –por no simpatizar con las prácticas políticas del caudillo, o salidos de sus filas por cuestiones personales– tendieron a agruparse en un único núcleo conformado por hombres de amplia trascendencia en la sociedad chivilcoyana de aquel entonces.

En 1910 –año en que la oposición se encuentra más activa que nunca– fue asesinado, por hombres vinculados directamente al oficialismo, el poeta Carlos Ortiz. El incidente marcaría el inicio de la rápida caída de Loveira como caudillo de la localidad. La noticia repercutió a través de

los principales diarios del país y la oposición comenzó activamente a realizar movilizaciones de protesta a fin de reclamar por la suspensión de las autoridades municipales. Conjuntamente a esto, la actitud que estaba llevando adelante el por entonces Gobernador de la Provincia, José Inocencio Arias, en su lucha contra el caudillismo abrió la posibilidad para que el municipio fuera finalmente intervenido, con lo que los resortes del poder de Loveira tendieron a esfumarse

La intervención de Chivilcoy no fue un caso aparte en el contexto político que se vivía en la Provincia de Buenos Aires. Durante la gobernación de Inocencio Arias fueron intervenidos varios municipios, todos ellos luego de que un grupo de opositores se manifestara –a través de mítines y movilizaciones “populares”– en descontento con el caudillismo imperante en sus respectivas localidades. Esto, gracias al apoyo de un ejecutivo que se encontraba en plena lucha contra el régimen de caudillos, dio lugar a que se generaran la acefalías de los municipios, siendo estos intervenidos, y posteriormente se renovaran las filas conservadoras en varios puntos de la provincia.

En el caso de Chivilcoy, la acefalía municipal despojó a Loveira de uno de los principales instrumentos para solventar su poder, al tiempo que desde su partido se le daba la espalda, dejándolo a la deriva. No encontrando ningún tipo de obstáculos, el grupo opositor se hace rápidamente con el control del Partido Conservador local y desplaza de sus filas a todo aquel individuo que simpatizara con el loveirismo. En 1913, una vez que el ejecutivo provincial retira la intervención, el grupo de hombres que había luchado contra el caudillo triunfa en elecciones y pasa a controlar el

Municipio, con lo cual la figura política de Vicente Loveira queda finalmente sepultada.

Queda pendiente para enriquecer el conocimiento sobre el caudillismo conservador chivilcoyano estudiar con detenimiento el periodo comprendido entre el ascenso al poder institucional del grupo opositor al loveirismo y la llegada del radicalismo a la política comunal (1913-1917). Como se dijo, dentro del nuevo grupo de conservadores el poder parece estar distribuido en varias personalidades. Pero esto no quita que en los últimos años del régimen conservador chivilcoyano se haya robustecido algún personalismo por encima de los demás –generando tensiones y divisiones–, o que incluso se utilizaran los mismos mecanismos de control institucional y violencia política que habían sido tan fuertemente criticados.

## ANEXOS

### ANEXO 1:

#### ÚLTIMO POEMA DE CARLOS ORTIZ

*MATHÛS:*

Tú, como el gallo de Rostand, querías  
Hacer la luz con tu soberbio canto.  
Y tú cantaste, aun cuando bien sabías.  
Que á los búhos la luz infunde espanto.

Y tú viste almas buenas en la bruma.  
Viste almas infantiles en la sombra,  
Y en esas almas que la noche abruma  
Sembraste el verbo que á la noche asombra.

No vierte el astro-rey sus resplandores  
Sin que huya á refugiarse en la floresta.  
El cuervo deslumbrado de fulgores  
Dando al viento sus gritos de protesta.

Hacen falta las sombras al caudillo  
Como la negra noche á la lechuza:  
¡Es en la sombra que se escuda el pillo  
Y es en la sombra que el puñal se aguza

Como el de Chantecler vibró tu acento  
En la noche preñada de terrores.  
Ruborizó una aurora el firmamento  
Y en su gruta temblaron los errores.

Tú enseñaste el secreto de los verbos.  
Enseñaste el misterio de las liras.  
Te declararon guerra los protervos

Y quisieron morderte las mentiras.

Podrá matar el búho tenebroso  
Al Chantecler de cánticos triunfales,  
Pero el sol surgirá, siempre glorioso  
A clavar en la noche sus puñales.

Levantó la calumnia sus pendones,  
El bárbaro agitóse en la penumbra,  
Se pusieron en juego las facciones  
Para abrazar el sol que las deslumbra.

*2 de marzo de 1910*

## **ANEXO 2:**

### **MANIFIESTO DE LA COMISIÓN POPULAR**

“Hemos llegado a un punto en que el triunfo de las instituciones y del derecho popular debe concluir para siempre con la ignominia del caudillo y la fracción democrática del gobierno municipal. Chivilcoy tiene en su mano el cuadrante que medirá hora por hora las postrimerías de un imperio político dos veces nefasto. El pueblo entra ya en el momento de su victoria, a la que se aproxima descartando el obscuro perfil de las individualidades que caen, para accionar resueltamente contra el sistema de una oligarquía abalanzada sobre la fortuna pública, sobre la moral y los respetos de la vida.

Chivilcoy triunfa con el ideal de un gobierno que salga de sus filas, que cimente el progreso y que no anule el destino de las clases laboriosas con el atropello de los impuestos creados en el “ling” de unos cuantos para fomento de

los vicios oficiales y para el crimen brutal de las disposiciones de la fuerza y así, en el avance de sus reacciones; en el ejercicio viril de su soberana voluntad, ha llegado hasta el sitio mismo en que hoy nos hallamos, empalmando con la justicia, cuyas sanciones preparan el veredicto de apropiación para los que se adueñaron del poder judicial para arrastrarse en el fango de las abominables impudencias.

En este momento, cuando el oficialismo ha perdido todas las posiciones, atrincheran su resistencia en el menegado baluarte de un consejo municipal, solitario de las tremendas responsabilidades a que está llamado por la ley.

La comisión popular ratifica a Chivilcoy las solemnes garantías del 15 de abril, y de pie en su puesto de acción, llama a todos para reunirse en la asamblea general que tendrá lugar el domingo 3 de julio, a las 2 de la tarde, en los salones del Club Social. En esa asamblea los que subscriben darán a conocer el uso que hicieron de las facultades recibidas y pondrá de manifiesto el estado actual de la causa que defiende. El pueblo definirá la actitud que debe asumir frente a la estrategia oficial”

Santiago Fornos, Presidente.

Antonio Seara, Secretario

Publicado por *La Argentina*, el 27 de junio de 1910.

### ANEXO 3:

#### CARTA DE MANUEL TRILLO A SANTIAGO FORNOS

##### *Sobre "Distinguidas personalidades" (3ra parte)*<sup>222</sup>

Continuamos publicando hoy la carta dirigida por el señor Manuel F. Trillo al Dr. Santiago Fornos:

«Después de *aquella civilización importada*, según decían Vds. en su diario, ha surgido nuevamente la barbarie por Vds. proclamada en el mismo órgano de publicidad dirigido por su secretario Seara, precisamente motivada porque otro diario que se editaba en la localidad y que apoyaba la situación que entonces dirigía el señor del Castillo, hablaba del hecho del parque.

Veamos Dr. Si podemos aclarar esta parte del asunto.

Como le digo, el último de los diarios a que me he referido, que se titulaba «El Argentino», habló algunos días del hecho del parque de que Vds., dicen, he sido víctima del oficialismo.

Con ese motivo el diario de Vds., dirigido por su secretario Seara, publicó, con fecha 16 de Marzo de 1906, lo siguiente: «El Comisionado municipal ha empezado por exhumar un asunto policial que nada tiene que ver con los políticos. Va por mal camino el hombre. Lo que le aconsejamos es que se cuide sino quiere le pase lo que a Trillo el día menos pensado.

¡Cuidado! que estamos dispuestos a todo!»

---

<sup>222</sup> La carta fue dividida y publicada en por lo menos seis fragmentos. Tan solo contamos con dos ejemplares de *El Nacional* en donde las podemos encontrar, faltando entonces cuatro partes de la misma.

¿Qué le parece Dr.? Resulta que, Vds. han amenazado al Comisionado Señor del Castillo hacerle como a Trillo, el día menos pensado, si exhumaba el asunto del atentado llevado a cabo contra él y ahora Vds. dicen que yo he sido víctima del oficialismo.

Mejor sería que no hablen nada de ese hecho, porque están Vds. *inhibidos* para hacerlo.

Hay más Dr. Sobre esta parte del asunto.

A los pocos días de haber sido amenazado por Vds. el Comisionado señor del Castillo, pasando él una noche por el parque, acompañado del Inspector Municipal señor Eduardo Mendez, le descerrajaron dos tiros, que seguramente, debido a la oscuridad de la noche, no dieron en el blanco. Vds. por medio de su diario que dirigía su secretario Seara, han proclamado a todos los vientos que el Comisionado señor del Castillo se había hecho atentar.

La mayor parte del comercio y un núcleo de personas vinculadas con aquella situación protestaron públicamente del atentado contra el Comisionado, entre ellos figuraba, en primer término, Don Prudencio Moras que forma parte de las «distinguidas personas de esta ciudad, adversarias del oficialismo».

¿Fue asaltado el señor del Castillo o se ha hecho asaltar?

La contestación por Vds. a esta pregunta sería un gran problema.

Hay algunos que protestaron del asalto y hay otros que sostenían su invención.

Pero la amenaza ha existido y los disparos de arma de fuego también.

Sigamos Dr. El camino, dejando constancia aquí de que en el diario de Vds. que dirigía su secretario Seara, se le

amenazó al Comisionado del Castillo, hacerle como a Trillo el día menos pensado *si exhumaba un asunto policial*.

Después que el señor del Castillo asumió la dirección de la situación local, indicó a sus amigos la conveniencia de elegir a don Prudencio Moras para el cargo del Intendente municipal, por terminar su periodo el que desempeñaba el cargo entonces, que era el mismo que lo desempeña ahora, señor Barbagelata. Con ese motivo, surgió un gran desacuerdo entre los amigos del señor Loveyra y los del señor del Castillo. Los primeros, figurando entre ellos su secretario Seara, resisten decididamente al señor Moras para Intendente y sosteniendo al señor del Castillo. A causa de eso los municipales comprometidos por votar por el señor Moras recibieron cada uno de ellos un anónimo diciéndoles que si votaban por dicho señor se les haría como a Trillo.

El Corresponsal aquí del diario «La Nación» de Buenos Aires, señor Barancos, así lo ha informado en aquella ocasión.

¿No habrá sido el autor de aquellos anónimos el mismo que más tarde lo amenazaba en la forma referida al Comisionado señor del Castillo, desde las columbas del diario de Vds, dirigido por su Secretario Seara? Es de creer que así habrá sido, porque, el que hace una, hace mil si lo de an. [sic.]

¿Le dijo su secretario Seara porque los amigos del señor Loveyra se oponían a que el señor Moras fuese elegido Intendente? Seguramente que no se lo dijo, pero lo he dicho yo en «La Defensa del Pueblo» y lo repito ahora.

Fue porque el señor Moras era amigo suyo o de algún miembro de su familia y siendo Vd. entonces decidido adversario de la situación, vieron en aquella elección un peligro probable para los intereses políticos que representaban.

Veremos ahora cuantos son los amigos del señor Loveyra de entonces que formaban parte de la dirección del partido de que él es jefe en la localidad, que se oponían a la elección del señor Moras para Intendente, por ser amigo suyo o de algún miembro de su familia y que hoy se encuentran todos juntos.

Don Adrián Menendez, don Antonio Seara, don José M. Moras, don Juan Velurtas, don Vicente Puyade, don Juan Menendez, don Juan P. Castillo, don Diego Mindurry Lopez, y no recuerdo otros.

Como V. vé, la mayoría de los amigos del señor Loveyra, es decir, que los secundaban en la dirección de los trabajos en contra de la candidatura del señor Moras para Intendente, por ser amigo suyo, están ahora con V., todos en contra del señor Loveyra, por cuestión de puestos rendados unos y de predominio otros.

Recuerde doctor que entre lo mucho que le he hablado cuando me dijo que los amigos del señor Loveira *querían elevarlo*, le manifesté que V. se quedaría con sus enfermos, y con ellos ha quedado, pues no ha ocupado un solo puesto público, pero si apadrino pillos con todas sus infamias, como dejó demostrado en parte mínima a lo que demostraré más adelante en esta carta.

Otro paréntesis Dr.

Le he pedido que no me interrumpan, por que van a tener tiempo para contestarme y, yo para replicarles. Y, sin

embargo, Vd. le ha ordenado a su secretario Seara que me interrumpa por medio del diario de Vds., que él dirige en su número de hoy, con un anónimo dirigido al Intendente señor Barbagelata, en que se hace mención de mi nombre.

De estos anónimos, Dr, está acostumbrado a escribir su secretario Seara. A causa de eso y con motivo de uno dirigido a mí, que no era ya el primero le dije públicamente que el autor de un anónimo es hijo de mala madre.

Más antes, con motivo de análogos proceder, le dije públicamente a su secretario Seara que es un ruín y cobarde y que sus proceder en aquel caso no eran cosa más que *vivezas* de un ratero disfrazado de `persona decente.

Ahora, he dicho y repito, que su secretario Seara es un individuo irresponsable, como se lo voy a probar.

Vuelvo a decirle que no deben interrumpirme, porque de lo contrario me demostraría que Vds. temen a mi defensa, lo que sería juzgado por otros.

Vds. me han arrojado el guante en el caso que me ocupa, y, yo debía recogerlo.

*Manuel F. Trillo*  
(Continuará...)

*El Nacional* de Chivilcoy, 12 de marzo de 1910.

### ***Sobre "Distinguidas personalidades" (5ta parte)***

Continuamos publicando hoy la carta dirigida por el señor Manuel F. Trillo al Dr. Santiago Fornos:  
(Véanse los números 1686, 1687, 1688 y 1689)

Es esta parte de mi carta –exposición, es preciso que me detenga un poco en analizar, aunque sea en parte los detalles de los trabajos políticos que Vds. vienen realizando, teniendo por bandera el cadáver del poeta Carlos Ortiz, a fin de mantener constantemente agitado este pueblo sustrayéndolo de su trabajo cotidiano con proclamas llenas de embustes y mentiras, propia de esta *politiquería* de chismes, intrigas y *comadres*.

Todo es simulación. Todo es asecho, como las fieras en el bosque.

Nada de lucha legal y de frente.

No hay un solo comité organizado ni se ha mencionado hasta ahora a que partido político pertenecen,

Al contrario, dicen Vds. en un manifiesto que acaban de dar a la publicidad, entre otras cosas, que, «pueden asegurar al país entero que *no se trata de un movimiento político* y sí, de un acto de implantación del respeto a la vida y a los intereses brutalmente amenazados.»

Sin embargo, desde el mes de Agosto, el diario de Vds., viene proclamando la formación de una oposición a la situación local.

Entonces tanto en el diario de Vds. dirigido por su secretario Seara o Ciara, como en el diario «La Prensa» de Buenos Aires que V. representa en Chivilcoy, han dicho que esa oposición, que estaría encabezada por los Ireneo Moras, los Santiago Fornos y los Antonio Seara, sería formidable.

Más tarde, hace aún poco tiempo con motivo de una manifestación que en Alberti se le hizo al Coronel José I. Arias, gobernador electo de la provincia, el diario de Vds,

se expresaba así: «En el momento actual la vecina población de Alberti, malgrado los trabajos de zapa del señor Loveira, pronto va a conquistar la autonomía a que le dan derecho, su población, su riqueza y el núcleo de hombres representativos que actúan en su sociedad que está sacudido en estos momentos, por la misma convulsión que se nota en Chivilcoy. En efecto: contra la preponderancia que gracias a su influencia ha ejercido un segundo del señor Loveyra, se levanta hoy en Alberto encabezada por el Dr. Rodolfo Marquez, *una oposición*, tan formidable relativamente como la marea que cruje en Chivilcoy, contra el ignominioso caudillejo y el sistema de persecuciones y traiciones por él impuesto...»

«Y, la demostración que el doctor Márquez y sus amigos, vale decir, todo lo que hay de digno en Alberti organizaron en honor al gobernador electo de la provincia Coronel Arias,, resultó en Alberti lo que el banquete al señor Menendez en Chivilcoy: una revista, o por mejor decir, una exposición de los elementos populares y sociales que no comulgan con la **politiquería** *vergonzosa de nuestro caudillejo y su séquito.*- («El Debate» Febrero 10).

Resulta pues, que son Vds. *opositores* porque *no comulgan con la* **politiquería** *del caudillejo y su séquito.*

Hay pues **oposición** a la **politiquería del caudillejo y séquito.**

Vds. están representando una viva comedia ¿verdad Dr.?

Me ocuparé un poco del *segundón del señor Loveyra* a que se refiere su secretario Seara o Ciara, señor Vaccarezza, que aunque él no lo nombra, todos sabemos que es allí representante de la situación.

Después que el señor Loveyra tomó la dirección de la situación de Chivilcoy, cuando se organizó la municipalidad del partido, cesando la acefalía que había ocasionado el nombramiento del Comisionado señor del Castillo, su secretario Seara o Ciara, amigo y correligionario de los señores Loveyra y Vaccarezza y socio de éste último, ha inspirado y dirigido todos los abusos y obstruccionismos llevados a cabo por las autoridades de Alberti, representadas por el *segundón* allí del señor Loveyra contra el Dr. Marquez, cuyos abusos y obstruccionismos han sido apadrinados por V.

De todas estas *miserias*, me ocuparé más adelante.

Sigamos Dr. Que hay para rato.

En el diario de Vds. «El Debate», que dirige su Secretario Seara o Ciara, encuentro lo siguiente:

#### *PERMANENTE:*

Dejamos al frente de esta hoja, como permanente, las palabras de condenación que contra el crimen de Carlos Ortiz han formulado los tres grandes diarios de Buenos Aires: «La Argentina», «La Nación» y «La Prensa», que resumen la opinión pública del país.

No podemos publicar también las palabras de los otros diarios de la República, que culpan del asesinato al oficialismo local, porque para ello tendríamos necesidad de todas las páginas de éste diario.

No es la oportunidad de que nos ocupemos del valor que tienen las categóricas afirmaciones de los tres colosos

del periodismo argentino. Esos diarios, alejados del ambiente de apasionamiento que han formado los últimos sucesos, no pueden ser tachados de parciales o de embanderados en otra causa que no sea la de la Justicia.

*«Es, pues, el oficialismo local el responsable de aquel hecho criminal sin precedentes en nuestro país. Los hechos lo están demostrando.» LA PRENSA.*

«Tenía el país derecho de suponer terminadas para siempre las hazañas de bravos y emponchados que llevan a cabo crímenes urdidos por caudillos que reviven, en vísperas del centenario, las aventuras sangrientas de hace sesenta años. Pero tales sucesos ocurren todavía ahora y en ciudades como Chivilcoy, es decir, en un centro de cultura, y de progreso, donde aún persiste, como se ve, el caudillo clásico que desarrolla su política regresiva, valiéndose de asesinos.» LA NACIÓN.

«Cuando un funcionario ve surgir a su frente toda una colectividad, espontáneamente convertida en fiscal, y se le sindicca como cómplice moral e indirecto de un delito, no basta, para satisfacción colectiva, que con el imperio de una rebelión santa se reclama confiarse a lo que se deduzca de un sumario que se elabora. La acusación podrá ser, si se quiere, monstruosamente temeraria pero no en vano pesa sobre **un hombre investido de un puesto electivo.**»- LA ARGENTINA

No son los nombrados diarios los que hablan en el permanente transcripto. Son Vds. «*los opositores a la política del caudillejo*».

«La Prensa», en Chivilcoy, es V., por intermedio de su secretario Seara o Ciara.

«La Nación» es don Sebastián Barrancos, por intermedio de su secretario Seara o Ciara.

«La Argentina» es don Alejandro Mathus por intermedio de su secretario Seara o Ciara.

Como V. vé, doctor, esto se parece al famoso << cuento del tío >>.

Es *plata falsa* la que Vdes. Pretenden hacer pasar.  
Hasta mañana doctor.

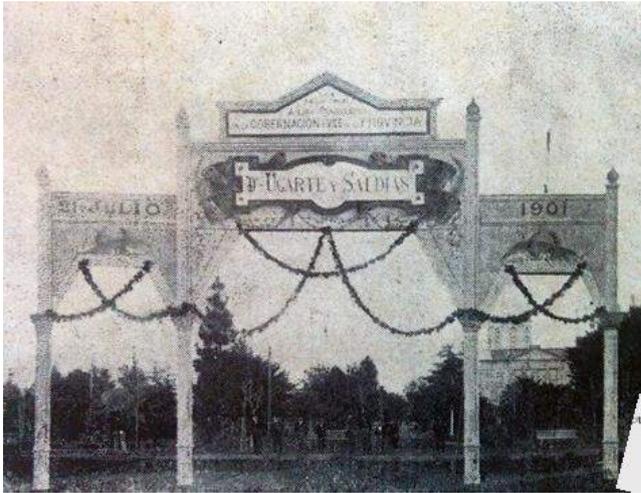
*Manuel F. Trillo.*

(Continuará)

*El Nacional* de Chivilcoy, 12 de marzo de 1910



## Anexo fotográfico



**Arco del Triunfo, construido para apoyar la candidatura Ugarte-Saldías. Año 1901.**



**Vicente D. Loveira  
(1957-1933)**



**Frente a la Municipalidad de Chivilcoy. Festejos en el día de la proclamación de fórmula Ugarte-Saldías. 21 de julio de 1901. (AHCh)**



**El Dr. Héctor Julianéz y Alejandro Mathus  
(Revista Caras y Caretas, N°599)**



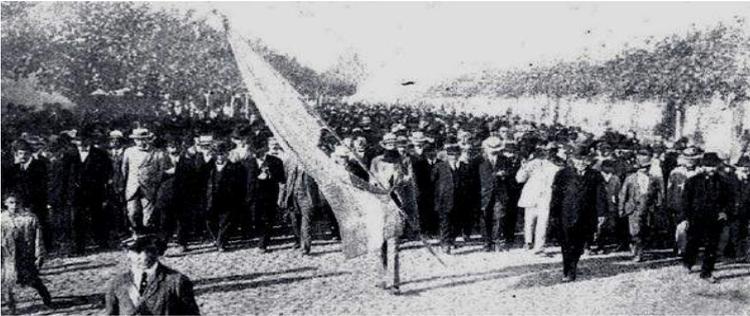
**Carlos Ortiz**  
(1870-1910).  
Rta. Caras y Caretas,  
N° 597



**En el cementerio, entierro de Carlos Ortiz (AHCh)**



**Frente a la casa de la familia Ortiz. 4 de marzo de 1910  
(Revista Caras y Caretas, año XIII, N° 597)**



**Manifestación del día 4 de marzo de 1910.  
Revista Caras y Caretas, año XIII, N° 597**



**Comisión Popular encargada de las protestas de 1910.  
Revista Caras y Caretas, año XIII, N° 597**

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES CONSULTADAS:

- **Archivo Histórico Chivilcoy (AHCh).** *El Nacional*, Chivilcoy. 1899-1910.
- AHCh. *La Unión*, Chivilcoy. 1905-1910.
- AHCh. *El Debate*, Chivilcoy. 1910-1912.
- AHCh. *La Democracia*, 1901, 1910.
- AHCh. *La Defensa del Pueblo*, Chivilcoy. 1907.
- AHCh. *El imparcial*, Rauch. 1901.
- AHCh. *La Razón*, Chivilcoy. 1910-1911, 1933.
- AHCh. *La Acción*, Chivilcoy. 1933.
- AHCh. *La Nación*, Buenos Aires. 1901, 1905.
- AHCh. Colección Barrancos. Cajas N° 54, 55 y 56.
- **Biblioteca Nacional de la República Argentina (BNRA)** *La Argentina*, Buenos Aires. 1910-1913.
- BNRA. *El Nacional*, Buenos Aires. 1910-1911.
- BNRA. *La Prensa*, Buenos Aires. 1910.
- Revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires. N° 89, 202 y 597.
- Diario de sesiones de la Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires. 1868.
- Informe publicado por la comisión directiva del *Segundo Censo de la República Argentina, 10 de mayo de 1895*. TOMO II, POBLACIÓN, Buenos Aires, Taller Topográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898.
- Leyes N° 1067, 1368 y 2399, sancionadas por el Senado y la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.

### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- ABRIOLA, Vicente. *Chivilcoy...El periodismo y su gente*, Chivilcoy, Editorial Círculo Amigos del Libro, 1980.

- ABRIOLA, Vicente. *Trozos de Historias Chivilcoyanas*, Chivilcoy, Edición del autor, s/f.
- ALONSO, Paula. *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Edhasa, 2010.
- ANDREUCCI, Bibiana. (2007). *Familia y reproducción social en la campaña bonaerense, siglos XVIII a XX*, I Jornadas Nacionales de Historia Social, 30, 31 de mayo y 1 de junio de 2007, La Falda, Córdoba.
- ANDREUCCI, Bibiana. *Labradores de Frontera. La Guardia de Luján y Chivilcoy 1780-1860*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011.
- BARBA, F. E. *Marcelino Ugarte, la Provincia y la Nación, estilos de gobierno*. Anuario del Instituto de Historia Argentina, UNLP-FaHCE, 2000, N°1, pp. 25-44.
- BÉJAN, María Dolores, *Los conservadores bonaerenses: un partido desde el gobierno*. En *Estudios Sociales*, N° 22-23, Santa Fe, 2002.
- BIRABENT, Mauricio. *El Pueblo de Sarmiento*, Bachilleres 1962 Editores, 1987.
- BISSO, Matías. *Las elecciones municipales platenses de Noviembre de 1916. Conservadores, radicales y la "cuestión local" ante la inminencia de la Intervención Federal*, 2das Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX. IEHS- Facultad de Ciencias Humanas- UNICEN, Tandil, 28 y 29 de junio de 2007.
- BISSO, Matías. *"Sucesos", "atentados" e "incidentes". Centralidad y debilidad de la cuestión local en la Buenos Aires ugartista en vísperas de la intervención*. 3ras. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX, CISH- Facultad de humanidades y Ciencias de la Edicación- UNLP, La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008.
- BOTANA, Natalio. *El orden conservador: La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.
- BOURDIEU, Pierre. *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014.

- CAGGIANO, María Amanda. *Barrancos en la Guardia*, XI Reunión Americana de Genealogía, España y América, Un escenario en común, CSIC - Xunta de Galicia, Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento", Santiago de Compostela, España, 2002.
- CAGGIANO, María Amanda. *Lazos parentales en la frontera del Salado*. En "Miradas al pasado de Chivilcoy", Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy, Versión digital, 2004, pp. 31-56.
- CAGGIANO, María Amanda. *Las bóvedas Benitez, Chivilcoy (Argentina)*, VIIIº Congreso Iberoamericano de Gestión y Valoración de Cementerios Patrimoniales. Ministerio de Cultura de la República de Chile, Santiago y Valparaíso, Chile, 2007.
- CASTRO, Martín O. *El ocaso de la república oligárquica. Poder, política y reforma electoral 1898-1912*. Buenos Aires, Edhasa, 2012.
- CASTRO, Martín O. *Católicos e intelectuales en el cambio de siglo: la cuestión nacional, la Unión Nacional y el reformismo saenzpeñista, 1909-1912*. Trabajo presentado como ponencia en las Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA de Rosario, (20 al 23 de septiembre de 2005).
- CORTABARRÍA, Jorge Juan. *El régimen municipal bonaerense. De 1891 a 1955*. Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones "Ambrosio L. Gioja" - Año II, Número 3, Primavera 2008.
- DEL PINO DÍAZ, Miguel. *Desde lo ideal a la praxis democrática: un análisis de la transición democrática en América Latina y su relación con el pensamiento europeo*. Trabajo presentado en el VI CONGRESO NACIONAL DE CIENCIA POLÍTICA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANALISIS POLÍTICO del 5 al 8 de noviembre de 2003.
- DI CÉSARE, Mauricio. *Vicente Domingo Loveira*. I.S.F.D. Nº6. 2008. (Trabajo no publicado).
- DURKHEIM, Emile. *La división del trabajo social*. Tesis doctoral de 1893.

- FERNÁNDEZ IRUSTA, Pablo. *El Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires y el proceso de democratización bonaerense, 1908-1918*. Universidad Nacional del Litoral (UNL), Revista de Estudios Sociales, N°31, 2006, pp. 95-134.
- FUENTES, Fernando. *Conservadores y Radicales en el "interior" bonaerense (1910-1943). Una propuesta de Análisis*. IEHS-UNICEN. CEHP.
- GALLO, Ezequiel, *Carlos Pellegrini, orden y reforma*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- GALLO, Ezequiel. *Política y sociedad en Argentina, 1870-1916*, en LYNCH, Jonh y Otros. "Historia de la Argentina", Buenos Aires, Crítica, 2002.
- GALLO, Ezequiel y CORTÉS CONDE, Roberto. *La república conservadora*, Buenos Aires, Buenos Aires, Paidós, 2010.
- GAYOL, Sandra. *Honor y duelo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2008.
- GHIRALDO, Alberto. *Sangre Nuestra*. Ediciones Ideas y Figuras. Buenos Aires, 1911.
- GRANGE, José María. *La Muerte de Ortiz y la caída de Loveira*. En "Crónicas del ayer chivilcoyano", fascículos N° 3 y 4, Ediciones Crónicas, Chivilcoy, Abril y mayo de 1975, respectivamente.
- GUSMEROTTI, Germán. *La masonería en Chivilcoy a fines del siglo XIX y principios del siglo XX representada por Prudencio S. Morras*. I.S.F.D. N° 6. 2008 (Trabajo no publicado).
- HIRSCH, Leonardo. *La República Proporcional de Buenos Aires (1890-1898) La consagración de los partidos políticos en la Argentina*. Tesis doctoral en Historia, UBA, 2016.
- HORA, Roy. *Autonomistas, Radicales y Mitristas: el orden oligárquico en la provincia de Buenos Aires (1880-1912)*. Publicado en el Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, III, nro. 23, 2001.
- HORA, Roy. *La política bonaerense: del orden oligárquico al imperio del fraude*. En: PALACIO, Juan Manuel y Otros, "Historia de la

Provincia de Buenos Aires. De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)", Capítulo 1, Buenos Aires, Edhasa, 2013.

- MORENO, Rodolfo (hijo). *Enfermedades de la política argentina*, Buenos Aires, FELIX LAJOUANE & C. Editores, 1905.
- PERSELLO, Ana Virginia. *El radicalismo bonaerense*. En: PALACIO, Juan Manuel y Otros, "Historia de la Provincia de Buenos Aires. De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)", Buenos Aires, Edhasa, 2013.
- ROJKIND, Inés. *Orden, participación y conflicto. La política de Buenos Aires a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Miradas clásicas y nuevas aproximaciones*. Publicado en *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, núm. 34, 2009, pp. 154-159.
- ROJKIND, Inés. *Prensa, manifestación y oposición política. La protesta contra la unificación de la deuda en julio de 1910*, en *Revista de Estudios Sociales*, Vol. 31, N° 1, 2006, pp. 137-162.
- ZAIDA LOBATO, Mirta. *Estado, gobierno y política en el régimen conservador*. En: Zaida Lobato, Mirta (dirección de tomo). "Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)", España, Sudamericana, 2000.

Impreso en Chivilcoy  
Tirada inicial: 50 ejemplares

Pocas certezas y evidencias conocemos sobre la vida y el accionar de Vicente Loveira. Nacido en Luján, pero instalado desde su adolescencia en la ciudad de Chivilcoy, supo moverse y construir poder desde un complejo entramado que combinaba redes familiares, tramas sociales y culturales y una ingeniería de poder local y extraregional que lo catapultaron como una de las figuras políticas más trascendentes del conservadurismo vernáculo.

El ensayo de José María D'Angelo hecha luz –con muy buen tino– sobre ese complejo entramado que vio florecer (y luego decaer) al caudillo Loveira, y junto con él, las transformaciones del poder político local.

Varias son las bondades de este exquisito ensayo político y social: por un lado, el uso de fuentes diversas, complejas y polisémicas, que el autor confronta y pone en tensión a lo largo de toda la obra, cuestión que le da la solidez y profundidad expresada en su resultado final; por otro lado, la mirada interescalar que, si bien se ancla en la biografía del propio Loveira y la construcción su poder local, proyecta estos procesos en torno a otras escalas que exponen una ingeniería política y electoral que navega a lo largo de todo el escenario provincial y sus proyecciones nacionales. Finalmente destacar que, a través de este interjuego de escalas, el trabajo resalta el rol de la ciudad de Chivilcoy como nodo político para la producción y reproducción del poder y sus vínculos con otros espacios donde se desarrollaban formas similares de este caudillismo conservador.

**Dr. Fabián Claudio Flores**  
**(UNLu - CONICET)**

